

**ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL
ESPOL**

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA TIERRA

Maestría en Arqueología del Neotrópico

ICONOGRAFÍA DE LAS SILLAS MANTEÑAS

**Maestrante
Juan López Escorza**

**DIRECTORA:
Dra. María Fernanda Ugalde Mora**

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	pag. 3
CAPÍTULO I	
Consideraciones preliminares: El Problema Arqueológico de las Sillas Manteñas	pag.6
1.1. La Materia Prima y Fabricación	pag.15
1.2. La Ubicación de las Sillas	pag.20
CAPÍTULO II	
Breve Descripción Geográfica y Cultural del Territorio Manteño	pag.26
2.1. La Frontera Regional y el Contacto con el Sur	pag.33
CAPÍTULO III	
La Iconografía y el Imaginario Representacional	pag.37
3.1. La Gestalt como método de análisis en la iconografía de las sillas	pag.40
3.2. Análisis iconográfico de la muestra	pag.44
3.3. Análisis del primer conjunto	pag.47
3.3. Estilo Geométrico A	pag.51
3.4. Estilo Geométrico B	pag.53
3.5. Estilo Geométrico C	pag.57
3.6. Estilo Geométrico D	pag.60
3.7. Estilo Geométrico E	pag.64
3.8. Estilo Geométrico F	pag.72
3.9. Análisis del Segundo Conjunto	pag.89
3.10. La forma del asiento	pag.94
CAPÍTULO IV	
Análisis Iconográficos Complementarios	pag.113
4.1. Representaciones del ser mítico manteño	pag.121
4.2. Representaciones de ajusticiamiento o sacrificios	pag.130
4.3. Representaciones de los asistentes del ser mítico	pag.137
CAPÍTULO V	
Discusión y Conclusiones	pag.145
TABLAS DE DATOS	
Tabla 1	pag.145
Tabla 2	pag.146
ANEXOS	pag.151
BIBLIOGRAFÍA	pag.158

INTRODUCCIÓN

Las sillas manteñas se parecen mucho a aquellos objetos que generan ciertas complicaciones en la inferencia arqueológica, la falta de más estudios sobre el tema ha inspirado un sin número de interpretaciones en la sociedad actual, muchas de ellas con cierto tipo de imaginación, aún así algunas de estas interpretaciones no parecen estar lejos de lo que pudo ser su verdadera función. Técnicamente, hemos estado lejos de un aspecto importante que es el de demostrar qué procesos sociales sucedieron en torno a las sillas. Desde hace poco tiempo en la arqueología ecuatoriana parece haber acordado casi irrevocablemente que la mera existencia de sillas de piedra manteñas son la prueba arqueológica de una sociedad jerarquizada y compleja. Sin embargo, esta premisa no ha variado en muchos años y ha sido la única interpretación que la arqueología ha podido brindar sobre las sillas desde que Marshal Saville las hiciera de conocimiento público con sus publicaciones de 1908 y 1910. Podríamos decir, una apreciación apresurada, repetitiva y casi escolástica de una arqueología marxista que se ha concentrado en la observación del objeto en tanto que producto de una gran mano de obra, más sin embargo, poco nos hemos enfocado en la lógica simbólica que estas parecen reflejar a través de las representaciones visuales geométricas que algunas contienen. Descifrar estos aspectos nos permitirá hablar mucho más de las sillas y de su proceso social complejo propio de las sociedades jerarquizadas. Siguiendo estas líneas, a lo largo de este estudio no perderemos de vista aspectos complementarios del análisis, es decir, aquellas representaciones visuales de las sillas que pueden ser susceptibles de comparación con otras representaciones visuales manteñas, ya que las sillas inferidas de por si solas solo alcanzan ideas muy generales.

Previamente, en un primer capítulo al que hemos llamado *consideraciones preliminares*, abordaremos los aspectos más importantes de los primeros estudios que sobre las sillas manteñas conocemos; brevemente haremos una retrospectiva de la información de la cual disponemos y que provienen de las primeras excavaciones de Marshall Saville desde 1907 en Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas, Cerro Agua Nueva, Cerro Jupe plasmados en su “*The Antiquities of Manabí*” (I y II), el cual se constituye en el primer estudio propiamente formal de las sillas manteñas, aportando

la mayor muestra de sillas para nuestro estudio iconográfico. Aunque la investigación de Saville presente algunos vacíos, lo que nos interesa son las representaciones visuales de las sillas registradas en su estudio. Por otra parte, nuestra segunda fuente de información que abordaremos también en el primer capítulo, corresponde a los estudios de Colin McEwan (2003) en Cerro Agua Blanca, sobre el cual nos adelantamos brevemente a decir que viene a configurar nuestra perspectiva de las sillas manteñas, con una dimensión completamente nueva acerca de lo que se conocía de las sillas manteñas desde 1907 hasta 2003, sobre todo porque llena algunos vacíos dejados por la vieja arqueología. Los estudios antes mencionados, nos conducen sin embargo, a sintetizar las principales problemáticas arqueológicas de las sillas manteñas, aunque estos dos estudios han brindado su incalculable aporte, algunos problemas persisten sobre estos objetos, como la falta de datos exactos sobre las ubicación de las fuentes de materia prima, y por otro lado la falta de interpretaciones sobre el sentido de ubicación de las sillas dentro de las edificaciones manteñas, aspectos que no profundizaremos en este estudio pero que serán también mencionados de una manera general en el primer capítulo. Siguiendo nuestro propósito, en el segundo capítulo que estará estructurado en tres temas, nos interesa adentrarnos en lo que es la provincia de Manabí en términos geográficos, una descripción de su territorio actual, seguido de una breve referencia a los cronistas que mencionan esta zona en el periodo de la conquista de tal manera que podamos tener una perspectiva espacial y temporal del territorio manteño y de la distribución de las sillas en el mismo. Dentro de este capítulo, también consideraremos de manera muy breve las correlaciones culturales sur ecuatorianas-nor peruanas, definiendo los aspectos que sugiere el contacto de las sociedades costeras del Ecuador con el Perú. Para nuestro estudio iconográfico es de relevancia tener en cuenta el eje cultural sur-ecuatoriano- nor-peruano tratado por algunos arqueólogos (Jijón y Caamaño, 1950; Estrada, 1962; Gartelmann, 1985; Hocquenghem, 1993; Fauria (s/f); Stothert, 2001; Marcos, 2005) han demostrado en casos muy concretos los vínculos tempranos de las culturas de la costa ecuatoriana con la costa peruana no sólo en términos del intercambio de *spóndylus* sino también en términos de subsistemas de creencias, ideologías y formas de organización social.

En el capítulo III expondremos nuestros campos de análisis, describiendo y caracterizando la muestra de estudio sobre todo diferenciando previamente los

distintos campos de representaciones visuales de las sillas manteñas, para lo cual expondremos nuestro encuadre teórico y metodológico a ser utilizados para este fin, mismo que derivan de los criterios de la “Gestalt”, corriente proveniente de las ciencias psicológicas y cognitivas muy vinculadas a los procesos mentales. Aplicada al campo de la arqueología esta se enmarca dentro de los preceptos de la arqueología procesual cognitiva. Dedicaremos este capítulo a la aplicación del análisis gestáltico que consistirá en sistematizar y clasificar las representaciones visuales geométricas de las sillas manteñas. A diferencia de los estudios de Saville y McEwan, pondremos énfasis en las sillas que tienen motivos geométricos en el borde de sus asientos. Este análisis nos permitirá definir los conjuntos de motivos y sus agrupaciones para definir estilos y variaciones. Igualmente, comprende un segundo nivel de análisis el cual enfatizará en las posibles correlaciones iconográficas de las representaciones visuales geométricas con otros aspectos y elementos de la iconografía manteña, así por ejemplo relaciones iconográficas con las estelas y la cerámica. Por otra parte, se aportará con un análisis complementario dedicado a la forma del asiento de las sillas.

En el siguiente capítulo proponemos análisis iconográficos complementarios a la sillas para lo cual se pondrá énfasis en otros materiales que también se relacionan con la clase dominante, considerando criterios complementarios basados interpretaciones utilizadas en la iconografía de la región, especialmente en sociedades complejas como los realizados por Ana Marie Hocquenghem (1993) sobre el *ser mítico victimario prehispánico*. De la misma manera, aquí se expondrá nuestra manera de abordar a las sillas como parte de un gran proyecto iconográfico intencionado, en tanto que articula y genera un sentido de unidad entre los distintos espacios de poder manteño establecidos en los altos cerros de su territorio.

Finalmente, en el capítulo V propondremos las conclusiones derivadas del análisis iconográfico de las representaciones visuales, poniendo énfasis en aquellos aspectos que consideramos se sumarán a los estudios actuales que se llevan a cabo sobre la sociedad manteña.

CAPÍTULO I

Consideraciones Preliminares El Problema Arqueológico de la Sillas Manteñas

Marcos (2011) señala el año de 1853 como el inicio propiamente dicho de la fuga de sillas manteñas, tanto dentro del país como fuera de este ¹. Los escasos datos o testimonios indican al menos que las sillas manteñas han ido muy lejos y en varias direcciones, con la certeza de que uno de los principales focos receptores fue el viejo continente. Aunque no está muy claro el número de sillas que han sido sacadas al exterior, si podemos al menos foto-referenciar unos pocos ejemplares que están en museos internacionales. Sin embargo, pensamos que esta fuga podría tener una larga tradición, probablemente desde el periodo colonial en donde hay un profundo interés por la riqueza de los pueblos del Nuevo Mundo. Si bien es cierto que el comercio de diversos productos fue una actividad esencial para los puertos de la costa ecuatoriana desde inicios de la colonia no es nuevo suponer que paralelamente a estas actividades desembocaron en el comercio de otros objetos o bienes. Por ejemplo, conocemos que en los primeros años de la Real Audiencia de Quito, los mismos obispos y algunas élites de la costa y de la sierra enviaban grandes cantidades de objetos exóticos, sobre todo en oro y plata. Los comerciantes o también llamados *mercaderes* de la colonia, pudieron haber sentado las bases de un comercio de objetos o de bienes “exóticos” por muchos cientos de años. Al momento en que el oro comienza a escasear, los objetos de otros materiales comenzaron a cobrar importancia paulatinamente, como si el romanticismo renacentista de la burguesía europea alcanzara las fronteras del nuevo mundo, estos objetos pasaron a tener su propio valor no por la calidad del material, sino por la antigüedad y rareza de estos, sobre todo para el espíritu coleccionista. Esto no fue

¹ “Desde el siglo XIX, algunos comerciantes enviaban sillas de piedra a Europa, en los barcos que venían a cargar tagua a Manabí. La gran cantidad de sillas que se encuentran repartidas por los museos del mundo, y del país, así como en colecciones privadas, han sido extraídas por quienes se dedican a suministrar a coleccionistas. El gran número de estas podría ser indicativo de que existieron en otros sitios, además de los ya nombrados. De ser cierta la distribución hasta ahora planteada, la presencia de estas sillas, restringida a los sitios cercanos a Portoviejo y al antiguo sitio de Çalangome (Agua Blanca), apunta a esta región como el centro de poder de la expansión Manteños” (Marcos, 1995:2).

más que el preámbulo para generar una oferta y demanda de un nuevo comercio para los grandes coleccionistas europeos y norteamericanos. En torno a este panorama, los traficantes de estos bienes adornaron al pasado de miedos y supersticiones que hasta hoy perviven en la memoria colectiva de nuestro pueblo haciendo que este no desarrollara ningún interés histórico por los vestigios del pasado, como consecuencia los vestigios quedan en total abandono, y presa fácil para estos traficantes hoy llamados “huaqueros”. De esta manera, se propició el paulatino desmembramiento vandálico de los vestigios arqueológicos, siendo los sitios costeros de tierra adentro los más expuestos a este comercio.

Han transcurrido más de 100 años desde la salida de Marshall Saville de tierras manabitas (1908), quien logró sacar del país un total 58 sillas y 2 pedestales excavadas en Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas, Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva; estas sillas fueron a parar primeramente en la *Colección George Heye* (New York), actualmente están conservadas en el *Museo del Indio Americano*. La pertinente publicación de las sillas en el libro “*The Antiquities of Manabí*” en 1920 con datos arqueológicos relevantes hace de esta colección la única que cuenta con sillas manteñas arqueológicamente referenciadas, aspecto que no sucede con las colecciones de otros museos². Luego de la intervención de Saville (1907), muy oportuna para la arqueología ecuatoriana, una serie de saqueos sucesivos en los cerros ha ido arrasando con casi la totalidad del contexto escultórico lítico manteño, entre estos objetos saqueados están las sillas que han fugado dentro o fuera del país, y por lo tanto son de las que lamentablemente desconocemos su contexto arqueológico. Sabemos que existen algunos viejos y nuevos testimonios en la memoria de ciertos habitantes de alrededor de los cerros (McEwan, 2003) al igual que de coleccionistas actuales que pueden brindar información sobre el paradero de algunas de ellas, pero evidentemente encontrar a estas personas se convierte en un verdadero dolor de cabeza para el arqueólogo. Después de todo, estos antecedentes nos dan la pauta de que hay información sobre sillas manteñas que está pendiente de

² Marcos señala: “Debido a que su recuperación ha sido hecha principalmente por aficionados que no han publicado su hallazgo, por excavadores furtivos, a través de adquisiciones por museos, y casi nunca por programas de investigación, solamente contamos con la evidencia presentada por Saville (1910, 1910), Jijón y Caamaño (1930, 1941, 1946, 1951), Estrada (1957, 1962), y más recientemente por McEwan (1979, 1982)”. (s/f:78-79).

ser recuperada lo cual requiere de un estudio de campo exhaustivo solo para este tema, el cual pensamos es posible en el marco de una iniciativa consolidada entre instancias competentes y la comunidad.

Como primer dato importante para este estudio, podemos afirmar satisfactoriamente que durante nuestro análisis hemos logrado determinar que las sillas existentes actualmente en algunos museos del país no son las mismas registradas en la obra de Saville (Tomos I y II). Por lo general, los ejemplares de sillas de los museos actuales provienen de escasas recuperaciones realizadas por el ex Banco Central, actualmente Museo Nacional, o donaciones llevadas a cabo en diversas circunstancias durante al menos los últimos cuarenta años, algunos de ellos lamentablemente no registran contexto arqueológico de procedencia. Después de las sucesivas exploraciones y reportes de Saville, y de otras exploraciones como las de González Suarez, Estrada, McEwan, los cerros y sus sillas quedaron en el olvido por la falta de interés científico e institucional, dejando puerta abierta a los subsiguientes y progresivos saqueos, sobre todo Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas de donde provienen la mayoría de sillas actualmente registradas en nuestra base de datos. De la misma manera, los testimonios de los locales recogidos por McEwan en los años 80 durante su investigación en Agua Blanca, señalan que algunos ejemplares fueron retirados de su contexto antes de que él llegara al sitio. El seguimiento o rastreos de personas que poseen sillas, sobre todo en Manabí, ha sido un poco difícil sobre todo por el temor de que les sean retiradas, por lo que nos hemos limitado a aceptar información más o menos fidedigna de una cifra no mayor a doce sillas originales y completas existentes en colecciones privadas de la ciudad de Portoviejo³. Las sillas son objetos escasos si las comparamos en proporciones numéricas con otros objetos que aparecen por doquier, igualmente al encontrarse únicamente en los cerros se entiende que no todos/as las personas tenían el privilegio de sentarse en una silla de piedra, si este no fuera el caso, las sillas de piedra estarían por todo el territorio manteño. En este sentido, estos objetos tienen esta particularidad de ser únicos, por lo tanto no debieron haberse producido en grandes cantidades como parecen mostrar en la actualidad las recientes prospecciones en Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas.

³ Información verbal anónima.

En la actualidad el *Museo del Indio Americano* ubicado en Washington conserva el mayor número de sillas manteñas con un total de 58 sillas y 2 fragmentos las cuales fueron sacadas fuera del país por Marshal Saville en 1908 durante la expedición “George Heye”. No profundizaremos en estos datos porque pensamos que están plenamente desarrollados en la introducción redactada por Benjamín Rosales en la traducción de la obra “*Las Antigüedades de Manabí*” escrita por Saville y publicada su primera edición en New York en 1907. Lo que queremos resaltar en este caso es que el número de sillas publicadas en esta obra coincide con el número de sillas (58) constatadas por Benjamín Rosales durante su visita al *Museo del Indio Americano* en noviembre de 2008, museo del que está ahora bajo la responsabilidad del *Instituto Smithsonian*. Por otra parte, hemos constatado la existencia de 1 silla manteña completa y 1 pedestal en el *British Museum* de Londres (fig.1), desconocemos cómo y por qué llegaron hasta este museo, sin embargo, por la forma y el estilo de la manufactura esta silla se parece mucho a las encontradas por Saville en Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas. Otra silla manteña se encuentra en el *Museo Etnológico y Arqueológico Nacional “Luigi Pigorini”* ubicado en la ciudad de Roma-Italia según lo reporta Vietri en el año de 1995 (En: Marcos 2011) y de la cual no hemos logrado obtener una imagen publicada. Hemos constatado también la existencia de una silla manteña en el *Museo Chileno de Arte Precolombino* codificada como MCHAP 2874,(fig.2).

Esta silla presenta igualmente rasgos del estilo clásico manteño (anexo 2) de brazos anchos y altos, el rostro del pedestal no se distingue muy claramente pero por la forma de las orejas y forma de la cara parecen sugerir el rostro de un mono, las dimensiones de la silla son las siguientes: 688 mm de alto x 645 mm de largo x 390 mm de ancho. Igualmente, hemos obtenido información fidedigna de que una silla manteña fue llevada por el señor Ernst Witt, de nacionalidad alemana, y la cual reposaría en el actual *Museo de Hamburgo-Alemania*. Hemos logrado contactarnos con un representante de este museo vía correo electrónico solicitando se nos envíe una fotografía de la misma, sin embargo, se ha mostrado muy poca voluntad para ayudarnos en el tema por lo que decidimos no insistir más en el asunto. Marcos (2011) menciona que hay otras sillas manteñas dispersas por otras partes del mundo aparte de los museos internacionales mencionados.

Pensamos que de ser cierta esta posibilidad, no será una cantidad significativa y seguramente están en manos de coleccionistas privados que no tienen ni la más mínima intención de hacerlas públicas como es común en el tráfico ilícito de bienes patrimoniales. Con estos datos generales aseguramos por ahora un total de 62 sillas que están fuera del país, con la importancia destacable de que 58 tienen contexto arqueológico de procedencia.



Fig. (1): Silla manteña conservada en el Museo Británico, Londres.



Fig. (2): Silla manteña conservada en el Museo de Arte Precolombino, Chile

Siguiendo nuestra investigación dentro del país, encontramos que una importante colección que se conserva en *el Museo “Carlos Zevallos Menéndez”* de la ciudad de Guayaquil, edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. La colección se compone de 7 sillas completas, 19 incompletas, y 7 fragmentos. Luego de nuestro análisis de esta colección encontramos que todas carecen de un registro arqueológico de procedencia, no existe información de quienes las entregaron, sabemos sin embargo, que algunas fueron recuperadas por el mismo Carlos Zevallos Menéndez. Una colección más pequeña, es la que se encuentra en el *Museo Municipal de Guayaquil* donde se conservan 3 sillas manteñas todas de pedestal antropomorfo, dos de ellas de andesita y la otra de arenisca. Una de estas sillas se caracteriza por las considerables dimensiones y grosor de cada una de sus partes. Igualmente, son sillas sin contexto arqueológico de procedencia, sin embargo, una luz sobre este aspecto podría estar en la cita que hace Saville (1920) sobre la visita de Wiener y publicada en su obra *“Geografía de la República del Ecuador”* en 1858, en donde señala: *“Hemos tomado dos de aquellos asientos para nuestro museo, y están preservados en Guayaquil”* (Saville, 1907:23). Entendemos que estas sillas se preservaron en el primer museo de esta ciudad, ya que para esa época existía entre las autoridades locales una iniciativa museológica importante. Esto nos lleva a pensar que los ejemplares entregados por Wiener quizás correspondan a alguna de las sillas que se observan en la fotografía tomada en el año de 1909 (fig.3). A fin de constatar esta posibilidad, procedimos a comparar entre las sillas de las imágenes de 1909 y las sillas conservadas en el actual Museo Municipal de Guayaquil, de lo cual deducimos lo siguiente: en las dos únicas fotografías de aquella época se denotan cuatro sillas que conformaron el primer museo municipal de Guayaquil, al menos 2 de ellas coinciden perfectamente con 2 de las tres que se conservan actualmente en el museo. Si estas son las mismas sillas, entonces estaría ausente al menos 1 de las 4 sillas de 1909, lamentablemente desconocemos su traslado. La fotografía no solamente coincide claramente con 2 sillas del museo actual, sino también con el único incensario de piedra manteño actualmente conservado en el país.



Fig. (3): Fotografía de 1909 (anónima) con sillas manteñas en el primer museo de la ciudad de Guayaquil.
Fuente: Museo Municipal.

Las investigaciones de *Jacinto Jijón y Caamaño* en la costa ecuatoriana permitieron traer a la luz 4 sillas manteñas actualmente conservadas en el museo del mismo nombre ubicado en la *Pontificia Universidad Católica de Quito*, dos de ellas muestran huellas de restauración probablemente realizadas por el mismo arqueólogo. Igualmente, constatamos la conservación de 1 silla y 2 pedestales antropomorfos en el Museo privado “*Luis Cordero*” de la ciudad de Cuenca. Otra silla completa y 4 pedestales se conservan en el *Museo de Salango* en la provincia de Manabí.

El más reciente hallazgo en contexto arqueológico de una silla manteña completa, se registra en una investigación arqueológica apoyada por el INPC en el sector de La Pila provincia de Manabí en 2011, sitio que hasta hace poco tiempo se consideraba improbable de ser un centro importante. Por otra parte, se reportan algunos hallazgos de escasos fragmentos de sillas durante el inventario del patrimonio arqueológico realizado por el anterior Ministerio Coordinador de Patrimonio y el actual Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) (2009-2012). Dentro de este inventario se reporta por ejemplo, un fragmento de silla, varias columnas de piedra y objetos de cerámica manteñas según ficha codificada como AY-13-06-58-000-09, el hallazgo se realizó en una planicie de la parroquia rural de Puerto Cayo, sector El Barro (Manabí) a 167 msnm. (fig.4). Igualmente, en la ficha codificada como AY-

13-09-52-000-08 se registra un fragmento de estela en la que está grabado un espiral cuadrangular encontrada en la parroquia rural de La Pila, sector Punta de Alambre (Manabí) a 370 msnm (fig.5). El actual programa arqueológico y emblemático “*Ciudad de los Cerros*” dirigido por el Dr. Jorge Marcos que se ejecuta en Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas ha arrojado hallazgos importantes en relación con estructuras de piedra, materiales cerámicos, líticos, entre otros hallazgos. Dentro del mismo proyecto, los informes iniciales de prospecciones y excavaciones (López Muñoz, 2008) reportan un número considerable de fragmentos de sillas, un pedestal inconcluso (figs.6 y 7); un fragmento de estela (Delgado, 2009); igualmente, en trabajos más recientes se registra el hallazgo de otros fragmentos de sillas y pedestales en un contexto tipo taller de fabricación en Cerro Jaboncillo⁴.



Fig.(4): Fragmento de apoyos de silla del sector de El Barro, Manabí. Inventario del Ministerio Coordinador e INPC.



Fig.(5): Fragmento de estela encontrado en el sector de la Pila, Manabí. Inventario del Ministerio Coordinador e INPC.



Fig.(6): Fragmentos de sillas de Cerro Jaboncillo. Registro e informe de T. López Muñoz.



Fig.(7): Fragmento de pedestal de sillas en proceso de fabricación. Registro e informe de T.López Muñoz.

⁴ Aunque este informe no ha sido publicado todavía, sabemos por información de otros medios reportados el 28 de noviembre de 2013 (prensa), los materiales se registraron en un sector de la ladera Este de Cerro Jaboncillo. Entre otras evidencias está el rostro que corresponde a un pedestal de silla con rostro de jaguar en proceso de acabado, lo que demuestra que el lugar era el sitio donde se fabricaban las sillas.

La idea central de este breve análisis del estado actual de las sillas nos permite brindar un cuadro aproximado-hipotético- de cuántas sillas pudieron haber existido en el territorio manteño. Tomando en cuenta las diversas fuentes que hemos mencionado brevemente desde 1853 hasta la actualidad, no podemos aun hipotetizar el número de sillas que pudieron haberse esculpido en el periodo de integración manteño. En base a lo anteriormente expuesto podemos decir con satisfacción que durante nuestro hemos constatado la conservación de varias sillas completas y pedestales nunca antes publicadas. En los siguientes capítulos trataremos de otorgar una procedencia a todas las sillas de los museos que hemos mencionado anteriormente en base al análisis iconográfico general de sus rasgos estilísticos en comparación con aquellas sillas que si registran contexto arqueológico. A pesar de que a simple vista las sillas manteñas son evidencia de poder y complejidad social (Marcos, 2010) hemos dilucidado muy poco en cómo la elite manteña ejercía este poder desde las sillas; únicamente especulamos sobre este poder sin precisar su naturaleza, es decir sin explicar previamente cuál es el fundamento ideológico que motivó la fabricación de las sillas. Existen todavía importantes problemas arqueológicos en torno a las sillas manteñas. Podemos mencionar por ejemplo, la casi inexistencia de referencias etnohistóricas de estos objetos, de acuerdo con varios autores (Saville, 1908; McEwan, 1983; Marcos, 2008) las sillas no están mencionadas por los cronistas del Nuevo Mundo que estuvieron por las costas pacíficas del sur del continente como Jerez por 1534, Benzoni en 1547, o Cieza de León por 1553 (Hidrovo, 2010).

Frente a este problema, Saville (1908) menciona que los pueblos de los cerros estaban en ruinas y cubiertos por monte alto ya en ese tiempo. Este criterio nos plantea algunas ideas, por ejemplo: si los cerros estaban en ruinas o cubiertos por la espesa vegetación tropical a la llegada de los españoles, y si los últimos manteños o manteño-huancavilcas no parecían conocer de su existencia, entonces la construcción de las sillas no fue una actividad contemporánea de los manteños que dieron encuentro a los españoles y quizás se llevó a cabo al menos algunas

generaciones antes de la llegada de estos últimos⁵. Surge también la posibilidad de que los manteño-huancavilcas que dieron encuentro a los españoles, nunca quisieron dar información sobre la existencia de los sitios ubicados en los cerros. Sabemos ahora que Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas son el límite de la presencia de sillas manteñas hacia el norte, mientras que Agua Blanca se constituye en el límite sur de las sillas manteñas, sin embargo no en todos los asentamientos principales manteños existen sillas de piedra sino en sitios centrales seleccionados cuidadosamente (McEwan 2003) estos son los cerros principales o centros cívico-ceremoniales llamados así por Marcos (2010).

Materia prima y fabricación

Otro problema concreto de las sillas tienen que ver con las fuentes de materia prima, las canteras aún no están plenamente registradas, pero tanto Saville como McEwan coinciden en que las canteras no estaban lejos de los cerros, sino dentro de estos o muy cerca. Al respecto de las canteras de materia prima de las sillas, Saville (1908) señala:

“es probable que la andesita, piedra con la que fueron tallados los asientos encontrados en el Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, fuera sacada de los alrededores inmediatos del cerro y que la arenisca-que no fue utilizada, hasta donde llega nuestro conocimiento, en ninguno de estos dos cerros, pero que fue empleada en los asientos de piedra de Cerro Agua Nueva y Cerro Jupe fue encontrada también en sus cercanías”. (Saville, 1908:23).

De las sillas que hemos registrado, se encuentra también las que están fabricadas en *andesita* y otras de *arenisca*, o *arenisca esquistosa*. No hemos identificado otros materiales que no sean los que hemos observado en la muestra, por lo que coincide con lo señalado por Saville y McEwan. En el caso de las sillas de andesita, hay ejemplares que tienen un acabado prolijo en cuanto a que presentan un pulimento muy bien elaborado que hace que la silla tenga su propio brillo. La andesita es una roca oscura y dura, que varía-de negra a gris-verdosa, generalmente su composición es intermedia, es decir entre el basalto y la riolita, también está compuesta de feldespatos, biotita y otros minerales, se caracteriza también por presentar un grano

⁵ El mismo Saville (1907:23) cuando visita los cerros Jaboncillo y Hojas las encuentra cubiertas de vegetación y dispersas razón por la cual no fueron vistas por los viajeros y conquistadores españoles. Es decir, en algunos casos no hay evidencia de que las sillas estuvieran enterradas bajo la superficie, lo que sugiere un repentino abandono del sitio por parte de los locales para esa época.

fino (Egüez, 1985). Por otra parte, en su estudio geológico de Manabí, el mismo autor menciona que la arenisca tiene su origen en la formación San Mateo, extendiéndose hasta la formación Cayo.

" Series de areniscas y lutitas fueron depositadas sobre la costa desde las cercanías de Portoviejo ... en el Eoceno Superior. Estas rocas constituyen las inadecuadamente definidas formaciones San Mateo y Zapallo. En el Sur, la formación de San Mateo consiste de hasta 800 m. de areniscas con capas de conglomerados que contienen clastos provenientes de las formaciones Piñón y Cayo". (Egüez, 1985:17).

En cada cerro parece haber un material distintivo para la fabricación de las sillas los cuales estaban muy cerca de cada centro para ser extraídos y luego trabajados (McEwan, 2003). Es interesante mencionar que a pesar de que geológicamente, la *arenisca* sobresale en las elevaciones de Cerro de Hojas (Egüez, Ibid), las sillas provenientes de este cerro son predominantemente de andesita (Saville, 1908), es decir la cantera de andesita tiene que estar muy cerca del asentamiento principal, probablemente en el mismo Cerro Jaboncillo. No es este el caso de Cerro Agua Nueva en donde parecen haber al menos dos variedades de areniscas, la arenisca común, y una arenisca esquistosa y detrítica. La arenisca común constituye un tipo de roca con una "*estratificación cruzada*" compuesta de lignito (Egüez, Ibid), a su vez, hay otra variedad de arenisca de la misma formación denominada *arenisca espolimicta, detrítica*, que contiene diversos materiales como feldespatos, cuarzo y minerales oscuros (Egüez, Ibid).

La arenisca está clasificada litológicamente como una roca sedimentaria de dureza variable razón por la cual puede ser una roca más moldeable-trabajable en relación a otros tipos de rocas. Los granos pueden ser gruesos, finos o medianos, de textura detrítica o plástica. Según Egüez (Ibid), el cuarzo es el mineral que forma la arenisca cuarzosa, pero hay areniscas de composición particularmente interesante que pueden estar constituidas totalmente de yeso o de coral. La arcosa es una variedad de arenisca en la que el feldespato es el mineral dominante además del cuarzo. El color varía de blanco, en el caso de las areniscas constituidas virtualmente por cuarzo puro, a casi negro, en el caso de las areniscas ferro-magnesianas. Las areniscas figuran entre las rocas consolidadas más porosas, aunque ciertas cuarcitas sedimentarias pueden tener menos de 1% de espacios vacíos. Según el tamaño y la disposición de los espacios vacíos o poros, las areniscas muestran diversos grados de

permeabilidad. Durante nuestras primeras observaciones directas a sillas existentes actualmente en museos públicos o privados hemos denotado distintas formas de desgaste o erosión de las sillas, en el caso de las sillas de arenisca (con alto grado cálcico) y arenisca esquistosa hay mayor porosidad, no es así en los casos de la andesita que presentan cierto pulimento que refleja la fuerte cohesión de su componente silíceo. Para entender mejor como podrían haber estado distribuidas las canteras o focos de explotación de estas materias primas, podemos enfatizar en que parecen existir afloramientos a lo largo de la costa central, es decir, a lo largo de toda la provincia actual de Manabí, tomando en cuenta las formaciones litológicas miocénicas, pliocénicas de la provincia. Dentro de estas formaciones destacan grandes formaciones geo-litológicas que definen la topografía de Manabí como: la Formación Cayo, Formación San Mateo, y Formación San Vicente.

Según Laínez (2009) la formación Cayo es esencialmente una acumulación volcánico-clástica de varios miles de metros de espesor depositado alrededor de un arco insular sobre la antigua corteza oceánica. Está constituida principalmente por areniscas y lutitas con altos contenidos de elementos volcánicos. Tanto la formación San Mateo como la formación Cayo, corresponden a dos grandes fuentes de areniscas y lutitas desde Manta hasta Portoviejo especialmente con afloramientos en las elevaciones o cerros como Cerro Agua Nueva y Cerro Jupe, esto explica el por qué las sillas encontradas en estos cerros estaban fabricadas en piedra arenisca con ciertas excepciones (Saville, 1908). En los cerros Bravo y San Vicente sobresalen rocas como las dioritas, dentro de estas aparecen rocas del tipo *diorita-andesítica*, las cuales por la manera en que aparecen en el pie de Cerro Bravo semejan mucho a las faldas de los volcanes andinos (Wolf, 1892). Cabe destacar la presencia de tobas volcánicas las cuales forman mantos gruesos que llegan hasta la cúspide del cerro. Las piedras examinadas por Wolf al pie de Cerro Bravo atestiguan una presencia importante de *andesitas* en esta región, con lo cual queda plenamente demostrado el potencial de canteras de esta materia prima en el cerro y junto al asentamiento principal. De la misma manera, la andesita fue identificada por Saville (1908) como material principal para la fabricación de las sillas en Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, mientras que para la fabricación de algunas de las sillas de Agua Blanca, McEwan señala que se utilizó *piedra caliza* afirmando además que una piedra distintiva se usó en cada sitio. Sin embargo, pensamos que esto no quiere decir que

sean piedras completamente diferentes sino variedades de las mismas piedras andesíticas y/o variedades de piedra arenisca. Por ejemplo, la piedra caliza que menciona McEwan (2003), en realidad es una variedad de *arenisca compactada con carbonato cálcico*. Es decir, a la arenisca se la considera como una variedad de las calizas, en el caso de Manabí la encontramos a lo largo de la formación Cayo.

De la misma manera, estas variedades andesíticas y areniscas cálcicas presentan procesos de desgaste o erosión relativamente diferentes, aunque los mismos agentes naturales afectan a los dos tipos de piedra, su efecto será mayor o menor según la dureza del material siendo las sillas de andesita las que parecen mantenerse en mejores condiciones. Las sillas hechas en piedra andesita muestran un desgaste muy particular que se manifiesta por el apareamiento de porosidades relativamente profundas pero más dispersas y más distantes entre un orificio y otro. Los ejemplares de sillas en proceso de fabricación que hemos identificado nos permiten no solamente reafirmar que cada silla se fabricó a partir de un solo bloque, sino también acercarnos a la variedad de técnicas empleadas por los escultores (figs.8 y 9). Las huellas de herramientas encontradas en una de las sillas que hemos analizado sugiere que el escultor reduce la piedra siguiendo un patrón de golpes en un mismo trayecto dejando como resultado varias acanaladuras de hasta 1 cm de ancho y 0.5 a 1 cm de profundidad a lo largo del asiento. El siguiente paso es el de cortar las acanaladuras golpeando en dirección opuesta (lateral) para dejar la superficie plana (fig.10). Otras huellas de herramientas son líneas rectas muy finas de 3 mm de espesor a lo ancho del asiento de la silla ⁶ (fig.11). McEwan también encuentra otras huellas de fabricación en ciertos ejemplares de Saville y en otros encontrados en Agua Blanca, a partir de lo cual concluye lo siguiente: “The limestone was probably worked with the percussion blows of more durable hammerstones or perhaps metal tools, although have yet been positively identified at the site. There are few visible cutmarks, for the planar surfaces have been abraded and polished so that the surface of the stone is smooth to the touch”. (McEwan, 2003:261).

⁶ Respecto de la calidad del esculpido McEwan (2003) concluye que hay contrastes marcados en la calidad de la artesanía con los asientos de Cerro Jaboncillo con acabados mucho más estéticos que aquellos encontrados de los otros sitios. Esto podría ser tomado como un indicador de la primacía de este centro en relación a los centros satelitales periféricos.



Fig. (8): Vista lateral de silla de arenisca en proceso de fabricación. Museo "Carlos Zevallos Menéndez".



Fig. (9): Vista frontal de la anterior.

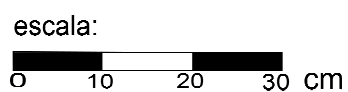


Fig. (10): Imagen de apoyo de silla con huellas de fabricación. Museo "Carlos Zevallos Menéndez".



Fig. (11): Superficie de asiento de silla con huella de Fabricación. Iglesia de Portoviejo.

La ubicación de las sillas

La primera noción de cómo pudieron haber estado ubicadas las sillas manteñas en los cerros proviene del viaje de la descripción de Villavicencio durante su exploración por tierras manabitas en el año 1858, y cuyo testimonio fue publicada en la obra “*Geografía de la República del Ecuador*”⁷. Este dato ha sido citado por Saville (1908), en donde el viajero menciona una peculiar distribución de las sillas en Cerro de Hojas:

“A dos leguas de Montecristo se hallan algunas colinas tales como Cerro de Hojas. Este es una baja montaña con un plano en su superficie; en este plano se halla un círculo de sillas de piedra, lo menos en número de treinta”. (Villavicencio, 1858. En: Saville, 1908: 21).

Aunque este testimonio ha sido parcialmente relegado al campo de la especulación por el mismo Saville (1908) y por algunos arqueólogos actuales, tampoco se ha podido demostrar lo contrario, por lo que nosotros no la refutamos del todo y, al contrario, sugerimos la posibilidad de que este testimonio quede abierto a un verdadero análisis de comprobación que en la actualidad no se ha realizado todavía⁸. Un primer acercamiento propone que deberíamos explorar un espacio plano en Cerro de Hojas, donde se encuentren las marcas dejadas por las bases de las sillas en dicha posición circular. Por ahora, el único factor potencial que al momento puede haber borrado cualquier evidencia, o generado alguna duda sobre este testimonio, es el huaquerismo o vandalismo de la época. En general, desde la época en que Saville (1908) visita los cerros de Manabí, se comprobó que las sillas estaban ubicadas dentro de estructuras rectangulares o cuadrangulares de piedra. Aproximadamente 72 años después, McEwan (1980) comienza una nueva etapa en el estudio arqueológico de las sillas manteñas en el cerro de Agua Blanca, arrojando evidencias de un patrón de ubicación un poco distinta a la de Saville. Este patrón diferente fue

⁷ En: “The Antiquities of Manabí” (Saville, 1910).

⁸ Recordemos que González Suárez vuelve a encontrar las sillas ya no en posición circular, sino semi-circular, lo que sugiere que el círculo fue paulatinamente disgregado por los huaqueros de la época. El *significado* del círculo pertenece a otro campo.

encontrado *in situ* en el sitio MIV-C4-2.2 (anexo 1) de Cerro Agua Blanca, en donde 16 sillas están alineadas en dos hileras de tal manera que cada silla esta una frente a la otra. Este hallazgo nos lleva a repensar nuevamente en la idea de que las sillas estaban dispuestas de tal manera que forman conjuntos ordenados cuando están dentro de estructuras de gran extensión, aspecto que al mismo tiempo otorga a estas estructuras otro sentido tanto jerárquico como simbólico. La estructura MIV-C4-2.2 de Agua Blanca nos da una idea de la importancia de las sillas en ciertos eventos o prácticas ceremoniales. Al estar estas sillas dentro de una estructura amurallada entendemos que las actividades que se llevaron a cabo en su interior, no aclaradas todavía, no debían ser conocidas por personas comunes o de menor rango. A diferencia de las sillas encontradas por Saville (1908) en Cerro Jaboncillo (donde las sillas aparecen dentro de estructuras más pequeñas y en un número no mayor a 6 sillas por cada una), en Agua Blanca la concentración de sillas en estructuras más grandes indica la expansión y consolidación de estas prácticas de poder, en mayor escala y complejización. Eso nos invita a repensar el sentido de las estructuras en donde se han encontrado sillas manteñas y a definir el término adecuado para estas en tanto que los cerros se constituyen en centros cívico-ceremoniales (Marcos, 2011).

Casi la totalidad de la muestra de sillas recogida por McEwan en Agua Blanca, corresponde a fragmentos de sillas, concretamente fragmentos de pedestales y bases pero dentro de un contexto arqueológico *in situ* que permite evidenciar la posición en la que estaban ubicadas. Por otra parte, las sillas manteñas de este sector conjuntamente con el tipo de estructuras (Piana Bruno y Marozke, 1997) permiten determinar nuevas asociaciones antes no existentes, tales como la jerarquización de las estructuras que también se apoya en las figuras zoomorfas y antropomorfas de las sillas o fragmentos de sillas excavadas por McEwan, quien señala que en las estructuras centrales y más grandes predominan las sillas de pedestal antropomorfo, mientras que en las estructuras satélites (estructuras más pequeñas) predominan las sillas de pedestal zoomorfo. En este sentido, arqueológicamente, Agua Blanca sirve de referente para completar los vacíos interpretativos que se presentan en las investigaciones de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas realizadas por Saville hasta 1907. La pregunta que debemos plantearnos sobre esta ubicación lineal en el sitio MIV-C4-2.2, es: ¿a qué elementos o factores culturales responde la distribución

espacial lineal de las sillas? ¿para observar el movimiento del sol? de la luna? o para presenciar sacrificios, o para el tratamiento de temas político administrativos y toma de decisiones? A diferencia de Agua Blanca, podemos decir que encontramos serias limitaciones sobre la ubicación de las sillas en otros cerros (Jaboncillo, Hojas, Agua Nueva, Jupe) ya que Saville (1908) no otorgó una descripción detallada de la ubicación y distribución de las sillas manteñas en los cerros que visitó, ni tampoco distingue las sillas de las estructuras grandes de las sillas de estructuras más pequeñas, sobre todo si las sillas con figura antropomorfa eran exclusivas de las estructuras más grandes y centrales de estos cerros, o al contrario, si las sillas con figuras zoomorfas eran las predominantes. De todas maneras, según Saville (Ibid) el número de sillas encontradas al interior de las estructuras de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas difieren en *cantidad* según el tamaño de la estructura que las contienen⁹, pero también difiere el *tamaño* de unas sillas en relación a otras (McEwan, 2003). Recientes prospecciones de Cerro Jaboncillo (Delgado, 2009; López Muñoz, 2010) parecen sugerir la presencia de estructuras de gran extensión con dimensiones similares a las de Agua Blanca sin que se reporten fielmente la presencia de sillas en su interior, sino únicamente la presencia de fragmentos de sillas dispersos alrededor de estos. Estas dos formas de distribución espacial que hemos definido, son relevantes para este estudio y pueden tener sentido al momento de abordar las representaciones visuales de manera comparativa, y encontrar en estas un sentido lógico que nos permita, en los siguientes capítulos, ampliar las perspectivas de interpretación sobre los problemas planteados al inicio de este trabajo. En este contexto, no pretendemos con este trabajo dar múltiples respuestas a estos problemas concretos, porque creemos que hay implícitas una multiplicidad de variables que demandan investigación multidisciplinaria. Simplemente, enfatizaremos en que el estudio iconográfico, al igual que otras variables, está relacionado de distintas maneras con las problemáticas generales señaladas anteriormente en la arqueología de las sillas de piedra manteñas. En base a lo anteriormente señalado, centramos nuestro *objetivo general* en el de contribuir a un

9 Respecto a los hallazgos en Cerro de Hojas, Saville (1908) señala: “En algunos cuartos solo fue encontrado un asiento, en otros dos y algunas veces tres, cuatro y hasta cinco, han sido descubiertos en una misma casa”. En este caso también vemos que el término “casa” está mal asociado, pues creemos que las sillas de piedra estaban en espacios públicos político-administrativos y hasta ceremoniales y no en viviendas como veremos más adelante (p.22).

mayor entendimiento arqueológico sobre los significados y usos de las sillas de piedra y de su importancia dentro del corpus iconográfico manteño, mediante un análisis que parte de varios criterios de clasificación y comparación de sus representaciones visuales. En segundo plano, se espera potencialmente brindar nuevos criterios que contribuyan a un mejor entendimiento del paisaje cultural manteño tanto en proyectos que se están desarrollando en la actualidad (*Proyecto Ciudad de los Cerros*) como para proyectos arqueológicos futuros. Adicionalmente, desde el punto de vista arqueológico-iconográfico se presentan los siguientes *objetivos específicos* como: 1, desarrollar y presentar un conjunto sistematizado de representaciones visuales de sillas manteñas; y, 2, definir y comparar estilos o secuencias iconográficas con otros elementos iconográficos presentes en estelas y ciertos ejemplares de cerámica manteña proveniente de las excavaciones de Saville (1910) y McEwan (1983). Finalmente, es importante resaltar brevemente el problema de la cronología. En la generalidad de los diagnósticos hechos sobre el material cultural manteño, se conoce que este arroja variaciones en tiempo y espacio, es decir, varía de una fase a otra y de una región de ocupación a otra, siendo la fase tardía, o llamada manteño clásico en términos estilísticos la que arroja mayor diversidad y complejidad en cuanto a su esteticidad, tecnicidad y variedad iconográfica. En este periodo abundan representaciones elaboradas de formas humanas y animales, decoraciones barnizadas, incisiones, pintura, etc. Igualmente, la variedad de objetos en ornamentos en metales como bronce, oro en menor cantidad, y su variada y estilizada escultura lítica, en la que se incluyen las sillas de piedra. En este periodo que se ha denominado manteño clásico (Stothert y Cruz, 2001) encontramos las sillas de piedra denominadas por Saville (1908) como de “estilo clásico manteño” en referencia únicamente a las sillas de Cerro Jaboncillo (anexo 2) y en menor frecuencia las de Cerro de Hojas, criterio que sugiere que las sillas de los otros cerros no necesariamente podrían corresponder al periodo clásico manteño sino a otro periodo quizás más temprano. Igualmente señala McEwan (2003) que a excepción de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas, las demás sillas son un tanto menos trabajadas, mostrando acabados más rudimentarios. Estos argumentos parecen sugerir que un indicador para definir la cronología o antigüedad de las sillas de cada cerro, puede ser el tipo de acabados observables objetivamente en las sillas. En la generalidad el problema, vemos que otorgar una cronología para

las sillas manteñas representa varios inconvenientes, que los podemos plantear tomando en cuenta los siguientes criterios arqueológicos: En primera instancia, no contamos con datación absoluta aplicada que permita otorgar una cronología definida para estos objetos. Por ahora, nuestro principal referente cronológico deriva del contexto arqueológico en que han sido encontradas, es decir en asociación con otros objetos, especialmente con la cerámica manteña para la cual contamos con una periodización claramente definida (Marcos, 1986; Stothert, 2001)¹⁰. Por ejemplo, las dataciones de carbono 14 realizadas por Estrada (1963) sobre la cerámica obtenida por Stirling en 1957 dentro de uno de los corrales de Cerro de Hojas, otorgan una fecha del 1400 D.C, es decir, para el último periodo manteño, mientras que otra datación del mismo cerro arroja el 1110 D.C. Igualmente, Estrada (1963) y Bushnell (1951) resaltan la particularidad de que cierta cerámica de Cerro Jaboncillo es contemporánea con la del periodo llamado Chirije, es decir muy anterior al 1400 D.C. Con estos análisis cronológicos de cerámica manteña de Jaboncillo y Hojas, podemos señalar que las sillas encontradas en estos cerros podrían corresponder al periodo de integración manteño, es decir entre el 300 D.C y el 1534 D.C, aspecto que concuerda con la idea de que estos objetos son el indicador del último periodo de apogeo y de gran complejidad socio política (Marcos, 2010). Aunque las dataciones para las ocupaciones en Jaboncillo y Hojas sean relevantes para ubicar cronológicamente las sillas de estos cerros, no es suficiente por ejemplo para las sillas de Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva que difieren en ciertos rasgos estilísticos (McEwan, 2003) sobre las cuales estaría pendiente definirse de mejor manera estas diferencias. A lo largo de este capítulo hemos expuesto las problemáticas más sobresalientes de la arqueología de las sillas manteñas que requerirán de estudios posteriores. Por otra parte, nos otorga un panorama mucho más amplio para visibilizar problemas transversales que afectan el abordaje de las sillas, sobre todo aquellos problemas que consideramos son transversales en todo momento cuando analizamos la iconografía de las sillas, y

¹⁰ Varios estudios señalan que el estilo cerámico Manteño-Guancavilca se distribuyó a lo largo de la costa del Ecuador, aproximadamente desde Bahía de Caráquez en el norte hasta la provincia de El Oro en el sur, dentro de un periodo de alrededor del 900 al 1532 AD (Stother, 2006), aunque ciertos aspectos que tienen que ver con lo utilitario de la cerámica los objetos decorados son similares, como se había mencionado anteriormente las representaciones de ciertos animales como el mono, felino, pelicano, lagartija, serpiente aparecen de norte a sur mostrando la llamada unidad cultural del litoral meridional hasta el norte de Manabí (Piana Bruno y Marozke, 1971); en este sentido, el periodo de apogeo manteño-huancavilca representa esta unidad a lo largo de la costa ecuatoriana.

cómo estará configurado y demarcado nuestro universo de estudio a explicarse en el siguiente capítulo.

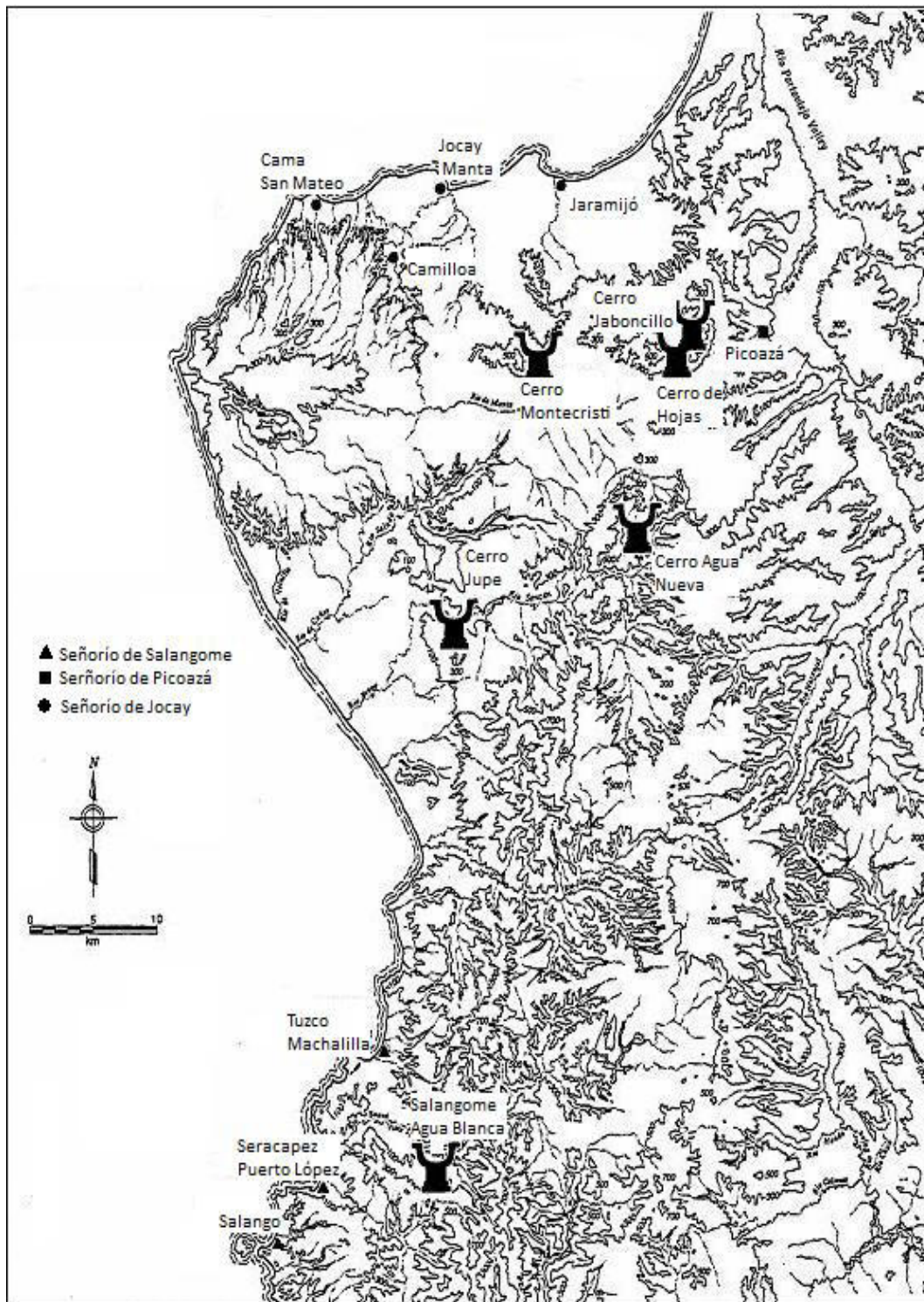


Fig. (12): Mapa de los principales señoríos y de distribución de sillas manteñas según McEwan (2003).

CAPÍTULO II

Breve Descripción Geográfica y Cultural del Territorio Manteño

El Holoceno es el periodo de mayor incidencia atmosférica en este territorio porque principalmente, ha generado climas diversos con una gran variedad de hábitats en la costa de Manabí; seguidamente una serie de cambios ambientales conllevan el surgimiento del bosque tropical propiamente dicho cubriendo las tierras bajas que se habían formado durante el Pleistoceno (Marcos, 2011). La zona del litoral esta directamente afectada por las corrientes oceánicas, estas incluyen la fría y seca corriente de Humboldt (Wolf, 1892; Marcos 2011), la cual se desplaza a lo largo de la costa del Pacífico. Luego, la húmeda y cálida corriente de El Niño que desplaza a la de Humboldt hacia el sur durante los meses de diciembre a abril.

“En la costa del Pacífico, parte de la gran fauna que había habitado las antiguas sabanas de la cuenca del Guayas y la costa sumergida se concentraba en Manabí, en la Península de Santa Elena y en el extremo norte de la costa del Perú” (Marcos, 2011:69).

En su actual situación geográfica-política, Manabí limita al Norte con la provincia de Esmeraldas, al Sur con la provincia del Guayas, al Este con las provincias de Guayas, Los Ríos y Pichincha, y al oeste con el Océano Pacífico. Su superficie se calcula en aproximadamente en los 18.878 kilómetros cuadrados de extensión con un perfil costanero de hasta 350 kilómetros atravesando el paralelo 0 en su parte norte (fig.13). Su clima varía entre subtropical seco y tropical húmedo, con 25 grados centígrados promedio por año. Las precipitaciones alcanzan por lo general los 300 hasta 600 mm al año, sin embargo se considera que estas cantidades pueden ser largamente superadas durante los eventos de El Niño (Usselman, 2006). Al ser una provincia de la franja costera, en Manabí hay escasas elevaciones, la mayoría de ellas no sobrepasa los 500 metros sobre el nivel del mar. Uno de los principales factores modeladores de su superficie son los cerros que se desprenden de la cordillera Chongón – Colonche desde el litoral. De acuerdo con Egüez (1985) actuaría como una barrera estructural separando dos dominios sedimentarios; al

sur la de cuenca Santa Elena, y al norte la de cuenca Manabí. Esta cordillera al extenderse hacia Manabí conforma los cerros de Paján y Puca. Por lo general, se ha definido a esta formación como la columna vertebral de la región. En el cantón Montecristi, también aparecen importantes formaciones o cordones aislados como el cerro del mismo nombre y los cerros de Jaboncillo y de Hojas, a estos últimos conjuntamente con sus zonas circundantes el Estado los ha declarado como reserva patrimonial y ambiental del país. Hacia el norte se dirige la cordillera de Balzar, que comprende los cerros de Los Liberales y de Canoa. De esta cordillera sigue un ramal que se une con el cerro de Jama que a su vez continua hacia el norte con el cerro de Coaque. Dentro de estos elementos del paisaje, importantes extensiones de tierra de la provincia sufren una particular escasez de agua en ciertas épocas del año acompañadas de fuertes sequías, fenómeno que tiene sus propias causas:

“Durante la época en que la corriente de Humboldt se encuentra relativamente cerca de la costa Sur Occidental del Ecuador, existe a lo largo de esta costa una bruma constante, similar a la que cubre la costa del Perú. Cuando esto sucede durante los meses en que se espera la lluvia (enero-mayo), esta no se produce, y solamente ocurre como garúas en las costas más altas de las cordilleras del litoral, tanto en la de Chongón-Colonche, y las del sur de la provincia de Manabí”. (Marcos, 2011:69)

Manabí está irrigada por cuatro ríos, el río más importante por su caudal es el río Chone que nace en las faldas occidentales de la cordillera de Balzar y desemboca en Bahía de Caráquez. Sus principales afluentes son: por la margen derecha los ríos Mosquito, Garrapata, San Lorenzo y por la margen izquierda: el Tosagua, con sus afluentes: Canuto y Calceta. La cuenca que riegan estos ríos es una de las más importantes y fértiles de la provincia. Otros ríos importantes son: río Jama, que nace en los cerros de su nombre y su principal tributario, el río Mariano. El río Canoa nace en las montañas de ese nombre y recibe las aguas del Tabu Chilla y el río Muchacho. Entre Canoa y San Vicente desemboca el río Briceño que es de poco caudal. En las montañas de Paján y Puca nace el río Portoviejo que desemboca en la bahía de Charapotó, en la desembocadura llamada La Boca. Esta irrigación representa ventajas para este territorio ya que independientemente de su capacidad hídrica en la provincia sobresalen zonas áridas. Únicamente en sus elevaciones o cerros como Hojas, Jaboncillo, La Roma, Jupe, Bálsamo y Manantial (Estrada, 1962) se desarrolla vegetación nativa donde emerge naturalmente en periodos del año en que la humedad es más prominente, de ahí que estos cerros fueron

aprovechados por los antiguos manteños para la agricultura mediante el sistema de terraceo. La aridez acompañada de la escasa agua dulce de estos ríos han provocado complicaciones a la actividad agrícola de la población; este fenómeno ha sido reportado inclusive desde tiempos de los cronistas como Agustín de Zárate en 1543 (Hidrovo, 2011). Factores ambientales como los cambios cíclicos del ambiente por la corriente de Humbolt la cual genera una baja precipitación fluvial entre 250 y 500 mm anuales, resaltando nuevamente su relativa sequedad mayormente en la parte sur de la provincia, no es así en la parte norte que es más montañosa la precipitación es mayor. Por lo general la temperatura al interior de la provincia llega hasta los 26° mientras que en la zona costanera se promedia hasta los 24°. Algunos cronistas que describieron la costa ecuatoriana (Cieza de León, 1553; Benzoni, 1547; en: Hidrovo, 2011) nos han dejado un importante material de referencia para tener una idea precisa del paisaje o ambiente natural en el que habitaron los últimos manteños. Para el análisis historiográfico los datos son muy claros al momento de describir el territorio de Manabí, así como los límites y su principal señorío.

“Para los cronistas que describieron los contornos de la región, la silueta de la costa se iniciaba con la ensenada de Jama, seguida por la de Charapotó y coronada por la de Manta, Cayo, Machalilla y Salango; este era el largo y sinuoso espacio costero que definía el área de Puerto Viejo, Manta o Cancebí, muy propicio por sus puertos naturales”. (Hidrovo, 2011:153).

Creemos oportuno no extendernos en la descripción detallada que realizaron varios cronistas sobre la costa central ecuatoriana a partir del siglo XVI, simplemente es necesario señalar a breves rasgos que contamos con importantes referencias de la gran diversidad de especies de la franja costera de Manabí (Cancebí) que alguna vez habitaron gran parte de este territorio. Así por ejemplo, referencias de los principales ríos y cómo estos irrigaron hacia los distintos sectores poblados de Manabí en aquellos años, descripciones de los suelos y de las especies que lo habitaban. Crónicas como la de Francisco de Jerez (1534) y Cieza de León (1553) (En: Hidrovo, 2011) nos evocan un escenario de una gran diversidad de especies de aves, mamíferos, reptiles así como las especies de plantas más comunes de la zona costera central destacando sobre todo la zona que comprendía el territorio manteño-huancavilca. Inclusive, tenemos importantes descripciones hasta el XVIII realizadas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que muestran que hasta esos años la vegetación mantenía su diversidad y capacidad regenerativa (Hidrovo, Ibid). Hasta hace unos

100 años atrás parecen haber existido varias especies de animales nativos de la provincia. Estrada (1962) por ejemplo hace referencia a la existencia de una fauna autóctona compuesta de tigrillos, dantas, perros de agua, sajinos, guantas, monos, zorros, cuchuchos, comadreas, nutrias, pericos, armadillos, osos hormigueros. Otro aspecto de relevancia de la provincia es el área propiamente costera pacífica la cual se constituye en una fuente de recursos no explotada en su totalidad, evoca una larga tradición pesquera desde periodos muy tempranos, creemos que la alimentación de estas poblaciones pesqueras que habitaron y habitan actualmente la costa de Manabí quizás no ha variado durante cientos de generaciones.

“Grandes concentraciones de fauna marina se encuentran en dichos sitios; especies apropiadas para la pesca con redes chicas o grandes, anzuelo y línea, harpón, etc., aunque este último sistema no se emplea hoy en día en Manabí. Esta riqueza de la pesca tiene que haber sido razón fundamental en el desarrollo de la navegación en estas costas” (Estrada 1962:13).

Por ahora, nos limitaremos a cerrar este tema señalando dos aspectos importantes, en primera instancia para tener una mayor aproximación sobre el espacio natural manteño en época de la conquista española recomendamos un valioso estudio sobre el tema realizado por la historiadora Tatiana Hidrovo en el libro titulado *“Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central”* (2011) en coautoría con el arqueólogo Jorge Marcos Pino. Como segunda acotación, la mayoría de las especies descritas por los cronistas y viajeros desde el siglo XVI hasta el s. XVIII han dejado de existir. Como es común en la sociedad actual, las acciones incoherentes para con el manejo del espacio natural aparecen en el día a día, la sobreexplotación, el mal manejo de los desechos, la tala indiscriminada de bosques, entre muchos otros factores, productos del llamado *“desarrollo”* (urbanismo e industrialismo irresponsable) ha reducido completamente la capacidad de regeneración de la fauna y la flora local generando extinciones y amenazando a las pocas especies que existen hoy en día.

Ya en 1960 Emilio Estrada hablaba con gran preocupación de los efectos perjudiciales de la deforestación en la zona, que precipita la desertificación progresiva hacia el norte de toda la costa. En los últimos años han disminuído progresivamente las precipitaciones lluviosas, sobre todo en los lugares boscosos cercanos al mar (Estrada, 1962: 14). En la actualidad una poderosa industria maderera contribuye en gran manera a acentuar estos problemas. (En: Carne Fauria, s/f: 28).

Estos aspectos nos hacen pensar de que hemos perdido la imagen de que esta provincia alguna vez fue el escenario ideal para el surgimiento de una cultura que supo entender de manera consciente y técnica el uso del agua, la importancia de las fuentes de materia prima para el levantamiento de templos y viviendas, materiales para la construcción de balsas que permitieron los largos viajes y aprovechamiento de los recursos marinos. A pesar de lo hostil y duro de atravesar en sus profundidades, fue un escenario que permitió la construcción de formas de organización social complejas, el surgimiento de un orden político administrativo, sistemas de creencias, cultos y rituales como parte de todo un sistema interconectado de centros de poder.

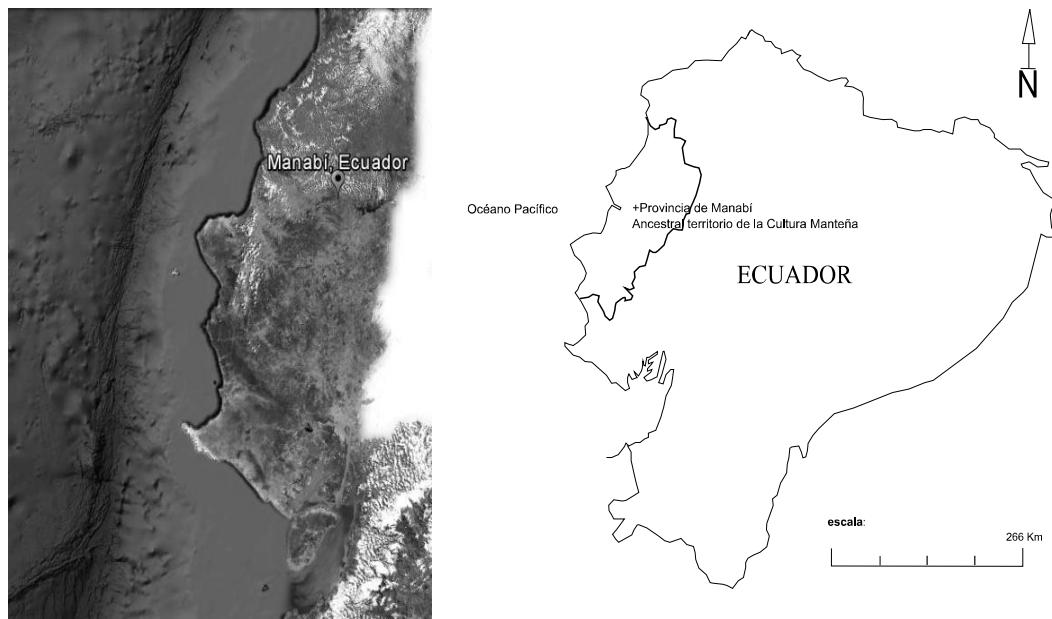


Fig.(13): Perfil costanero ecuatoriano de la provincia de Manabí y territorio manteño.

Los Manteño-Huancavilca¹¹ fueron definidos inicialmente por Saville en el año 1907 durante la expedición George Heye, quien señala que fue la última cultura precolombina en esta región y la que sufrió el impacto de la llegada de los conquistadores. Esta cultura se extendió por un amplio territorio que incluía hacia el sur con los *huancavilcas* a los que Emilio Estrada (1963) consideró *manteños del*

11. Cabe señalar varias denominaciones étnicas distintivas como los “pasaoss” o “xaramijos” y “pimanguases” (Hidrovo, 2011) mientras que manteño es término que refiere al estilo cerámico de la cultura homónima, un grupo étnico de la región.

Sur. Abarcaría entonces la franja costanera de la provincia de El Oro y todo el litoral marítimo de la provincia de Manabí y del sur de Esmeraldas.

“Sabemos que los manteños vivían en poblados dispersos por tierras bajas y altas. Samano-Xerez (1527) y Cieza de León (1553) dan listas independientes, pero que coinciden parcialmente, de una docena de pueblos, muchos de los cuales no han podido ser identificados (i.e. Pasaos, Xaramixo, Pimpanguace, Peclansemeque, Peconce, Apechingue, etc., y por supuesto Jocay). Jocay, hoy bajo la moderna ciudad de Manta, esta la gran ciudad manteña precolombina, que según Benzoni (1550), habría tenido más de 20.000 habitantes, de los cuales encontró solamente 50, cuando la visitó”. (Salazar, 2008:1).

De la misma manera, Jacinto Jijón y Caamaño (1952) inserta el término de “*confederación de los mercaderes*” para caracterizar una de las principales actividades de esta cultura, es decir navegantes que avanzaron hasta las costas del Perú fortaleciendo el comercio de la *spóndylus* (Marcos, 2011). En su periodo de mayor apogeo, el periodo de Integración (550-1530 D.C.), los jefes o señores vivían en la opulencia y controlando bastas extensiones de tierras. En la infraestructura se produjo un cambio hacia la monumentalidad con el levantamiento de centros ceremoniales y administrativos lo cual implicó evidentemente el movimiento de grandes cantidades de tierra y gente generando una acelerada modificación del paisaje. Igualmente, en este periodo la sociedad manteña había alcanzado la agricultura intensiva, al mismo tiempo que se fortalecieron los viajes marítimos de largas distancias. Algunos arqueólogos/as sitúan el territorio de la cultura manteña desde el norte por el río Chone hasta el sur en el golfo de Guayaquil, sin embargo se presume que ha habido ligeras variaciones en distintas épocas debido a los hallazgos de los últimos años (Touchard, 2010). La crónica de Jerez (1534; en: Hidrovo, 2011) parece confirmar que el “*señor de Salangome*”, era el jefe del sitio principal manteño, y que tenía potestad hacia más al norte incluyendo las zonas de Jama, Pedernales, Cojimies, Atacames (Touchard, 2010). Igualmente, se ha considerado sobre la base de la información de los cronistas (Hidrovo, 2011), que el territorio manteño abarcaba propiamente todo Manabí central y que en realidad esta región tenía frontera cultural hacia el sur, es decir dos territorios culturalmente diferenciados, por un lado el territorio manteño que llegaba hasta Portoviejo, desde ahí hacia más el sur se entraba al territorio Huancavilca el cual se extendía hasta la península de Santa Elena del cual su primer pueblo era “*Colonchi*” (Benzoni, 1547-

1550; en Hidrovo, 2011) destacando la presencia de varios pueblos -densamente poblados- tanto en la costa como al interior de esta ¹². Estudios etnológicos recientes (Álvarez, 2010) ponen en discusión el término “manteño” y consideran que el nombre que define étnicamente a este pueblo es el de “huancavilca” término que aparece en las primeras crónicas, con lo cual “manteño” puede ser considerado un nombre genérico hoy familiarizado en la población actual.

Siguiendo la interpretación de McEwan (2003), en el territorio manteño se podrían distinguir al menos tres grandes centros de poder articuladores, también llamados señoríos por el mismo autor. Estos centros o “señoríos” fueron: Jocay, que abarcaba a tres sectores o parcialidades que son: Camilloa, Cama y Jocay. El de Picoazá que comprendía el asiento del mismo nombre, Tohala, Misbay y Solongo; y, el de Salangome que comprende la población principal del mismo nombre, más Tuzco, Seracapez, y Salango. (McEwan 2003). Desde el punto de vista arqueológico, el centro administrativo o “señorío” de Jocay debió ser Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas, los cuales están varios kilómetros adentro y lejos de la zona costera. La zona que actualmente llamamos Jocay sería entonces la zona de las viviendas de las poblaciones pesqueras y comerciantes.

La característica geográfica principal de los señoríos es que estos se encontraban tierra adentro, en el área continental, en donde igualmente encontramos las grandes edificaciones con sillas, estelas y otros elementos importantes del corpus iconográfico manteño, ratificando así su importancia político-administrativa. Sin embargo, en el mapa de McEwan (2003) no está muy claro arqueológicamente, si Cerro Jupe y Cerro Agua Nueva fueron administrativamente parte del señorío de Jocay ya que estos dos cerros están mas distantes de este, especialmente Cerro Jupe el cual esta geográficamente en una zona intermedia limitando con Agua Blanca (Salangome) al sur, y Cerro Agua Nueva al noroeste. Hacia el Este Cerro Jupe está más cerca de Jipijapa que a otro sector. Por lo tanto, nuestra interpretación es que entre Agua Blanca y Cerro Agua Nueva debió existir otro centro político-

12. A causa de problemas o intereses comunes, durante esta época algunos pueblos se unieron entre sí, formando confederaciones para empresas tales como la guerra o la mejor explotación de los recursos económicos. Los manteños se unieron a sus vecinos del sur, los huancavilcas, y a los isleños de Puná a fin de rechazar el empuje del imperio incaico por un lado y de obtener mejores beneficios comerciales por otro, formando lo que Jijón bautizó como "Confederación de Mercaderes". (Fauria, s/f:29).

administrativo manteño ubicado en Cerro Jupe ya que en este cerro Saville (1910) encontró un importante número de sillas de piedra. Por lo tanto, es mucho más coherente pensar que este cerro era el foco de injerencia directa de control político-administrativo sobre Jipijapa¹³.

Dentro de este gran contexto articulado de señoríos manteños inferimos que la mayoría de estos tienen al menos tres espacios de relación político-administrativa-simbólica: a) de control y administración horizontal con las poblaciones de pescadores y mercaderes ubicadas en la zona costera; b) de articulación política (simbólica) entre señoríos o centros de poder; y, c) de intercambio regional o fuera de los límites del territorio manteño hacia las tierras altas y por el sur hacia la costa norte peruana. Finalmente, Salangome corresponde al sitio que conocemos como Agua Blanca, sitio en el que arqueológicamente se ratifica como centro político-administrativo por la presencia de los templos y las sillas de piedra en su interior, al mismo tiempo que Agua Blanca (Salangome) se define también arqueológicamente como el límite de distribución de las sillas hacia el sur del territorio manteño, ya que no se ha podido comprobar la presencia de otras sillas más hacia el sur; por otra parte McEwan (2003) lo considera como el señorío principal manteño.

La Frontera Regional y el Contacto con el Sur

El estudio iconográfico de McEwan (2003) de alguna manera nos obliga a enfatizar en este aspecto dadas las evidencias encontradas en el yacimiento de Agua Blanca, a través del cual dicho autor sugiere la presencia de elementos iconográficos comparables entre las sociedades de las costas del pacífico ecuatoriano y peruano. De la misma manera, no podemos dejar de lado el hecho de que cada vez es más frecuente escuchar dentro de estudios arqueológicos de la costa ecuatoriana, referencias a estudios sobre la costa peruana (Dueñas 1983; Martin 1999; Marcos 2010). Hocquenghem (1993) señala que la relación iconográfica entre las sociedades surecuatorianas y las sociedades norperuanas requiere de más datos, especialmente sincronías temporales enfocadas a resolver el problema de la contemporaneidad y coetaneidad de estas sociedades. Entre las principales características compartidas

13 En 1907 Pepper, miembro de la expedición Heye reportó la existencia de varias sillas de piedra muy cerca de Jipijapa, muy próximas a Cerro Jupe.

que se ha logrado determinar entre estas dos zonas fue el desarrollo de medios para controlar el flujo del agua durante los periodos de sequía en el norte del Perú como el sur y centro de la costa del Ecuador, tecnologías con este propósito se demuestran claramente en las últimas investigaciones arqueológicas de Cerro Jaboncillo para el caso manteño (Delgado, 2009)¹⁴. De la misma manera, la relación comercial de la *Spondylus Princeps* traída desde el Ecuador e introducida en el norte peruano ha quedado evidenciada no sólo por los hallazgos de depósitos de *Spondylus Princeps* en la zona norperuana sino también en la toponimia de algunos lugares estratégicos en la zona surecuatoriana, es el caso de provincias sureñas ecuatorianas como la cordillera de Mullopungo en Azuay o “puerta del mullo” (Hocquenghem, 1993) con lo podemos enfatizar en la actual aceptación de que el comercio de la *Spondylus Princeps* fue tan intenso igualmente con las provincias septentrionales de Azuay y Cañar del sur ecuatoriano como en la zona norperuana. Por ahora se ha logrado identificar una zona de interacción surecuatoriana-norperuana que comprende la zona del río Jubones en el Ecuador hasta el río Olmos en el Perú (Hocquenghem 1993). Esta zona de interacción comprende también las provincias sureñas de tierras altas ecuatorianas como Cañar y Azuay, mientras que en el Perú la zona del río Jubones comprende Lambayeque y el alto Piura. Conocemos que los intercambios comerciales regionales de la concha *Spondylus Princeps*, las esmeraldas y la coca comenzaron su consolidación ya desde periodos muy tempranos en la costa ecuatoriana inclusive antes que manteño (Holm, 1980; D. Gartelman, 1985; Marcos, 2011) generando distintas formas de interacción social con las culturas de la costa norperuana.

La evidencia propiamente arqueológica dentro de la llamada zona de interacción surecuatoriana-nor-peruana se concentra en parte en la cerámica Vicús-Tamarindo A, B y C de la zona norperuana (Hocquenghem, 1998). En ésta última (Vicús C) predominan rasgos cerámicos de los andes septentrionales (zona ecuatoriana), a

¹⁴ La prospección de Delgado (2009) enfatiza en que: “Cerro Jaboncillo revela pautas claves para la reconstrucción de los manteños, quienes hasta la llegada de los españoles estaban relacionados a través del intercambio a larga distancia con la costa norte de Perú (Chinchas) y con los pueblos interiores de la Sierra ecuatoriana (Hocquenghem 1991, Martín 2006, Norton 1986, Rostowrowski de Diez Canseco 1970)” (p.4).

diferencia de Vicús A y B donde predominan rasgos Mochica¹⁵. De la misma manera en la zona sur-ecuatoriana, el material arqueológico análogo se encuentra en cerámica de Azuay y Cañar con las botellas zoomorfas tipo Vicús de la zona norperuana. Otros rasgos tipo Vicús son los patrones de enterramiento de un periodo de Tacalshapa (continuidad de Narrío) y las hachas de cobre calado (Hocquenghem, 1998). Hasta aquí las correlaciones a nivel de cerámica, esperando en futuros estudios profundizar en las correlaciones metalúrgicas e iconográficas. Cabe señalar que actualmente se vislumbran otros procesos comunes en el campo ideológico como los recientes estudios en el yacimiento de Japotó (Stothert, 2006), que parecen sugerir que se practicaron posibles rituales de enterramiento simbólico de templos manteños, práctica común en la costa peruana, lo que nos permite presumir que dentro de su dinámica social era importante visibilizar la transición de un estadio social a otro. Estos aspectos nos direccionan a numerar aquellos factores socio-económicos que se desarrollaron de tal manera que pudieran ser canales de circulación de aspectos simbólicos o ideológicos. Estos medios o canales de intercambio materiales tienen un trasfondo simbólico y por lo general se identifican como tradiciones de gran importancia en la época prehispánica de la costa ecuatoriana, como son: la alfarería, el comercio y la navegación (Fauria, s/f). En estas dos últimas tradiciones, las relaciones comerciales a lo largo del perfil costanero pacífico facilitaron también la transmisión de ciertos patrones de organización y de comportamiento que finalmente favorecieron la consolidación de los dominios de los jefes o señores. La *spóndylus* es uno de los elementos que afianzó las relaciones entre los principales estados de las costas peruanas con las culturas de la costa ecuatoriana. Martin (2007) identifica cuatro periodos importantes durante los cuales se fomentó paulatinamente el intercambio de *spóndylus* con el sur, vale la pena mencionar el 3er periodo que va del 250 A.C. al 600 D.C. es decir el intercambio entre Guangala (300 A.C. a 800 D.C.) y Moche (200 A.C. – 800 D.C.); y, con mayor fuerza en el 4to periodo del 600 D.C. – 1532 D.C, es decir el intercambio entre Manteño (500 D.C.- 1532 D.C.) y Chimú-Inca (800-1532 D.C.), con lo cual vemos que la permanencia de este intercambio debió

15 Según Hocquenghem (1998) en comunicación personal de Holm y Cruz, sobre la cerámica Vicús, señala que una parte importante de la cerámica excavada señala vínculos estrechos con Guangala y una notable variedad de técnicas de decoración negativa compartida con diferentes estilos ecuatorianos.

haberse manifestado en influencias mutuas de organización social, de control e inclusive de defensa de los dominios sobre el territorio¹⁶. Pensamos que este tráfico va mucho más allá de un fin material. Podemos enfatizar en que estas prácticas eran mucho más intensas, comunes y compartidas, es decir detrás del objeto hay un ímpetu intencional enfocados a expandir la conciencia del poder y de los centros de influencia cultural. En este nivel de relaciones comerciales entre sociedades complejas, las representaciones visuales son como los dispositivos transmisores de este ímpetu. En palabras de Hocquenghem:

“Con los materiales viajaron estilos y tecnologías cerámicas y metalúrgicas, lo que significa grados de contacto más amplios entre las dos áreas, permaneciendo sin embargo aquella de transición, con la misma característica de autonomía, pero en calidad de territorio-pasaje” (Hocquenghem 1993: 452).

No pretendemos subordinar el desarrollo manteño al intercambio de spondylus con chimú u otros pueblos de la costa norperuana, pero si pensamos que la originalidad de las representaciones visuales manteñas denotan una independencia, autonomía y unidad cultural en la costa ecuatoriana, suficientes como para controlar y administrar este intercambio con sus propias leyes. Junto al intercambio de bienes y productos a larga distancia se transmitieron las imágenes, las representaciones de sus costumbres, ídolos, jefes y deidades. Ciertas representaciones visuales locales tienen que haberse transmitido en ciertas localidades por el intercambio tanto desde la costa manteña como desde la costa norte peruana. Consideramos que la variable iconográfica es un aspecto fundamental para sostener que este intercambio trascendió las fronteras meramente del comercio a largas distancias, pero será necesario tomar en cuenta las zonas de transición mencionadas por Hocquenghem (1993). Adicionalmente, esta idea aportaría a esclarecer aun más las fronteras del territorio manteño y los radios de influencia de sus centros de poder en términos de su sistema de comunicación visual.

¹⁶ “Zeidler (1991) ha señalado que el tráfico a larga distancia que unió varios cacicazgos en la costa ecuatoriana con varios estados complejos de Perú, pudo haber creado el ímpetu necesario para el desarrollo político de las comunidades costeras ecuatorianas. De la misma manera, Pillsbury (1996) argumenta que fue el control de este recurso exótico el que permitió a las élites de la costa peruana mantener su régimen de poder durante el desarrollo del estado Chimú”. (Alexander Martin, 2009: 433).

CAPÍTULO III

La Iconografía y el Imaginario Representacional

Antes de exponer nuestro marco teórico propuesto, es necesario contextualizar el ámbito en el que nuestro estudio va a desarrollarse. Primeramente es necesario mencionar que en su acepción más común la “*iconografía*”¹⁷ tiene por objeto de estudio la *descripción de las imágenes*, concepto que de alguna manera es transversal a los diversos ámbitos en los cuales la iconografía es aplicada, lo que hace de ella una herramienta fundamental para la inferencia arqueológica de los sistemas visuales del pasado. Cuando la iconografía se convierte en una herramienta de análisis para entender los símbolos o imágenes de las culturas del pasado la podemos llamar también *iconografía prehistórica*. En este campo, se han logrado importantes definiciones y formas de concebir arqueológicamente un ícono o una imagen. Entre las concepciones más generales podemos destacar la definición de Kohsaka y Filtner (2004) quienes definen un “ícono” o representación visual como:

“un elemento visual que esta identificablemente asociado con su significado y es compartido comúnmente en lugares públicos para propósitos específicos”; y agrega: “Este actúa como un dispositivo y puede tomar la forma de escultura, pintura, artefacto preservado o estructura arquitectónica”. (Kohsaka and Filtner, 2004; citado en: Tahir, Osman 2011; pag.2240).

Esta definición resalta dos dimensiones importantes, una de ellas es su dimensión social, es decir, que por medio de una o varias representaciones visuales los sujetos de una sociedad determinada se identifican y cohesionan socialmente, pero también a través de estas se diferencian. La segunda cualidad que resaltan estos autores, es la dimensión tecnológica, es decir, que un ícono o imagen puede ser grabado o plasmado en diversos materiales y objetos. En el caso de las sociedades de los andes centrales, el registro arqueológico muestra una considerable variedad de formas tecnológicas de emplear un ícono desde la misma superficie del suelo, los templos, la cerámica, la piedra y el mismo cuerpo humano a través del tatuaje corporal. Un segundo e importante aspecto sobre los íconos según Hopkins (1999) es que:

“los iconos se comunican con los seres humanos por la creación de conexiones entre espacios reales y espacios imaginarios” (Hopkins 1999; citado en Tahir, Osman 2011: 2240).

¹⁷ “*iconos*” (imagen) y “*graphein*” (escribir, trazar).

Hopkins (1999) nos acerca a otra función fundamental de las representaciones visuales, que tiene que ver con su dimensión abstracta. Esta dimensión nos permite distinguir dos espacios que por lo general son comunes en las sociedades complejas de los andes centrales. Por una parte, los *espacios reales* constituidos por los centros de poder de acceso restringido y de acceso público, diferenciados estratégicamente por las altas jerarquías sociales propias de estas sociedades (Hocquenghem 1998). Por otra parte, se distinguen los *espacios imaginarios*, en donde las imágenes o íconos están representando a las deidades, a los seres míticos, a los antepasados, a las cualidades o poderes “sobrenaturales” de sus gobernantes o jefes, generalmente estas representaciones han estado manejadas por las elites sacerdotales. Esta clasificación espacial obedece a la generalizada presencia de representaciones antropomorfas, zoomorfas y abstractas, de seres que existen en el mundo pero también de seres o planos que no existen en el mundo real. Esta es una característica muy extendida en las sociedades precolombinas de Sudamérica, especialmente en el Ecuador como el caso manteño, o en el Perú en el caso mochica o chavín (Hocquenghem, 1998), aspecto que otorga ciertas particularidades al fenómeno iconográfico de la región. Estos espacios se hacen más notorios para el arqueólogo, en tanto que estas sociedades complejas, al carecer de un sistema de escritura, las imágenes cubren el papel de comunicarlos mediante representaciones diversas que incluyen, inclusive a los actores de estos espacios. Evidentemente, la “inexistencia” de algún tipo de escritura en sociedades complejas en los andes centrales ha representado un desafío para la arqueología pero también una oportunidad metodológica.

En este contexto, el imaginario representacional cobra especial relevancia tanto que conforman -en palabras de Knight (2013)- un verdadero *Sistema de Comunicación Visual*. El imaginario representacional tiene un propósito comunicativo tanto como lo tienen los sistemas de escritura, con la particularidad de que su expresión visual puede estar determinada según los patrones culturales del individuo, grupo o sociedad que los generó. Al referirnos a este aspecto, el estudio arqueológico-iconográfico busca dentro de un conjunto visual prehistórico determinado, identificar la institución que lo generó. Estas pueden ser sacerdotales, espacios sociales, cultos chamánicos, oficios políticos y otros (Knight, 2013), es decir según

su contexto social, hecho social o dimensión política, esta última es la que por lo general tiende a intervenir en los acontecimientos lo cual desemboca en la producción y manipulación del imaginario visual que muchas veces surge a partir de la religiosidad. Evidentemente, cuando nos referimos a esta mutua incidencia de los sistemas políticos en el imaginario visual religioso estamos entrando en el imaginario representacional de las sociedades complejas. Esta relación político-religiosa tiene el único propósito de hacer de ese imaginario un sistema permanente con fuerte incidencia social. En palabras de Knight (2013):

“Solamente algunos tipos de instituciones sociales generan un imaginario representacional de carácter permanente. No todas las instituciones son primordialmente religiosas”. (Knight, 2013: 7).

De acuerdo con esta apreciación, únicamente las sociedades complejas, tienen un *imaginario representacional permanente*, esto quiere decir que hay una organización socio-política consolidada que la sostiene y donde el imaginario representacional es diseñado y controlado por una elite. Una vez que hemos definido y contextualizado el programa iconográfico manteño, procederemos a definir la metodología para el análisis de las representaciones geométricas de las sillas manteñas.

La Gestalt como método de análisis en la iconografía de las sillas

A partir de 1945 la teoría de sistemas se constituyó en el enlace entre distintas disciplinas científicas especialmente entre las ciencias cognitivas que habían alcanzado un notable avance en las investigaciones sobre los fenómenos sensoriales y de la mente, en donde destacan aquellos derivados de la psicología evolutiva. Prontamente, el aspecto cultural se convierte en un elemento fundamental para las ciencias cognitivas donde la psicología evolutiva logra importantes en temas como el desarrollo de las habilidades cognitivas de la especie humana, los estados de conciencia, la percepción, etc; basados en las evidencias que la arqueología aporta sobre la prehistoria humana.

Sperber y Hirschfeld (1999) señalan muy acertadamente que el estudio de la cultura es de interés para la ciencia cognitiva, por dos razones principales: primero, que la existencia misma de la cultura, en su parte esencial, es a la vez un efecto y una

manifestación de las capacidades cognitivas humanas; y, segundo, las sociedades de hoy enmarcan culturalmente todos los aspectos de la vida humana, y en particular, la actividad de las capacidades cognitivas. En síntesis, la cognición humana tiene lugar en un contexto social y cultural (p.115). Durante 1980, como resultado de estos enfoques multidisciplinarios aparece la Arqueología Procesual Cognitiva la cual aborda el estudio de las sociedades del pasado con énfasis en el pensamiento y el comportamiento simbólico (Mitten, 1999). Se considera que la arqueología cognitiva aún está en proceso de definición dentro de las arqueologías temáticas como lo señalan Flannery y Marcus (1993) quienes proponen una definición “tentativa”, la cual consideramos muy acertada porque nos orienta hacia nuestros objetivos:

“Arqueología Cognitiva, es el estudio de todos aquellos aspectos de las culturas del pasado que son producto de la mente humana: la percepción, la descripción, y clasificación del universo (cosmología); la naturaleza de lo sobrenatural(religión); los principios, filosofías, áticas y valores a través de los cuales las sociedades humanas son gobernadas (ideología); las maneras en las cuales los aspectos del mundo, lo sobrenatural, o valores humanos son transportados in el arte (iconografía); y todas las otras formas de comportamiento intelectual y simbólico que sobrevive en el registro arqueológico”. (Flannery y Marcus, 1993:351).

Entre los varios aspectos muy destacables de esta amplia definición de arqueología cognitiva, queremos poner énfasis en el primero de ellos, la *percepción*. No podemos negar que la percepción es uno de los factores que influencia en la manera en que conocemos, ordenamos, interpretamos, concebimos culturalmente el entorno que nos rodea. Los psicólogos gestaltistas han contribuido notablemente al estudio de la percepción visual, quienes la consideran como un intento de la mente de agrupar la información circundante dentro de unidades simples que le permitan a la conciencia adquirir noción de objeto y con ello afinar su capacidad abstracta, en otras palabras se constituye en un acto de conceptualización visual de la realidad (Oviedo, 2004:89).

La teoría de la Gestalt¹⁸ es una de las más influyentes corrientes dentro de las llamadas ciencias cognitivas. Cobra una importante popularidad a partir de 1922 con la publicación de una de las obras más influyentes de esta corriente, “*Percepción*:

¹⁸ Gestalt: palabra alemana que se traduce como “*totalidad*”, “*un todo separado*”, “*unidad*” (Duero, 2003:3).

Introducción a la Teoría de la Gestalt” del alemán Kurt Koffka, la cual recoge los planteamientos de los psicólogos gestaltistas de la época como los de Max Wertheimer (1912) considerado por algunos como el iniciador la psicología gestáltica (Wagemans; Elder; Kubovy; Palmer; Peterson; Sing, 2012). Este enfoque surgido en Alemania generó un vuelco a las clásicas posiciones teóricas estructuralistas sobre la *percepción* las cuales defendían la idea de que las percepciones se construyen a partir de átomos de colores y sensaciones elementales unificadas por las asociaciones espaciales y temporales (Palmer, 1999). Los teóricos de la Gestalt rechazaron estas hipótesis argumentando que la *percepción* (visual) era integral y organizada, debido a las interacciones entre la estructura de estímulo y los procesos cerebrales subyacentes (Palmer, *ibid*).

En la praxis es también denominada *percepción gestalt* término que hace referencia a varios fenómenos perceptuales y principios teóricos discutidos por las ciencias psicológicas. Su más importante contribución se traduce en una profunda preocupación por la organización perceptiva o más claramente por los fenómenos de la *percepción* como un aspecto del campo psicológico. En teoría, los psicólogos de la Gestalt vienen a sustentar la doctrina del *holismo* la cual señala que “*el conjunto es diferente a la suma de sus partes*” o lo que es lo mismo “*el todo es más que la suma de sus partes*”. El análisis de la *percepción gestalt* implicó descifrar la naturaleza de las relaciones entre las partes y las totalidades y cómo se determinan. En la obra de Koffka (1935) estas relaciones comprenden algunos aspectos y elementos, según varios autores:

“la percepción viene a ser un conjunto, es decir un “todo”, en el que forman parte también las sensaciones, al igual que la asociación y la atención. Gracias a la relación entre estos tres conceptos psicológicos, pretende explicarnos la base fundamental sobre la que se sostiene la teoría de la Gestalt. Para poder entenderlo mejor, explica cada uno de estos conceptos. Así podemos decir que la sensación viene completamente ligada al estímulo y a su vez, la sensación es todo aquello que existe; es un número de elementos reales y cada uno corresponde a un estímulo definido. Cuando estos elementos se han convertido en forma de sensaciones, el sujeto puede experimentarlos en forma de imágenes”. (Aniorte; Barrera; Iglesias, (s/f):5).

En este sentido la percepción parece seguir ciertos patrones, de ahí que la teoría gestáltica se empeñó en este propósito con la formulación de los llamados *principios de la agrupación* o leyes de la gestalt planteados por Max Wertheimer (1923),

psicólogo gestaltista en respuesta al problema de la organización perceptual de cómo las personas logran percibir escenas organizadas conformadas por superficies, piezas y objetos enteros coherentemente dispuestas en el espacio, en lugar de la caótica yuxtaposición de millones de diferentes colores registrados por los receptores de la retina (Palmer, 1999).

A lo largo del desarrollo de la teoría gestáltica se han reunido alrededor de 100 leyes. Sin embargo, todas parten de los llamados *principios fundamentales de la agrupación*¹⁹ formulados por Wertheimer, estos son: (a) no agrupación; (b) proximidad; (c) similaridad de color; (d) similaridad de tamaño; (e) similaridad de orientación; (f) destino común; (g) simetría; (h) paralelismo; (i) continuidad; (j) cierre; (k) región común (Wagemans, et al, 2012) (fig.14):

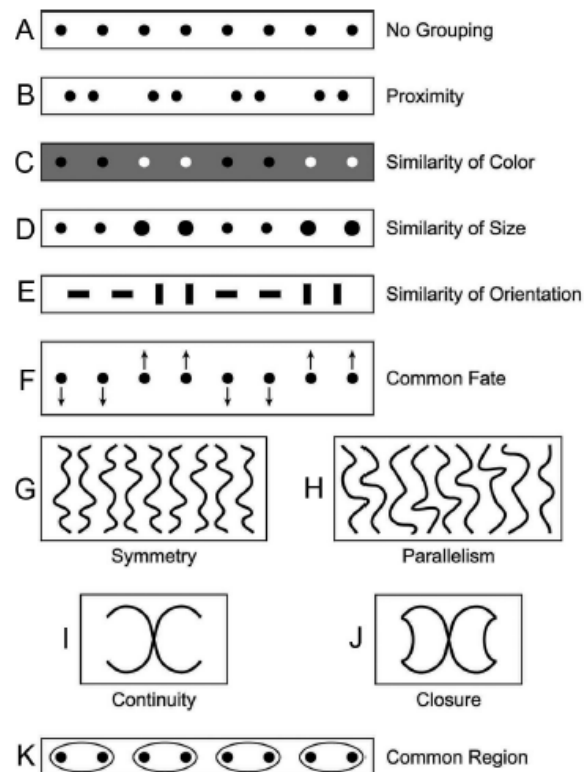


Fig.(14): Diagrama de los *principios de agrupación*. En: "Gestalt Psychology in Visual Perception" (Wagemans, et al. 2012:1180).

¹⁹ Wertheimer (1923) formula estos principios en un intento de explicar el proceso por el cual las personas perciben y organizan las imágenes.

Muy pocos gestaltistas toman en cuenta el primer principio ya que hace referencia a la ausencia de fuerzas aplicadas en la percepción (separación, segregación, rotación, etc) por lo tanto, no hay agrupamiento en una unidad perceptual. El principio de *proximidad* (b), se refiere a la tendencia a considerar como "un todo" a aquellos elementos que están más próximos. Los principios C, D, E (fig.14) se las considera como variaciones de una sola ley general denominada de *similaridad*. Según Oviedo (2004) el fundamento que rige la ley de similaridad, es que para la construcción de representaciones la percepción busca homogeneidad según el grado de semejanza que mantengan los estímulos entre sí (p.94).

De acuerdo con Leone (1998), el *principio de destino común* (f) también se llama *principio de movimiento* y se resume en que los elementos que se desplazan en la misma dirección tienden a ser vistos como un grupo o conjunto (p.7). Este desplazamiento también se traduce en un “movimiento aparente” o llamado también “*fenómeno phi*”, el cual es una ilusión óptica de nuestro cerebro que hace percibir movimiento continuo en donde hay una sucesión de imágenes (Gurevich y Toro s/f). En el *principio de simetría* (g), o también llamado *de la buena forma*, los elementos son organizados y agrupados en figuras lo más simples que sea posible (simétricas, regulares y estables) (p.4). El *principio de paralelismo* (h), es uno de los principios de reciente definición y formulación ya que no consta en el grupo de principios inicialmente expuestos por Wertheimer en 1923. Sin embargo, está muy relacionado con el de simetría como se observa en la representación de Wagemans (et al, 2012) (fig.14). Este autor señala que estos dos principios, tanto la simetría como el paralelismo juegan un rol importante en la integración de elementos en base a sus contornos.

El *principio de continuidad*, consiste en unir elementos separados a fin de crear una forma continua, con esto se elimina el papel de la proximidad (i); esto se relaciona con el acto de completar las partes de un contorno que no vemos (Leone, 1998). Un claro ejemplo de este fenómeno visual es la “*espiral de Frazer*”, ilusión óptica elaborada por el psicólogo James Frazer (1909) que consiste en una sucesión de círculos concéntricos con contornos inconclusos, al completar estos contornos se genera una forma continua en espiral.

El *principio de cierre*, parte de la premisa de que las formas abiertas o inconclusas generan incomodidad por lo que existe una tendencia a completar con la

imaginación aquello que falta. Según Leone (1998), esta sensación se ve motivada porque las formas cerradas y acabadas son más estables (p.5). Finalmente, es necesario mencionar el *principio general de figura-fondo*. Este principio afirma que cualquier campo perceptual puede dividirse en figura en contraste con un fondo, en donde la figura se distingue del fondo por características como el tamaño, forma, color, posición, etc. (Leone, 1998:3)²⁰.

Desde un punto de vista gestáltico, sólo podemos ver la imagen (total) cuando las piezas están correctamente ensambladas. Por lo tanto, hemos optado por un método enfocado a describir cómo las representaciones visuales o estilos geométricos se constituyen para formar imágenes totales (estilos). Para lo cual, nuestro método permitirá descomponer los estilos en unidades mínimas identificando el principio gestáltico que predominó en el ensamblaje de cada uno de estos.

Análisis iconográfico de la muestra

Creemos que no existen términos estandarizados para establecer un sistema clasificatorio de representaciones visuales, al contrario optaremos por la idea de que es la naturaleza del conjunto iconográfico la que determina el tipo de clasificación y terminología que se debería usar en cada caso. A lo largo de este estudio adoptaremos el término *representación visual* por ser más funcional por la naturaleza de nuestro material de análisis y porque a su vez es un término técnicamente asociado al marco de la Gestalt. El primer campo de análisis comprende el abordaje de las representaciones visuales geométricas grabadas en el asiento de la silla, es decir en el borde frontal del asiento, en el borde lateral del asiento (brazo de apoyo), y/o en la base de la silla. Nuestro segundo nivel de análisis tiene que ver con la *forma*, es decir, los rasgos escultóricos que otorgan un estilo particular a cada silla, por ejemplo la forma del asiento de la silla tomando en cuenta que aunque están esculpidas en un solo bloque su estructura contiene partes concretas que podemos diferenciarlas sistemáticamente. De la observación inicial de

²⁰ En este caso nos gustaría añadir o enfatizar también en: profundidad, como veremos en ciertos motivos geométricos manteños, el contraste se produce por el fondo plano y la figura que está en relieve.

las representaciones visuales geométricas de algunas sillas manteñas se desprende que hay varias combinaciones diferentes entre estas, ya sea de un motivo o de un elemento con otros, de una posición a otra, lo cual sugiere efectivamente que hay una operación lógica intencional detrás de la composición de estas representaciones. En este contexto, es necesario distinguir al menos tres variables que nos permitan identificar de qué formas y de qué manera se componen estas representaciones visuales, pero también cómo estas representaciones tienen una o varias dimensiones o implicaciones culturales y sociales. Basados en el principal axioma gestáltico partiremos de la observación de la totalidad de cada una de las composiciones geométricas para luego proceder a disgregar las partes o unidades mínimas que las componen, en base al siguiente esquema: *a) variable gráfica, b) variable tecnológica, c) variable geográfica*. En el análisis de la *variable gráfica*, es decir de la composición de los motivos geométricos, identificamos las siguientes unidades de análisis: *a).Elemento*.-unidad representativa, mínima, que integra un motivo. *b).Motivo*.-unidad representativa que contiene uno o más elementos y corresponde a una sola unidad de representación con un solo significado. Dentro de esta variable encontramos dos tipos: motivo simple (con un solo elemento); un motivo compuesto (con más de un elemento); y, *c).Estilo*.-es un grupo de motivos que corresponden a una producción sincrónica²¹. Por otro lado, la *variable tecnológica* para nuestro caso de estudio tendrá especial relevancia al momento de identificar las posibles asociaciones iconográficas de las sillas manteñas con otros materiales u objetos tales como la cerámica y las estelas de piedra²². Para el análisis comparativo de esta variable tomaremos de referencia en primera instancia la muestra de Saville registrada en “*The Antiquities of Manabí*” (1920) en la cual se detallan los hallazgos

²¹ Para ilustrar más claramente la lógica de clasificación y análisis de variables gráficas Hernández (2011) señala el siguiente ejemplo: -elemento= flecha; -Motivo= arco y flecha; -grupo estilístico= conjunto de herramientas.

²² McEwan (2003) sugiere dos formas de interpretación esquemáticas de las estelas señalando que cada estela está dividida en segmentos o campos y barreras para diferenciar una sección de otra. Plantea un ordenamiento en un *eje vertical* en que ciertas estelas dispuestas en esta posición estaría representando los tres mundos del chamanismo, y un segundo esquema de *eje horizontal*. Sobre el esquema de eje vertical, podemos señalar que aunque tengamos la certeza de un chamanismo institucionalizado con total ingerencia en el orden social manteño, este aspecto no es necesariamente el principal indicador de que el tradicional esquema chamánico del *mundo de arriba, el mundo terrenal y el inframundo* estén reflejados en el programa iconográfico manteño.

de material cerámico y estelas provenientes de las mismas zonas de procedencia de las sillas manteñas, especialmente de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas. Por otra parte, consideramos relevante para este análisis el estudio de Carmen Fauria (s/f) donde destaca una importante muestra de torteros manteños con motivos diversos agrupados en formas geométricas y formas zoomorfos. Dentro de la cerámica hemos considerado también algunos ejemplares de colecciones de museos públicos existentes dentro del país. En este sentido, la variable tecnológica comprende el análisis de los tipos, las técnicas, y la forma o estructura en la que los motivos aparecen representados en otros contextos. Finalmente, tenemos la *variable geográfica* que se refiere a las locaciones espaciales en las cuales se ubican los elementos, motivos y grupos estilísticos (Hernández, 2011). Nuestras unidades espaciales de ubicación de las representaciones visuales de las sillas, comprenden los distintos cerros en las cuales se ha reportado su presencia como Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas, Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva, Cerro Agua Blanca.

Luego del proceso de identificación y localización de las sillas manteñas actuales y registros documentados relacionados a las mismas, hemos conformado una muestra mixta, es decir una parte del material es inédito proveniente de la colección del museo “Carlos Zevallos Menéndez”, de la colección del Museo Municipal de Guayaquil, el Museo Antropológico del MAAC, y otros museos públicos y privados que hemos señalado al inicio de nuestro trabajo. Mientras que un mínimo porcentaje de la muestra proviene de la colección “George Heye” y que está muy bien documentada y registrada en la publicación “*The Antiquities of Manabí*” (Tomos I y II) de Marshall Saville (1920). El número de sillas de la muestra comprende entonces aquellas sillas que se conservan íntegras, también aquellas que están incompletas, ya sean pedestales o fragmentos. Tiene especial relevancia el mencionar que no sólo la silla física en sí misma es fundamental para nuestro análisis, sino también las fotografías o imágenes de estas, toda vez que nuestro objeto de estudio son las representaciones visuales que contienen, en este sentido una fotografía de una silla manteña es tan útil como la silla física misma. No nos concentraremos en datos como las medidas o dimensiones de las sillas de Saville, especialmente porque McEwan hace un exhaustivo tratamiento de este tema, al contrario pondremos énfasis en los datos tomados de nuestra muestra de sillas inéditas no estudiadas por ninguno de estos autores. De las 116 sillas registradas en

el conjunto o muestra, solo 16 contienen motivos geométricos en el borde de su asiento incluyendo fragmentos de asiento y pedestales, la mayoría de estos ejemplares con motivos provienen de la colección “George Heye” de Saville (1910). A la muestra de sillas la dividimos en dos grupos: las que *tienen diseños geométricos*, y las que *No-tienen diseños geométricos*. Las primeras son las que amplían nuestro horizonte de investigación iconográfica y que han merecido un tratamiento mucho más exhaustivo dentro de un análisis iconográfico específico, mientras que el segundo conjunto corresponde al análisis estilístico de las formas del pedestal y el asiento.

Muestra de estudio			
Colección/Muestra	Nro Sillas	Nro Sillas Incompletas	Nro Fragmentos
Museo del "Indio Americano-Colección George Heye"-Instituto Smithsonian	51	3	
Museo "Carlos Zevallos Menéndez" CCE	7	4	2
Museo Municipal de Guayaquil	3		
Museo "Casa del Alabado"	2		
Museo "Jacinto Jijón y Caamaño"	3		
Museo Antropológico MACC	2		
Museo privado "Luis Cordero" Cuenca	1		
Museo Nacional Ministerio de Cultura y Patrimonio	1		
Museo de Salango	1	3	
subtotal	71	10	2

Análisis del Primer Conjunto

El análisis específico comprende únicamente aquellas sillas que contienen motivos geométricos en el asiento. De la revisión de la documentación previa de los ejemplares de la colección “George Heye” actualmente en el Museo Smithsonian, podemos aclarar que estos no han merecido mayor atención en el estudio de Saville 1920; y, McEwan 1983²³, generalmente los mismos²⁴. Nosotros proponemos ampliar esta perspectiva estableciendo una clasificación estilística de estas representaciones geométricas. A diferencia de las figuras zoomorfas y antropomorfas talladas en el pedestal de la silla, los motivos geométricos son más susceptibles de desaparecer. Hemos identificado ejemplares en donde prácticamente los motivos geométricos han

²³ Saville (1908) señala: “Algunos de los asientos tienen diseños geométricos o patrones tallados en sus bordes, solo tres de ellos vinieron de Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, mientras que seis corresponden a Cerro Jupe y Cerro Agua Nueva. Todos los bordes tallados tienen prácticamente el mismo diseño, con pequeñas variaciones”(pag. 23).

²⁴ McEwan (2003) reafirma la presencia de estos motivos geométricos también en estelas.

desaparecido casi completamente, mientras que en otros ejemplares los motivos están en excelente estado de conservación. Los motivos mejor conservados se encuentran en las sillas hechas de andesita (Saville, 1910), no es así en las de arenisca o arenisca esquistosa. Por otra parte, en otros ejemplares de sillas analizadas encontramos que los motivos han desaparecido por completo y únicamente encontramos ciertas incisiones que indudablemente sugieren que en algún momento tuvieron grabados antes de su deterioro total. Por el alto grado de deterioro de algunos ejemplares ha sido prácticamente imposible rescatar su composición iconográfica, sin embargo nos atrevemos a señalar que si no hay mayores variaciones en los ejemplares que hemos digitalizado, como también lo señala Saville, y que están en buen estado de conservación, entonces dudamos que en las sillas con diseños desgastados haya existido alguna variación considerable; aún si este no fuera el caso, la máxima variación se observaría en la forma en que estos se combinan secuencialmente. La manera en que los motivos geométricos aparecen en las sillas manteñas semejan secuencias, es decir, un motivo está seguido de otro de manera alternada. En algunos casos, los motivos están segmentados por líneas divisorias entre uno y otro y dentro de un borde superior e inferior que a la vez delimitan el contorno del estilo. En los ejemplares de sillas del primer conjunto identificamos 6 combinaciones diferentes de motivos geométricos con la particularidad de que estas combinaciones son aleatorias, es decir, se presentan como la sucesión de un mismo motivo o también una sucesión alternada entre dos y hasta tres motivos diferentes. Estas 6 combinaciones diferentes en las cuales, uno o más motivos geométricos se replican en un mismo panel se constituyen en lo que podemos llamar *estilos*. Desde una perspectiva gestáltica concebimos a cada estilo como una *imagen total* compuesta por partes en las que cada una es un motivo con sus elementos y rasgos. Optaremos por codificar cada estilo para visibilizarlos como imágenes totales o totalidades (*gestalts*) tomando en cuenta que los estilos geométricos de las sillas se presentan como secuencias geométricas pre-definidas, es decir con una lógica que responde a ciertos patrones mentales gestálticos, a diferencia de los sistemas visuales del arte rupestre que a menudo es disperso. Por lo tanto, no buscamos conformar nuevos estilos o ensamblar secuencias, sino en sentido inverso obtendremos una codificación de estos a partir de su desagregación que demuestre los siguientes aspectos: su composición, su procedencia y su

distribución, es decir, las variables gráfica, geográfica, tecnológica que mencionamos anteriormente. Partiendo de estos dos aspectos, procedimos a codificar los estilos a partir de la codificación de los motivos y elementos geométricos contenidos dentro de estos. Hemos ordenado los estilos geométricos según su complejidad desde el más simple en términos de su composición de elementos y variaciones, hasta el más complejo en los mismos términos. Para la codificación de los estilos, primeramente hemos establecido 4 grandes grupos o categorías de motivos: hexagonales, espirales, puntos sucesivos, y escalonados. Cada categoría tiene asignada una nomenclatura definida por dos letras. Adicionalmente, dentro de estas categorías identificamos algunas variaciones como el caso de las categorías: hexagonal, espiral, y escalonado, lo que nos llevó a establecer al menos tres subcategorías tipológicas para distinguir un motivo de otro.

<u>Categoría General</u>	<u>Nomenclatura</u>
Hexagonales	he
Espirales Cuadrangulares	es
Puntos sucesivos	ps
Escalonados opuestos	ec
<u>Subcategoría hexagonales</u>	
Horizontal	heh
Vertical	hev
<u>Subcategoría espirales</u>	
Espiral cuadrangular izquierdo	esiz
Espiral cuadrangular derecho	esd
<u>Subcategoría escalonado</u>	
Escalonado izquierdo	ecliz
Escalonado derecho	ecl-d

Con estos criterios, procederemos a definir el segundo nivel de nomenclatura que corresponde a los elementos o rasgos. Cabe señalar, que estos se constituyen en las unidades mínimas de análisis de los cuales hemos identificado 26 elementos diferentes. Tienen la característica de que pueden ser parte de varios motivos a excepción del espiral. Para los elementos asignaremos la siguiente codificación: la letra t = elemento, seguido de un marcador numérico distintivo que van del 1 al 26. Los elementos son parte constitutiva de un motivo, por ejemplo: Los elementos t16 y t17 se unifican para formar el motivo escalonado derecho (ecl-d). Otro ejemplo: los elementos t1 y t2 son las partes constitutivas del motivo hexagonal vertical

(hev).El detalle de esta operación se encuentra en la tabla de datos N°1. Ahora procederemos con la variable geográfica que debe ser añadida al código final de cada estilo. Esta se determina por la distribución de las sillas en los cerros o centros cívico-ceremoniales manteños. A estos centros en donde se han encontrado las sillas con motivos geométricos otorgamos una nomenclatura literal a fin de visibilizar la procedencia de los estilos, de los motivos y de los elementos. Estos centros de procedencia son: Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas, Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva, y Agua Blanca.

No tomamos en cuenta a Cerro Montecristi, Cerro La Roma, y La Pila, ya que a pesar de que los documentos mencionan a estos cerros como parte de la lista de cerros con sillas manteñas (Estrada, 1965) no existe publicación de ejemplar alguno que tengan motivos geométricos. La nomenclatura de los centros de procedencia geográfica se determina por las iniciales de cada uno.

<u>Centro cívico-ceremonial</u>	<u>Nomenclatura</u>
Cerro Jaboncillo	CJ
Cerro de Hojas	CH
Cerro Jupe	CJU
Cerro Agua Nueva	CAN
Agua Blanca	AB

En base a la nomenclatura expuesta hemos construido la codificación de los 6 estilos geométricos de las sillas manteñas. Esta codificación representa la composición gráfica y la procedencia geográfica de cada estilo, al mismo tiempo que resalta la identidad propia de cada uno. Sin embargo, para un mejor manejo de la codificación hemos añadido al código de cada estilo una letra distintiva, de la A a la F la cual se ubica al inicio.

Codificación de estilos geométricos		
Ord.		Código
Estilo A		(HEV-HEH-CAN)
Estilo B		(HEVH-PS-HEHV-CJU)
Estilo C		(HEH-ECR-CAN)
Estilo D		(HEVT12H-ESD-HEHT14V-ESIZ-CAN)
Estilo E		(ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ)
Estilo F		(ECLDt21-ECLIZt24)

A continuación, procederemos a describir los estilos geométricos de las sillas del primer conjunto. Cabe mencionar que la descripción general del código de cada estilo se encuentra en la tabla de datos N°1.

Estilo A (HEV-HEH-CAN)

Lo podemos considerar como el estilo geométrico más básico, toda vez que la secuencia se basa en un solo motivo, además de que no contiene otros elementos o rasgos. El motivo base de este estilo es el hexágono o figura de seis lados, el cual se presenta en dos posiciones: posición vertical *hev* seguida de una orientación horizontal *heh*. A este estilo lo asignamos dentro del *principio de pregnancia* (ley de agrupamiento), en este caso *agrupamiento por orientación* de motivos y elementos similares (ilustración 1).

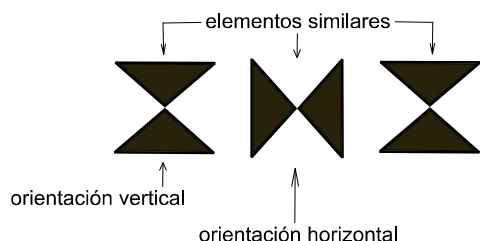


Ilustración 1: Principio de pregnancia por orientación en el estilo A.

Los elementos del hexágono que se constituyen en triángulos opuestos expresan el mismo principio (elementos *t1* y *t2* para el hexágono vertical; elementos *t3* y *t4* para el hexágono horizontal) (tabla de datos N°1). En esta descomposición del motivo *hev* (hexagonal vertical) los triángulos se agrupan y orientan de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, mientras que en la descomposición de su variación *heh* (hexágono horizontal) los elementos se agrupan y orientan en sentido izquierda-derecha. El estilo *hev-heh-can* lo hemos identificado únicamente en la **silla 1** (figs.15-16-17), encontrada por Saville en Cerro Agua Nueva (fig.15). Esta silla es de una arenisca de grano fino, está descrita por Saville como sigue: “en el pedestal la figura probablemente de un puma, la parte de atrás de la figura está separada por un bloque llano que se extiende desde la base del asiento al pedestal, una característica única en asientos de esta localidad. El animal es bajo, y el asiento, que descansa directamente sobre de la espalda, es bajo y ancho. Las dimensiones son las siguientes: altura extrema (42,6 cm); amplitud extrema, (62,9); amplitud interna del asiento delantero, (39,4 cm), grosor del asiento (5,7 cm); altura de la base (7 cm)”²⁵.

²⁵ En este aspecto señala la similitud del diseño geométrico con un diseño geométrico en el borde frontal que se encuentra en el asiento reportada en la lámina XXI de Saville (1910)

SILLA 1

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1910: placa 35)

Estilo HEV-HEH-CAN



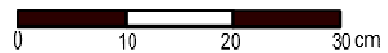
Fig. (15)



Fig.(16)



Fig.(17)



Estilo B (HEVH-PS-HEHV-CJU)

Este estilo lo podemos describir a partir del *principio de figura-fondo*. Se compone de los motivos *hev* y *heh* que encontramos en el estilo anterior, con la característica de que estos están enmarcados por un rasgo o elemento cuadrangular *t9* lo que genera una duplicación del hexagonal, si es vertical, el negativo aparece horizontalmente *hev*, seguido de su opuesto donde el hexagonal es horizontal generando el negativo en vertical, el código resultante es *hehv*. En síntesis, el rasgo cuadrangular *t9* genera una yuxtaposición de hexagonales en un mismo motivo. Es decir, forma positiva en espacio negativo, y forma negativa en espacio positivo. (ilustración 2).

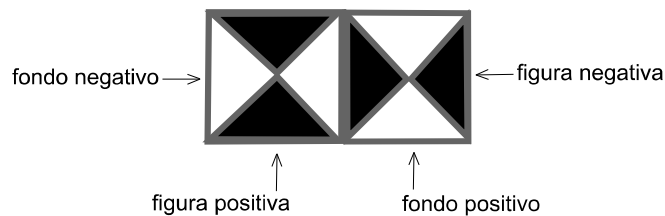


Ilustración 2: Principio de figura-fondo positivo-negativo en el estilo B.

Entre la secuencia de *hev* y *hehv* está inserto un motivo completamente distinto de los demás estilos, este motivo denominamos puntos sucesivos (*ps*) el cual se conforma por una hilera vertical de tres puntos delimitados por dos barras verticales, una a cada lado de la hilera de puntos, la cual está separando un motivo de otro es decir *hev* de *hehv*. Esta composición nos obliga a identificar un segundo principio, el cual es el *principio de similitud*, el motivo *ps* se agrupa al mismo tiempo que se convierte en una fuerza de *separación* de elementos y motivos similares, todos son parte del mismo conjunto (ilustración 3).

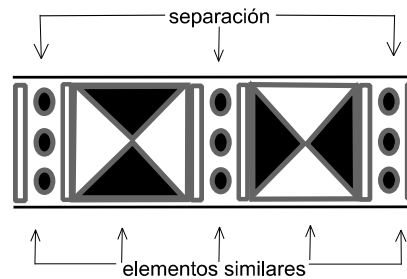


Ilustración 3: Separación y principio de similitud en el estilo B.

El estilo B lo observamos en la **silla 2** (figs.18-19-20) encontrada por Saville (1910) en Cerro Jupe, la cual esta claramente descrita en su obra. Igualmente, hemos identificado una variación de este estilo en la **silla 3** (figs.21-22-23) que se diferencia de la anterior por la ausencia del motivo *ps* entre *hev*h y *hehv*.

Esta silla está conservada en el Museo “Carlos Zevallos Menéndez” de la CCE de Guayaquil. Esta silla tiene un pedestal zoomorfo de jaguar en posición agachada; las extremidades delanteras se caracterizan por ser extremadamente gruesas, especialmente en su parte superior a manera de bultos redondeados, muy similar a la silla 1 del estilo A. En la parte de atrás del pedestal se observa un dintel completamente liso que conecta la base con el asiento, el estilo geométrico B se encuentra únicamente a lo largo del borde delantero del asiento; dimensiones: altura (69 cm), ancho en el asiento (76 cm), profundidad en el asiento 32 cm. Hemos observado una secuencia de duplicaciones del motivo *hehv* (donde el hexagonal negativo es v) en un plato catalogado como “inca” en el Museo Nacional (figs.64-65); y el mismo estilo *hev*h-*hehv* en un vaso también “inca” conservado en el mismo museo (figs.66-67). El motivo *ps* que hemos descrito en este estilo aparece también en algunos sellos manteños entre diversos motivos geométricos como entre espirales (fig.70) o solamente entre triángulos (fig.71); también entre la secuencia de un mismo motivo (fig.72) o como parte compuesta dentro de un motivo (fig.73). El mismo motivo aparece en los muros de una estructura manteña (estructura 1) que fue excavada por Piana Bruno y Marotzke en Agua Blanca (1997) (figs.68-69).

SILLA 2 Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1907: placa 21)
 Estilo HEVH-PS-HEHV-CJU



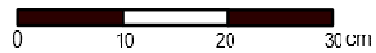
Fig.(18)



Fig.(19)



Fig.(20)



SILLA 3

Conservación: Museo "Carlos Zevallos Menéndez"

Estilo HEVH-HEHV



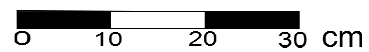
Fig.(21)



Fig.(22)



Fig.(23)



Estilo C (HEH-ECR-CAN)

En este estilo encontramos nuevamente la presencia del motivo *heh* (hexagonal horizontal) que es la base de los anteriores estilos especialmente del estilo 1. Sin embargo, el motivo particular que hace de este estilo distinto es la presencia del motivo escalonado recto (*ecr*). La secuencia de estos motivos sigue un sentido de agrupación alternada *heh-ecr-heh*. En este caso los motivos geométricos son diferentes entre sí pero están agrupados por el *principio de similitud por orientación*, en donde las orientaciones son el estímulo de la agrupación. El motivo *heh* se agrupa alternadamente por orientación horizontal, y el motivo *ecr* (escalonado derecho) alternadamente en orientación diagonal, las dos orientaciones siguen el mismo sentido.

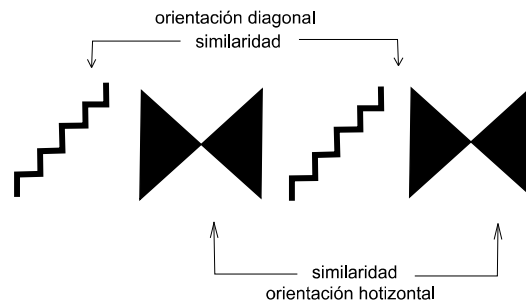


Ilustración (4): Principio de similitud por orientación en el estilo C.

La silla en la cual hemos identificado este estilo es la **silla 4** (fig.24), encontrada por Saville (1910) en Cerro Agua Nueva, quien describe: “figura animal agazapada, probablemente un puma, de arenisca arcillosa muy desgastada. La cabeza del animal es enorme en comparación con el resto del cuerpo, y es la cabeza más grande que se encuentra en relación a cualquiera de los pedestales observados. Las características son prominentes, los miembros del cuerpo son de un animal, y están representados en la forma de los demás asientos del mismo tipo. El asiento se apoya directamente sobre el lomo del animal, y los brazos son muy altos y redondeadas con una protuberancia globular como por debajo de los ligeros apoyos o brazos. Llamó la atención en el informe preliminar este detalle del cuerpo del asiento en ambos lados, una característica que sólo se encuentra en algunos de los asientos de Cerro Agua

Nueva. Las dimensiones son las siguientes: altura del asiento (64,8 cm), profundidad del asiento (30,5 cm), la amplitud extrema (60,9 cm)”.

Igualmente, no hemos encontrado otra silla con este tipo de estilo geométrico en el borde del asiento, pero el resto de la silla si corresponde con características similares a los rasgos escultóricos de la silla 3 descrito anteriormente. El motivo que hemos codificado en la categoría de los escalonados, en esta silla aparece representado en una figurina femenina de cerámica manteña con la variación *ecl*d (fig. 76-77).

Adicionalmente, el motivo *heh* presente en la silla 3 es el mismo que hemos mencionado anteriormente en el estilo 2 con la diferencia de que en esta secuencia no alterna su posición, manteniéndose horizontalmente. Es el único caso a nivel de sillas manteñas en que el hexagonal se mantiene dentro de una misma posición en toda la secuencia.

SILLA 4

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1910: placa 36)
Estilo HEH-ECR-CAN



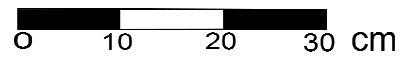
Fig.(24)



Fig.(25)



Fig.(26)



Estilo D (HEVT12H-ESD-HEHT14V-ESIZ-CAN)

En este estilo aparece una variación estilística de los motivos hexagonales hev y heh, esta variación se caracteriza por tener una línea zigzagueante en los lados extremos (lado superior e inferior del hexagonal vertical; lado izquierdo y derecho del hexagonal horizontal) además de que están encerrados en un cuadrado, a estos hexagonales con este rasgo zigzagueante en una de sus caras los codificamos como motivos *hevt12h* y *heht14v*, mismos que responden al *principio de figura-fondo* (positivo-negativo). La otra característica de este estilo es la presencia del espiral cuadrangular: derecho (*esd*) e izquierdo (*esiz*), el cual es claramente el reflejo del *principio de destino común* o del movimiento.

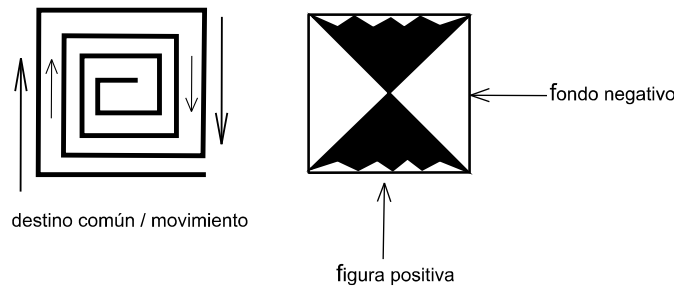


Ilustración (5): Principio de destino común, y principio de figura-fondo en el estilo D.

El estilo D lo encontramos representado en la **silla 5** (figs.27-28) encontrada por Saville en Cerro Agua Nueva. Esta silla es un ejemplar único en cuanto al tipo de combinación de motivos que presenta en el borde frontal del asiento como también en sus bordes laterales. En cuanto a su estilo escultórico señala: “presenta en el pedestal una figura humana agachada. La cara está muy golpeada; se muestra una cinta sobre la frente. La cabeza está colocada directamente en frente de la figura, la cual está representada con la parte trasera más alta que el pecho. Los brazos son cortos y esquematizados. La parte de atrás de la figura muestra las piernas abiertas con los pies bajo las caderas. La figura misma es una de las más pequeñas que cualquiera encontrada entre los asientos de Manabí. El pedestal tiene una considerable extensión hacia afuera en cada lado de la figura; el asiento es ancho y

macizo; y parece que todo el frente ha sufrido del fuego: consecuentemente es imposible determinar si el borde frontal fue decorado.²⁶”

Agrega: “Las dimensiones son las siguientes: altura máxima del asiento, lado izquierdo (48.6 cm.); anchura máxima (73.7 cm.); anchura interior del asiento en la parte superior, –frente (44.5 cm.); atrás (43.2 cm.); longitud máxima del asiento de adelante hacia atrás, interior (21.3 cm.); espesor máximo del asiento (8.9 cm.); altura máxima de la figura humana, (15.9 cm.); promedio de altura del pedestal (5.1 cm.); sobresaliente de brazos del asiento (6.7 cm.)”. No hemos encontrado otra silla con este estilo y tampoco aparece en los objetos de cerámica manteña registrada por Saville (1910).

Sin embargo, aunque no encontramos el estilo completo en otros objetos, si encontramos la categoría de los espirales cuadrangulares (es) de manera aislada o junto a otros motivos en diversos objetos de cerámica manteña. De lo cual distinguimos al menos dos tipos de espirales cuadrangulares: corto y largo, igualmente con sus variaciones de orientación hacia la izquierda o hacia la derecha. La alta frecuencia de este motivo es la más amplia que hemos logrado identificar en la iconografía manteña. Parece ser muy común en sellos o pintaderas (figs.70, 88-89; 90-91); igualmente en figurinas masculinas y/o femeninas (figs. 76); en cuencos o recipientes aparentemente de uso ritual (fig.74, 76) y en ejemplares concretos de estelas manteñas (figs.78, 92, 95, 98). Cabe mencionar que un fragmento de la secuencia del estilo D está presente en una cabeza antropomorfa de cerámica, probablemente femenina, en la cual el motivo hevt12h se ubica entre dos espirales cuadrangulares (es) (figs.58,59), mientras que los elementos t14 y t15 aparecen en una columna de piedra de Cerro Jaboncillo (CJ) (figs:60, 61)”, y en una estela del mismo cerro (figs.62, 63) a manera de estandarte cívico.

Es importante mencionar que el espiral cuadrangular también aparece dando forma a una estructura de Cerro Jaboncillo sacada a luz en las recientes prospecciones del proyecto Ciudad de los Cerros en el 2011 la cual aun no ha sido publicada, pero que constatamos durante una visita de campo en 2011. Esta estructura de piedra se

²⁶ Sobre los motivos geométricos de esta silla, Saville (1907) no aporta más que el siguiente comentario: “La parte superior de los brazos, las extensiones exteriores y la superficie total del borde trasero, tienen diseños geométricos. Esta decoración probablemente se extendía también sobre el borde frontal”.

encuentra sobre un gran montículo o plataforma, en uno de sus extremos. La utilidad de esta estructura aun no está definida, pero estamos seguros de que esta figura espiral juega un papel fundamental en algunas prácticas probablemente ritualísticas ya que no es una estructura con una forma convencional o común entre las estructuras de Cerro Jaboncillo y quizás también en relación a los otros centros. En la mayoría de casos el espiral cuadrangular manteño aparece junto a una diversidad de motivos y contextos, lo cual lo hace una de las figuras geométricas más funcionales dentro del sistema iconográfico manteño. Cabe señalar que el espiral aparece en distintos contextos que no son necesariamente los centros cívico-ceremoniales (Rowe, 2003 (figs.82-83); Stothert, 2006 (figs.80-81)).

SILLA 5

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1907: placa 15)

Estilo HEVT12H-ESD-HEHT14V-ESIZ-CAN



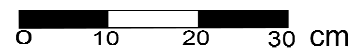
Fig. (27)



Fig.(28)



Fig. (29)



Estilo E (ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ)

En este estilo encontramos una secuencia conformada por el motivo escalonado izquierdo *ecliz*, seguido de un motivo que ya hemos citado anteriormente, el espiral cuadrangular izquierdo *esiz* y seguida del escalonado derecho *ecl**d*. La mera presencia de los espirales se define por el *principio de figura-fondo*, la secuencia alternada entre sus direcciones opuestas otorga una doble expresión del mismo principio. Habíamos mencionado que en el estilo C hay algunas insinuaciones de variación del motivo escalonado, decimos insinuación porque en algunos casos este motivo no siempre muestra esta forma con claridad. En la mayoría de representaciones de este motivo sus elementos parecen mostrar variaciones que son entre escalonadas (fig.30) o a manera de pliegues (fig.31) o a manera de zigzag (fig.32). Sin embargo, a estos elementos los ponemos dentro de la misma subcategoría tipológica de escalonados por seguir un mismo patrón en su posición ascendente-descendente, siendo la única distinción sus dos orientaciones: izquierda o derecha, lo cual se entendería como una predominancia de la fuerza de *separación*.

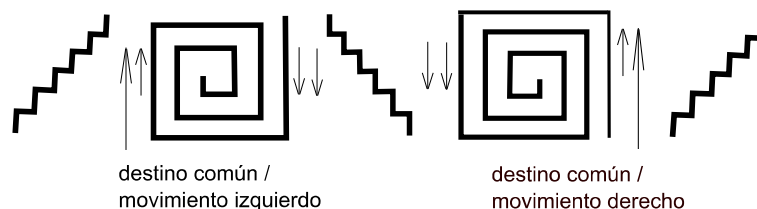


Ilustración 6: Principio de destino común en el estilo E.

Este estilo lo encontramos representado en 4 sillas halladas por Saville, en las cuales el estilo es prácticamente el mismo, estas son: la **silla 6** de Cerro Jupe (fig.33, 34, 35), la cual tiene pedestal zoomorfo no muy definido, probablemente de murciélago o iguana, pedestal muy ancho y alto en relación al ancho del asiento, el estilo E se observa en el borde frontal del mismo²⁷. Otro ejemplar es la **silla 7** de Cerro Agua Nueva (figs.36, 37, 38), igualmente con la figura agazapada zoomorfa donde no se distingue claramente si es un puma, jaguar u otra especie, el asiento tiene unos

²⁷ Saville la describe así: “cerca de la parte de atrás, hay un soporte como plancha sobre la cual descansa el asiento; enfrente de esta plancha hay esculpida una figura, ahora muy desgastada, que parece una iguana, con la cabeza descansando sobre la parte frontal del pedestal. El asiento es ancho; el brazo izquierdo está más alto que el derecho y el borde frontal está decorado con dibujos geométricos. En el centro de este borde está cortada una pieza rectangular. En la parte exterior del asiento, cerca de los bordes frontal y trasero, hay una franja levantada”.

domos laterales o salientes muy anchos que parecen característica única de este cerro. La **silla 8** de Cerro Agua Nueva (figs.39, 40, 41) de figura agachada antropomorfa en el pedestal, el mentón del rostro parece descansar sobre un pequeño domo, el estilo geométrico se encuentra en el borde frontal del asiento de esta silla. En la **silla 9**, igualmente de pedestal antropomorfo, encontrada en Cerro Agua Nueva (figs.42, 43, 44); en la **silla 10** (fragmentada) pedestal antropomorfo de Cerro de Hojas hay una insinuación de este estilo (fig.45, 46). Finalmente, en cuanto a los otros materiales de la muestra, el estilo E encontramos en algunos fragmentos de asiento de silla conservados en el Museo “Carlos Zevallos Menéndez” de la CCE de Guayaquil: el fragmento 1a (fig.47) y el fragmento 1b (fig.48), los cuales son apoyos o brazos que luego de analizarlos se encontró que son parte de una misma silla. Otro fragmento de asiento del mismo museo, muestra los mismos motivos en el borde frontal (fig.49). Todos estos fragmentos son de arenisca y no tienen contexto arqueológico de procedencia. Se observa en todos estos casos la particularidad de que el espiral a veces es corto y en otros casos es largo. En la mayoría de casos el espiral alterna su orientación de derecha a izquierda o viceversa. A diferencia de los demás estilos, el estilo E si aparece completamente representado en un variado conjunto de objetos de cerámica y piedra (figs.74, 76, 84, 86, 88, 90, 92). En algunos de estos casos, se presenta la misma dicotomía representacional del motivo escalonado que observamos en las sillas descritas con el estilo E. Nuestra principal inferencia sobre este estilo es que parece ser el más común de todos los estilos geométricos manteños. La alta recurrencia tecnológica tanto en sillas como en cerámica sugiere ser el más difundido dentro del corpus iconográfico manteño. Esta recurrencia en las sillas le otorga una especial relevancia y sobre la cual podríamos formular algunas hipótesis.



Fig.(30): escalonado estilo clásico



Fig.(31): variación de escalonado

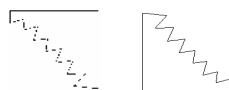


Fig.(32): variación de escalonado

SILLA 6

Conservación: Museo Smithsoniano (Saville, 1907: placa 26)

Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ-CJU



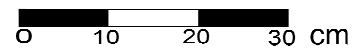
Fig.(33)



Fig.(34)



Fig.(35)



SILLA 7

Conservación: Museo Smithsoniano (Saville, 1907: placa 21)

Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ-CAN



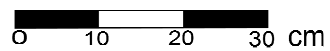
Fig.(36)



Fig.(37)



Fig.(38)



SILLA 8

Conservación: Museo Smithsoniano (Saville, 1910:placa 33)

Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ-CAN



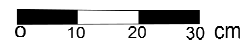
Fig. (39)



Fig. (40)



Fig.(41)



SILLA 9

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1910: placa 35)
Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ-CAN



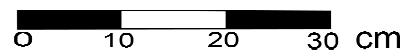
Fig. (42)



Fig.(43)



Fig.(44)



SILLA 10

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1907:placa 14)

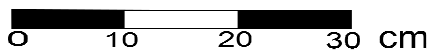
Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ-CH



Fig.(45)



Fig.(46)



Fragmento 1a

Conservación: Museo "Carlos Zevallos Menéndez"

Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ

Fragmento 1b



Fig.(47)

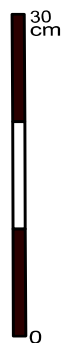


Fig.(48)

Fragmento 3

Conservación: Museo “Carlos Zevallos Menéndez”

Estilo ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ



Fig. (49)

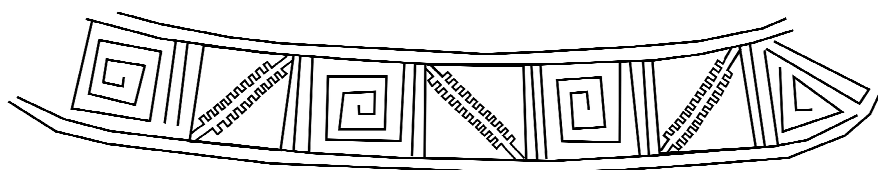
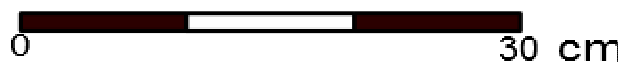


Fig.(50)

Estilo F (ECLDt21-ECLIZt24)

Es resultado de la secuencia de los dos escalonados, izquierdo y derecho pero con un elemento o rasgo muy distintivo en cada uno. Estos rasgos o elementos son *t21* (líneas paralelas hacia la derecha) y *t24* (líneas paralelas hacia la izquierda). Por esta característica, el codificado del estilo contiene también el código de los elementos distintivos *t21* y *t24*. La secuencia de este estilo se basa en los motivos *ecldt21-eclizt24* de una misma categoría tipológica. El escalonado (en blanco) es la superficie de fondo (negativo); mientras que la superficie en negro es el relieve, es decir la figura escalonada (positiva). Esto genera la perspectiva de dos escalonados, uno negativo (fondo) y otro positivo (relieve) lo cual se denota claramente por el contraste generado por el trazado de las líneas paralelas entre los escalonados, al mismo tiempo que genera separación, con lo cual se evidencia una lógica de figura-fondo (positivo-negativo) en la agrupación de escalonados.



Ilustración 6: Principio de figura-fondo (positivo-negativo) en el estilo F.

Este estilo se observa en la **silla 11** (fig.51, 52) conservada en el museo de la CCE de Guayaquil, no registra contexto arqueológico de procedencia como se observa en el código estilístico. Se encuentra en excelente estado de conservación al igual que los otros ejemplares de sillas completas del mismo museo. El estilo geométrico se encuentra en el borde frontal del asiento (fig.51), en uno de los bordes laterales del mismo (fig.52), y también en el borde frontal de la base (fig.51). Parece ser una silla de andesita, las medidas son las siguientes: mide 78 cm de alto desde la base hasta el punto más alto del asiento; 66,5 cm de ancho en el asiento, y 30 cm de profundidad del asiento; el grosor del asiento alcanza los 8,5 cm. Se trata de una silla antropomorfa en posición agachada, con rostro masculino al igual que todas las sillas de este estilo, con particularidad de que las orejas no tienen un trazo redondeado como las que encontramos en sillas con figuras de este tipo; igualmente el rostro lleva sobre su cabeza un gorro o tocado común en otras sillas de estilo

clásico manteño. Los brazos o apoyos del asiento de la silla son relativamente altos, el pecho de la figura está claramente pronunciado o salido hacia afuera, aspecto que no hemos visto representado en otros ejemplares. El asiento no descansa directamente sobre la espalda, hay una sección que los separa. En la parte de atrás de la figura se observa una superficie lisa que une la base con el asiento. Este es uno de los ejemplares de sillas mejor esculpidos que hemos identificado, la descripción anterior nos evoca el estilo clásico manteño de Cerro Jaboncillo. Encontramos trazado este estilo en un fragmento de silla encontrado por Saville (1907) en Cerro Jaboncillo (fig.54); con suerte el estilo se ha conservado en una pequeña sección frontal del asiento completamente ausente, con lo cual podemos asociar una procedencia geográfica hipotética. Igualmente, el estilo F o una insinuación de este parece encontrarse por completo en una estela manteña de Cerro Jaboncillo (fig.95-96-97). Sin embargo, no aparece en otros objetos cerámicos de las colecciones que hemos revisado.

SILLA 11

Conservación: Museo "Carlos Zevallos Menéndez"
Estilo ECLDt21-ECLIZt24



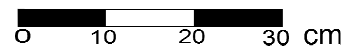
Fig.(51)



Fig.(52)



Fig.(53)



Fragmento 4

Conservación: Museo Smithsonian (Saville, 1907:placa 14)

Estilo ECLDT-ECLIZT



Fig.(54)

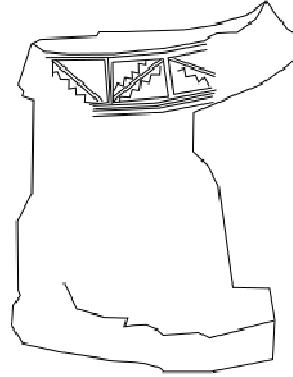


Fig.(55)

La tercera sistematización de los motivos geométricos de las sillas manteñas tiene que ver con la *variable geográfica*, un subcriterio de análisis sobre la distribución geográfica de los estilos y motivos anteriormente descritos. A nivel de los estilos encontramos una distribución heterogénea con predominancia de estilos en ciertos cerros y con carencia absoluta en otros cerros (fig.56). A nivel de sillas manteñas y otras tecnologías la distribución sería la siguiente: el estilo A lo encontramos en Cerro Jaboncillo y en Cerro Agua Nueva más no en los otros cerros, es decir, únicamente en 2 de los 5 centros cívico-ceremoniales. El estilo B se encuentra en Cerro Jupe y en Agua Blanca, no es así en los demás cerros. El estilo C se encuentra en Cerro Jaboncillo y en Cerro Agua Nueva. Por otra parte, el estilo D lo encontramos en Cerro Jaboncillo, Cerro Agua Nueva y en Cerro Jupe. El estilo E está presente en Cerro Jaboncillo, Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva y Agua Blanca, como mencionábamos anteriormente es el estilo más difundido no solo a nivel de tecnologías sino también a nivel geográfico. Finalmente, el estilo F de la silla 11 lo consideramos hipotéticamente como exclusivo de Cerro de Cerro de Hojas por la presencia del mismo en una silla fragmentada encontrada por Saville en este cerro (fig.54). De la muestra de 15 motivos geométricos encontrados en las sillas manteñas podemos señalar que no todos los motivos están presentes en los cinco cerros o centros cívico-ceremoniales considerados en este estudio. Nuestra

clasificación estilística demuestra que algunos motivos geométricos se recombinan con otros motivos para generar un estilo distinto en algunas sillas, esta recombinación hace posible su expansión en varios de los cerros o centros cívico-ceremoniales manteños. Tomando en cuenta nuestra sistematización de los motivos geométricos del primer conjunto de sillas de manera aislada, encontramos una variación considerable en términos de su distribución geográfica a diferencia de los estilos. Los motivos hexagonales hev y heh aparecen en el conjunto iconográfico de sillas de Cerro Jaboncillo (CJ) al igual que los elementos o rasgos t3 y t4, pero solo el motivo HEH está en Cerro Agua Nueva (CAN). Los motivos HEVH y HEHV se encuentran en Cerro Jupe y solo los elementos de este motivo, T6 y T11 en Cerro Jaboncillo, mientras que el motivo PS está en Cerro Jupe (CJU) y en Agua Blanca (AB). El motivo ECLD Y ELCIZ que tiene una alta frecuencia en el estilo E está en Cerro Jaboncillo y Cerro Agua Nueva, no sucede así con el rasgo o elemento T12 presente en el primero de estos y en Cerro Jupe. El motivo hexagonal HEVH está en CJ y CAN, y todos sus rasgos o elementos T13 y T14 (fig.60, 61) 4 A3, 4 A4 en CJ (fig.79). Por otra parte, el espiral cuadrangular (motivo 4B con orientación derecha) reencuentra en CJ, CAN y CJU como uno de los de mayor recurrencia en las representaciones visuales manteñas, mientras que su opuesto (motivo ESIZ orientación izquierda) está en CJ y CJU. El motivo HEHV, que es la variación hexagonal horizontal de HEVH está presente en CAN. Por otra parte, los motivos que componen la secuencia del estilo E (por ahora el más difundido de los estilos²⁸) motivos ECLD, ESIZ y ECLIZ aparecen todos en CAN y AB, a excepción de ESIZ (espiral cuadrangular izquierdo) que adicionalmente aparece en CJU. En este caso, solo los elementos T17 y T18 aparecen en CJU. Finalmente, los motivos ECLDT y ECLIZT aparecen en CJ y sus elementos T21 y T24 aisladamente también en CJ.

²⁸ Saville parece caer en cuenta sobre este aspecto al señalar, especialmente sobre el espiral: "...afirma que uno de los asientos antropomorfos (CN1) era el "más difundido" que había encontrado en ningún sitio. Un número de los escaños de este sitio han repetido el diseño "espiral rectangular" inciso alrededor del borde del asiento en la parte delantera o la parte trasera (CN1 y 8). En sus ejemplos difiere el diseño (por ejemplo, CN2 y 7) (McEwan 2003; pag. 215).

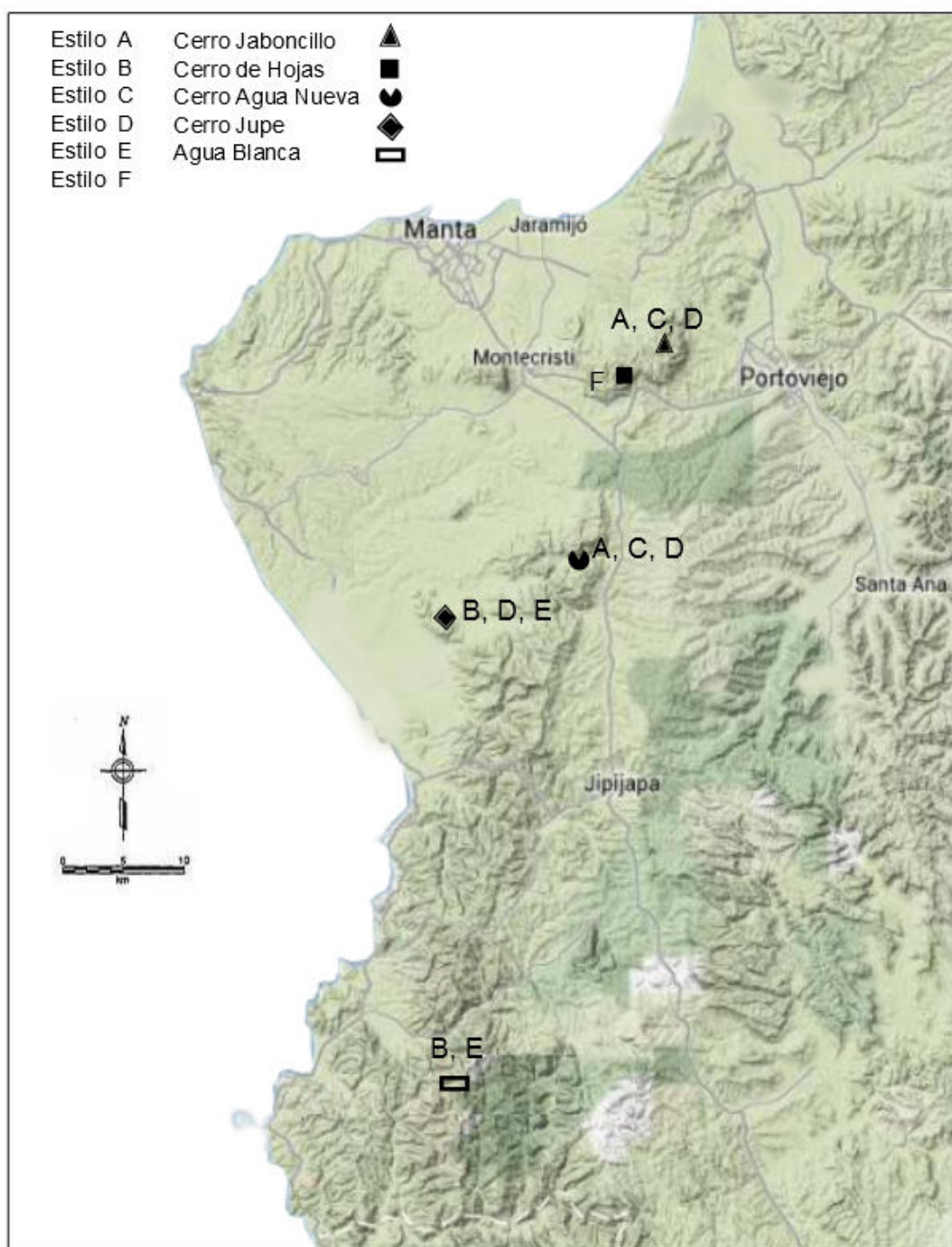


Fig.(56): Mapa de distribución de estilos geométricos de las sillas manteñas en los centros cívico-ceremoniales. Elaborado por: Juan López E.

Fig. (57): Diagrama General de sillas manteñas con estilos geométricos

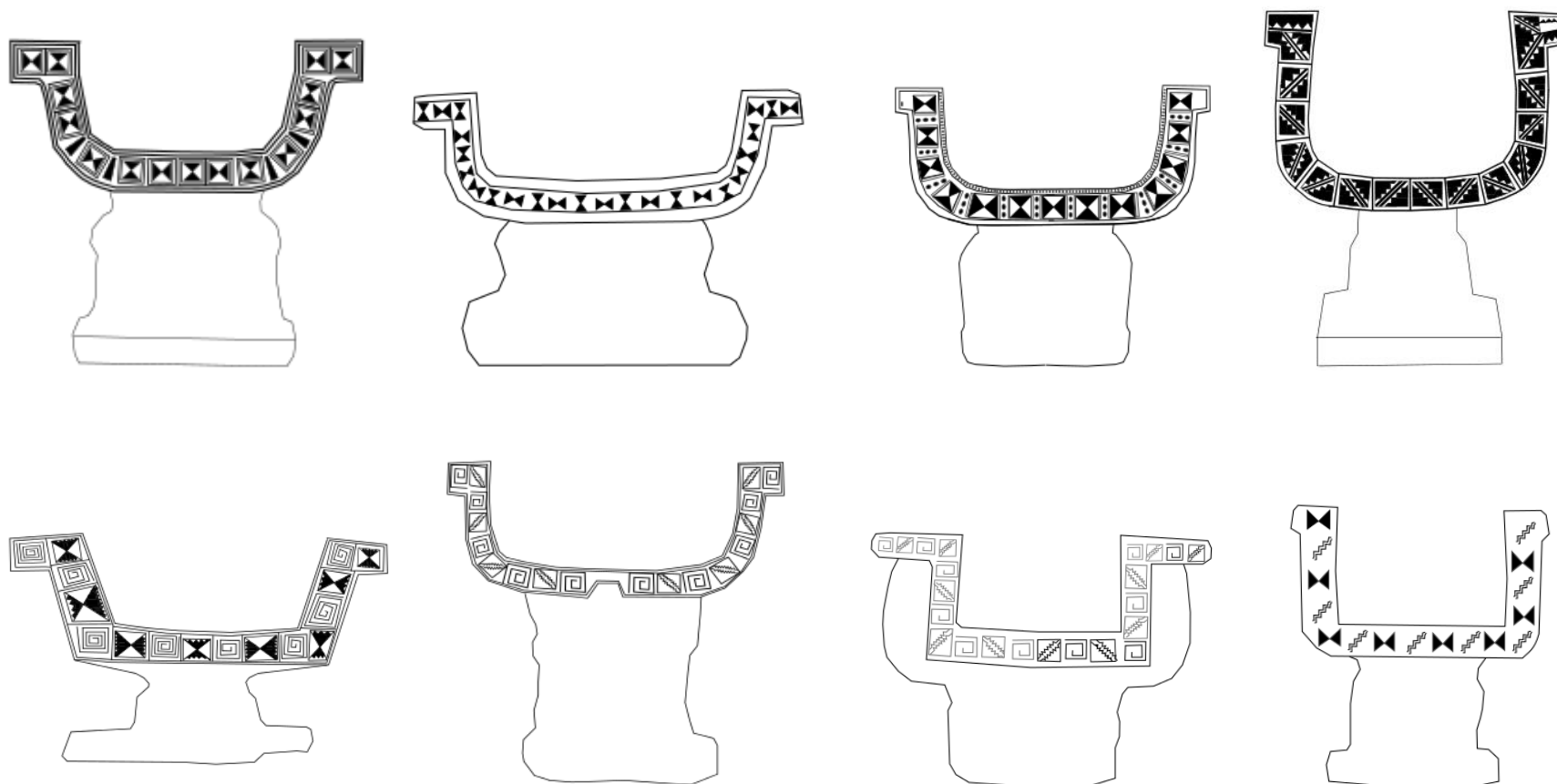




Fig.(58): Cabeza de cerámica con motivos geométricos en la cabeza. Museo "Carlos Zevallos Menéndez".

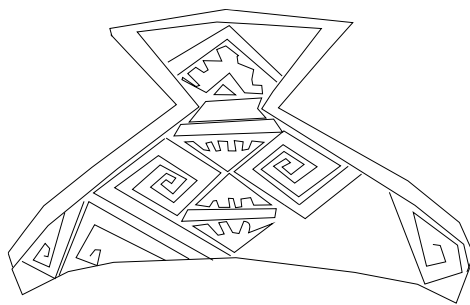


Fig. (59): Diagramación de los motivos geométricos de la fig. 58

Fig.(61): Diagramación de la representación visual de la fig.60.

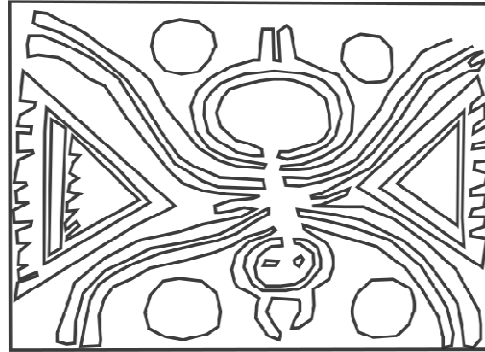


Fig.(60): Columna de piedra de Cerro de Hojas. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920) (fuente sin escala).



En: "Antropología Prehispánica del Ecuador", Jijón y Caamaño (1952).



Fig.(62): Fragmento de estela de Cerro Jaboncillo

Fig.(63): Diagramación de la fig.62, realizada por McEwan (2003).



Fig.(64): Plato inca, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

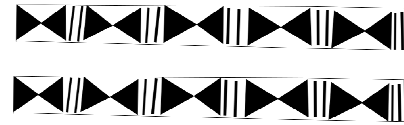


Fig.(65): Diagramación de la fig.64.



Fig.(66): Vaso inca, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

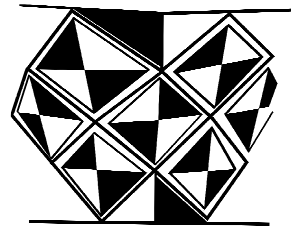


Fig.(67):Diagramación de la fig.66.

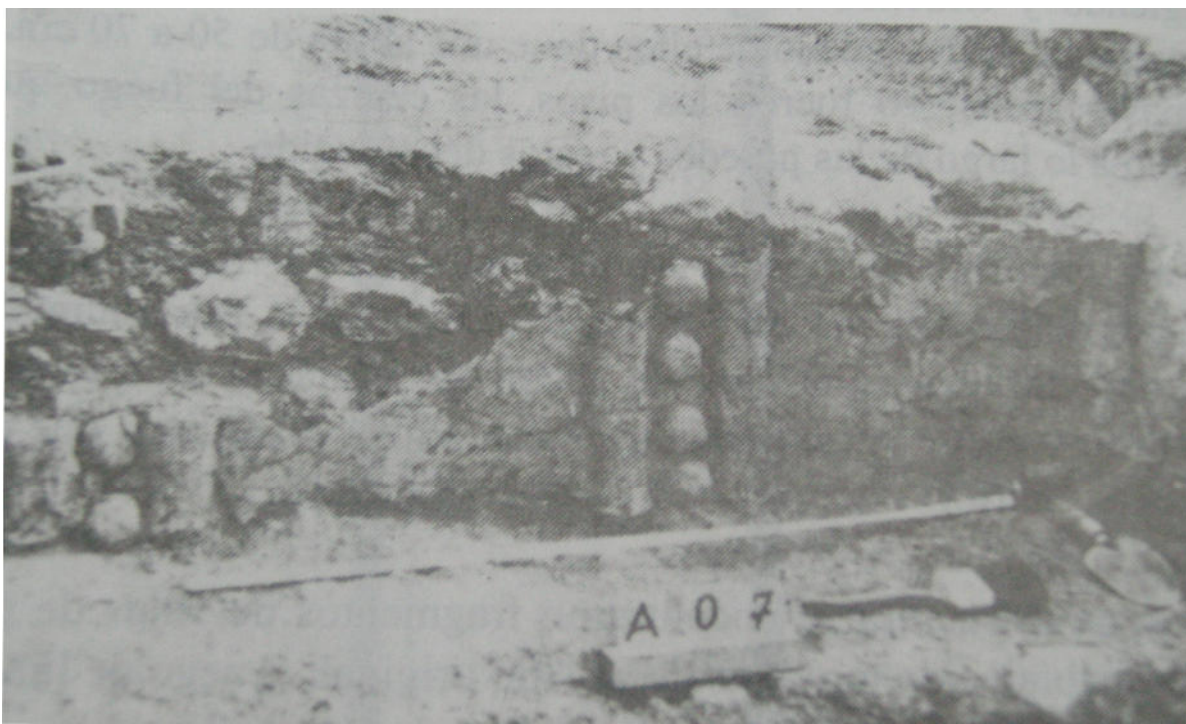


Fig.(68): Imagen de la “estructura 1” de Agua Blanca. En: “Unidad Cultural en el Litoral Meridional Ecuatoriano”. Piana Bruno y Marotzke (1997:202).

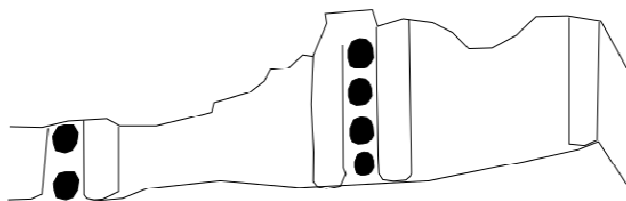


Fig.(69): Diagramación de las representación visual de la fig.68.



Fig. (70): Sello manteño de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí" (Saville, 1920). (fuente sin escala)



Fig.(71): Sello manteño de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí" (Saville, 1920). (fuente sin escala)



Fig.(72): Sello manteño, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.



Fig.(73): Sello manteño, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

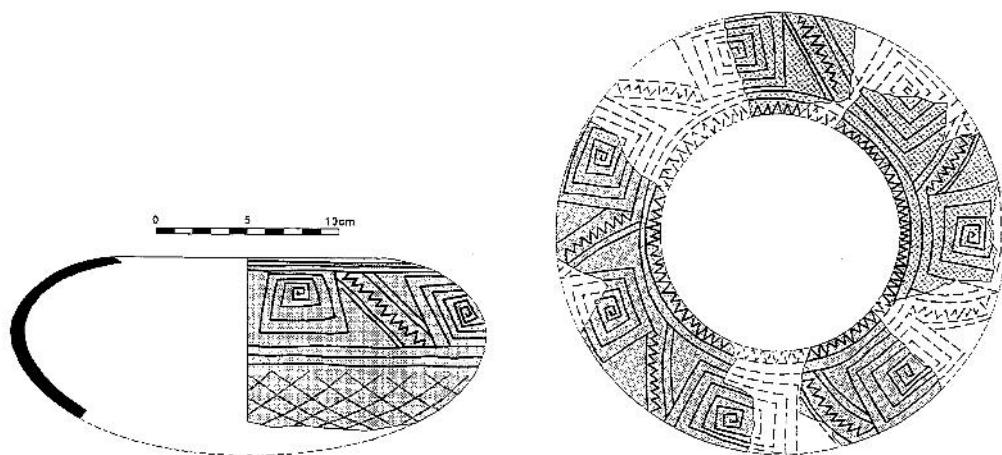


Fig.(74) (izquierda); Fig.(75) (derecha): Cuenco de cerámica de Agua Blanca, (McEwan, 2003).



Fig.(76): Figurina femenina, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

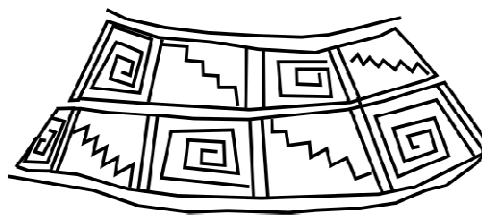


Fig.(77): Diagramación de representaciones visuales fig.76.

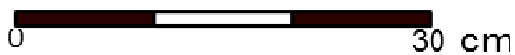




Fig.(78):Fragmento de estela de Cerro Jaboncillo. (Delgado, 2009:100) (fuente sin escala).

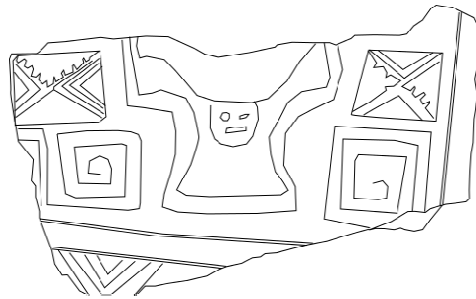


Fig.(79):Diagramación de representaciones visuales fig.78.

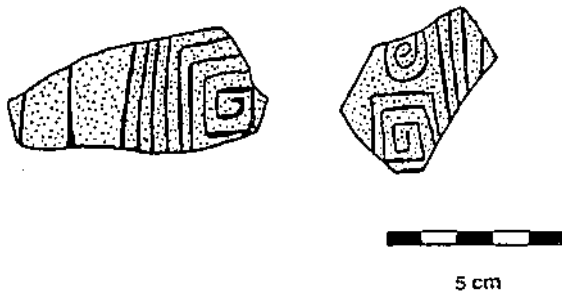


Fig.(80) (izquierda), Fig.(81) (derecha): Fragmentos de cerámica de Japotó, (Stothert, 2006).



Fig.(82) y Fig.(83): Fragmento cerámico de Agua Blanca, Sarah Rowe (2003).

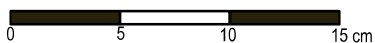


Fig.(84):Plato cerámico mateño, Museo “Alabado”.



Fig.(85):Diagrama de un segmento de representaciones visuales fig.84.

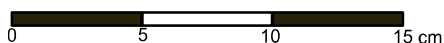


Fig.(86): Vasija de cerámica manteña, Museo “Alabado”



Fig.(87):

Diagrama

representaciones visuales fig.86.



Fig.(88):Sello cilíndrico de cerámica manteño, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

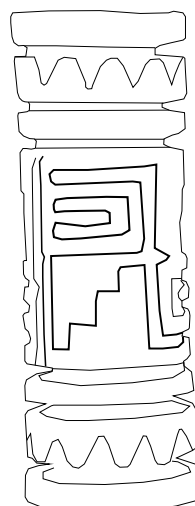


Fig.(89):Diagramación de la fig.88)



Fig.(90): Sello de cerámica manteño, Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

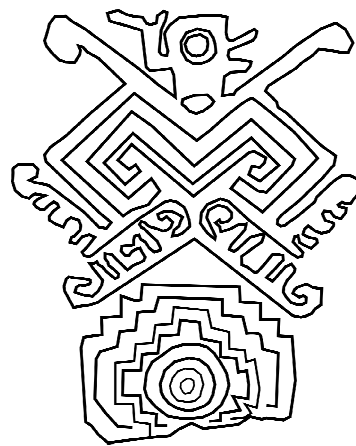


Fig.(91):Diagrama de la fig.90.



Figs.(92, 93, 94): Estela manteña de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1910).



Figs.(95, 96, 97): Estela manteña de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1910).



Figs.(98, 99, 100): Estela manteña de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1910).



Análisis del Segundo Conjunto

A partir de este tema nos centraremos en el análisis del segundo conjunto, es decir del grupo de sillas que no tienen motivos geométricos y que provienen de la muestra obtenida de los museos mencionados en los capítulos precedentes. A falta de un contexto arqueológico de procedencia para estas sillas, esperamos hacer una descripción de ellas lo más clara posible a fin de que los datos generados a partir de su descripción permita otorgar una posible contextualización de procedencia en términos de sus características estilísticas. La clasificación más común de las sillas manteñas se ha basado en el análisis del estilo y la forma del pedestal, esto en gran parte porque todas las sillas comparten esta característica de tener una figura esculpida en esta sección de la silla con la diferencia de que unas tienen pedestal antropomorfo y otras, zoomorfo. No hemos identificado una silla que no este exenta de este elemento visual, excepto los casos en que la silla no esté completamente terminada o este parcialmente trabajada (figs.8, 9).

Silla 12 (figs.102-103-104), de roca andesita verdosa; pedestal zoomorfo con rostro de puma, desproporcionado, mucho más grande que el cuerpo pero muy cuidadosamente esculpido; resaltan las orejas largas y grandes extendidas hacia arriba, se observan colmillos largos en el maxilar superior del rostro, al igual que el prognatismo del rostro es mucho más pronunciado en relación a otras sillas zoomorfas. Aunque el cuerpo del animal no está muy bien exaltado se observa en su relieve la particularidad de estar en posición de sentado y no agachado, rasgo no tan común en sillas zoomorfas manteñas. El asiento se apoya directamente sobre la cabeza del animal, y se destaca por tener apoyos o brazos muy altos y abiertos en un ángulo obtuso de 110°; dimensiones: profundidad del asiento 41,5 cm; ancho del asiento 88 cm; altura del asiento 37 cm; espesor en el centro del asiento 9,5 cm; altura desde la base hasta el extremo más alto del asiento 85 cm. Por sus dimensiones, la consideramos como una de las sillas manteñas más grandes.

Silla 13 (figs.105-106-107), de roca arenisca de grano fino; de pedestal antropomorfo, cuerpo en posición de agachado; rostro masculino delgado y cuidadosamente trabajado, con gorro o tocado sobre la cabeza similar al de las

esculturas de piedra manteñas; el cuerpo descansa sobre las muñecas flexionadas hacia adelante; carece de la parte posterior del cuerpo, en su lugar una barra lisa o completamente plana une la base con el asiento; el asiento se apoya directamente sobre la cabeza y la espalda; dimensiones: ancho del asiento desde el extremo del un brazo al otro 54,5 cm; profundidad del asiento 24,5 cm; alto de la silla desde la base hasta el punto más alto del asiento 62 cm; altura del asiento 26 cm; espesor del asiento en el centro 6,8 cm.

Silla 14 (figs.108-109-110), de roca andesita; pedestal zoomorfo con posible rostro de jaguar; la cabeza es grande y redondeada, se denotan ojos, orejas y nariz también redondeadas; se observan trazados los dientes como muestra de poder o fuerza; cuerpo en posición agazapado; el asiento descansa directamente sobre el lomo y la cabeza; las extremidades delanteras no están claramente definidas sin embargo una de ellas sugiere forma antropomorfa. En la parte de atrás de la silla se observa la cola claramente esculpida. Asiento de base redondeada sin ángulos; los brazos del asiento ligeramente curvos hacia adentro. La forma del asiento semeja el estilo de silla clásico de Cerro Jaboncillo. Las dimensiones son: altura de la silla desde la base hasta el extremo del asiento 80,5 cm; ancho del asiento del un brazo al otro brazo 72 cm; profundidad del asiento 41,2 cm; altura del asiento 34 cm; espesor del asiento en el centro 8 cm.

Silla 15 (figs.111-112-113), de roca arenisca; se observan orificios pequeños producto de la erosión; silla de figura antropomorfa, masculina agachada; en la frente se denota una especie de borde como sugerencia de tocado igualmente un borde similar sobre el pecho; las manos son grandes y desproporcionadas en relación a las otras partes del cuerpo; en la cintura se denota una prenda; igualmente en la parte de atrás de la silla se denota parte de una leve vestimenta; los pies claramente trazados. Las dimensiones son: ancho del asiento extremo horizontal de brazo a brazo 67 cm; profundidad del asiento 34 cm; espesor del asiento en el centro 9 cm; altura del asiento 36 cm; altura extrema desde la base 62 cm.

Silla 16 (figs.114-115-116), de roca andesita; pedestal antropomorfo, cuerpo agachado apoyándose sobre piernas y antebrazos; rostro con tocado o gorro sobre la cabeza; los puños de las manos están orientados verticalmente en signo de fuerza para sostener la silla; el asiento descansa directamente sobre la espalda y cabeza de la figura; el asiento es curvo redondeado y de considerable grosor en relación a las otras sillas estudiadas de la muestra; los costados inferiores del asiento son completamente lisos a diferencia de otras sillas que tienen bordes.

Silla 17 (figs.117-118), de arenisca esquistosa; pedestal antropomorfo muy pequeño, de figura masculina agachada; el rostro está deteriorado por lo que no se denotan las facciones; apenas se observa el tocado o clásico manteño sobre la cabeza; los antebrazos y manos fragmentadas. El asiento descansa directamente sobre la espalda del personaje; el asiento es de superficie circular. La particularidad de esta silla es que conserva las huellas de las herramientas con las que se esculpió la silla como se observó y explicó en detalle en el primer capítulo. Dimensiones: altura extrema desde la base 60 cm; ancho extremo de brazo a brazo 70,5 cm; profundidad del asiento 25 cm; altura del asiento 27 cm.

Silla 18 (figs.119-120), de roca arenisca de grano fino; pedestal antropomorfo; cuerpo agachado; apoyándose sobre antebrazos y piernas; el rostro deteriorado, aparentemente con el típico gorro manteño; cabeza mucho más grande que el cuerpo, desproporcionada; la mano izquierda con el puño vertical, la derecha está destruida; el borde frontal del asiento descansa sobre la cabeza mientras que el resto del asiento se apoya sobre un domo que sale de la espalda de la figura.

Silla 19 (figs.121-122), de roca arenisca; pedestal antropomorfo; cuerpo en posición agachado; apoyado sobre los antebrazos y las puntas de los pies, a diferencia de los otros ejemplares, este tiene las rodillas separadas de la base; como en posición de alerta a pesar de ser antropomorfo; el rostro está deteriorado y únicamente se observan las orejas extendidas a los lados; el asiento descansa directamente sobre la espalda y cabeza de la figura; el asiento es completamente cuadrangular, característica de algunos ejemplares encontradas por Saville en Cerro de Hojas. Identificamos en esta silla, algunas incisiones de motivos geométricos, sin embargo

dado el gran deterioro no hemos podido definir el tipo de motivos que alguna vez estuvieron grabados en el borde del asiento.

Silla 20 (figs.123-124), de roca arenisca; pedestal antropomorfo en posición de agachado; el rostro con tocado y orejas claramente esculpidas; fragmentado uno de los apoyos o brazos; el asiento descansa directamente sobre la espalda y cabeza de la figura; las manos igualmente con el puño en posición vertical; el asiento cuadrangular, similar a la silla 18; se observa una gran erosión en la silla en forma de porosidades pequeñas por toda la superficie.

En todo nuestro segundo conjunto de la muestra encontramos la misma particularidad de las sillas de Saville, la cual es que las figuras antropomorfas son invariablemente masculinas, además encontramos que el rostro de los pedestales es relativamente el mismo en casi todas las sillas, inclusive similar a los pedestales de las sillas de Saville (1910). Al contrario de los pedestales antropomorfos, en ciertos pedestales zoomorfos de la muestra los rasgos faciales parecen no estar muy claros, en algunos casos dan la impresión de ser un felino antropomorfizado, sobre este rasgo registramos un pedestal en el que se observa un jaguar apoyándose sobre brazos y manos antropomorfas (fig.190). Otro caso de simbiosis se observa en un pedestal con forma de serpiente que descansa sobre extremidades de felino (jaguar o puma) (fig.189). Al igual que en la mayoría de las sillas con pedestal zoomorfo encontradas por Saville, en la muestra del primer conjunto y segundo conjunto encontramos que en su generalidad el cuerpo del animal está plenamente representado incluyendo la cola y la forma de sus extremidades, pero también observamos sillas en las cuales la cola no está representada y en su lugar aparece una columna lisa o dintel (figs.23, 35, 44, 53, 104, 107, 127, 137, 140). Sin embargo, en todos los ejemplares se observan desproporciones en las figuras²⁹, lo que indica en la

²⁹ Saville señala: “De los cientos que fueron vistos, todos tenían diferentes tipos o variaciones de las dos grandes clases-las figuras humanas agachadas y las figuras de pumas- obtenidas, descritas e ilustradas aquí. No hay ninguna figura humana o animal en las que las proporciones del cuerpo estén representadas fielmente. Los brazos y piernas están, por lo general, complemente fuera de proporción uno del otro y en relación al cuerpo de la figura. Como regla general, más atención se le ha dado a la cara que al resto de la figura” (Saville 1908; pag 23).

mayoría de casos que las sillas fueron trabajadas por distintos escultores. Sin embargo, hemos identificado posibles excepciones a esta norma en nuestro segundo conjunto. Aparentes similitudes estilísticas observamos en cuatro sillas de pedestal zoomorfo; estas similitudes se denotan especialmente en sus rostros de puma, como en la forma de los ojos, la nariz, la boca, especialmente las orejas e inclusive los rasgos del contorno del rostro en general (figs.102, 141, 141). Esto podría sugerirnos que las tres sillas fueron esculpidas por un mismo escultor o escultores formados por un mismo maestro; todas estas sillas son de andesita. Igualmente, McEwan (2003) identifica similitudes técnicas y estilísticas en al menos cuatro ejemplares, igualmente sugiriendo que estas fueron esculpidas por un mismo escultor (ejemplares codificados en su estudio con los códigos C1,2,3,4). La mayoría de seres zoomorfos comúnmente representados en la muestra son felinos (pumas o jaguares). Pero en el caso de las sillas de Saville, un escaso número de sillas tiene esculpidos el murciélago, o serpiente, o lagartija.

Existe otro factor importante que nos permite distinguir y clasificar las sillas manteñas antropomorfas y zoomorfas. Este criterio tiene que ver con su pertenencia o ubicación dentro de las estructuras o edificaciones de piedra. Las sillas que se encuentran en estructuras o edificaciones de carácter público o que tienen cierta centralidad; y, sillas que se encuentran en estructuras más pequeñas, llamadas también satélites. El criterio de “*estructuras públicas-centrales*” y las “*estructuras satélites*” fueron definidas por McEwan (2003) en Agua Blanca. Esta clasificación está determinada por la evidencia de que en las edificaciones públicas-centrales contienen predominantemente sillas de pedestal antropomorfo; mientras que las sillas de pedestal zoomorfo predominan en estructuras satélites, es decir en estructuras más pequeñas. Esto no quiere decir que estos rasgos sean exclusivos de estas estructuras. McEwan (Ibid) concluye que todos los sitios tienen sillas antropomorfas y zoomorfas y que estos fueron usados interdependientemente en la práctica, es decir que en la mayoría de casos las sillas antropomorfas y zoomorfas, fueron encontradas juntas en al menos en una sola estructura. Sin embargo, estas diferenciaciones no fueron aplicadas por Saville durante sus visitas a Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas.

La Forma del Asiento

Una idea muy común que evoca las sillas manteñas tiene que ver con la forma de su asiento parecida a la letra “U”. Esta imagen se ha posicionado tanto no sólo en el léxico académico sino también en el pensamiento de las personas en general. Como antecedente, podemos decir que desde las primeras sillas manteñas que se reportaron o que no se reportaron ya sea por excavaciones o por vandalismo hasta los últimos años siempre han sido ejemplares con esta forma, tantas que han derivado en una asociación imaginaria (de la letra U) distrayendo nuestra atención sobre algo más importante como la función o utilidad de esta forma de asiento. Recientemente, y a partir de los actuales estudios en Cerro Jaboncillo hemos vuelto a hablar, inevitablemente, de las sillas manteñas, contexto que nos ha permitido preguntarnos sobre la funcionalidad del asiento en forma de “U”. Al respecto, proponemos comenzar indagando sobre la “hergonomicidad” de esta forma de asiento, es decir si son o no adecuadas en términos de la comodidad y estabilidad del cuerpo humano. En las sillas de la muestra inédita de nuestro estudio hemos ensayado este detalle, a partir de lo cual encontramos que no todas las sillas son adecuadas para todas las personas. Encontramos al menos dos factores determinantes: por una parte las dimensiones del asiento, es decir cuanto más ancho es el asiento es más utilizable para todo tipo de persona, sin embargo los hay menos anchos que hace casi imposible para otras personas lo que sugiere que cada asiento tenía un destinatario específico haciendo de cada silla aparentemente única. Por otra parte, el siguiente factor es la forma de la superficie del asiento. Los asientos en “U” pueden tener un perfil de superficie cuadrangular, al cual podemos llamar de “*estilo cuadrangular*” formando ángulos de 90°. Estos parecen ser muy comunes en Cerro de Hojas según nuestra percepción luego de la revisión de los asientos excavados por Saville (1908). El otro estilo de superficie de asiento es el de corte curvo (“*estilo circular*”) en el cual hay ausencia de ángulos, parece ser común en todos los cerros pero especialmente en Cerro Jaboncillo. De hecho, no identificamos tanto en las sillas de Saville (Ibid) como ningún ejemplar de otro estilo que no sea el mencionado en Cerro Jaboncillo. Las formas distintivas o rasgos particulares de los asientos de las sillas de Saville (Ibid) encontradas en Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas, Cerro Jupe, Cerro Agua Nueva, sugieren que dichas formas pueden ser marcadores de

procedencia porque habíamos denotado que las formas de los asientos tenían sus particularidades en cada cerro. Aunque en el soporte y la base existan desproporciones, el asiento, técnicamente es el elemento más fácil de replicar porque no implica mayores variaciones en las técnicas de esculpido. Nuestra revisión y comparación de las formas de los asientos de las sillas encontradas por Saville (Ibid) nos ha permitido distinguir la siguiente clasificación: las formas de los asientos de las sillas de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas no las podemos unificar en un solo grupo, ya que no hemos encontrado características particulares similares entre uno y otro asiento de estos dos cerros, con ciertos aspectos excepcionales como por ejemplo las dimensiones de ciertos asientos y la alta calidad de la ejecución escultórica. McEwan no menciona nada al respecto de la forma del asiento, sin embargo en el mismo sentido aclara:

"Los mejores ejemplos antropomórficos de Cerro de Hojas son tan elaborados en su ejecución como las de Cerro Jaboncillo y siguen las mismas convenciones en su tratamiento de la figura. Los felinos son más crudamente trabajados, los brazos son inferiores y más variables en su espesor. (McEwan 2003:215).

Las escasas similitudes en la calidad del trabajo escultórico de las sillas de estos dos cerros se explican por una condición geográfica, es decir, los dos cerros están prácticamente juntos por lo que este factor facilitó el intercambio de mano de obra. Desde el punto de vista estilístico del asiento, las sillas de Cerro Jaboncillo tienen por lo general una superficie redondeada, de paredes gruesas y en promedio más altas que en otros cerros (anexo 2) como lo demuestran Saville (1920) y McEwan (2003). Mientras que en Cerro de Hojas parecen predominar las sillas con asiento cuadrangular (fig.101). Por otra parte, en las sillas de Cerro Jupe los asientos son anchos pero se observan ejemplares con los apoyos laterales o brazos más delgados (fig.33, 35)³⁰. Mientras que en la mayoría de las sillas de Cerro Agua Nueva, el asiento tiene paredes gruesas, especialmente se caracteriza por tener unas salientes como domos en los costados de los apoyos o brazos, rasgos que son únicos ya que no se encuentran en las sillas de los otros cerros, el asiento es relativamente curvo y de mediana profundidad (fig.24, 36, 39).

³⁰ McEwan señala sobre las sillas de Cerro Jupe: "Los asientos de Cerro Jupe también son menos logrados en su ejecución. Una vez más se encuentran dos ejemplos antropomórficos y felinos. Un murciélago parece estar representado OB el pedestal de CJU5, y hay un diseño inciso alrededor del borde de este ejemplo, así como CJU3 y 4. (McEwan 2003: 215).

“Los especímenes de Cerro Agua Nueva están todos juntos más rústicos en su ejecución” (Saville, 1910; en: McEwan, 2003:215).

Esta breve clasificación del asiento en “U” la amplia variación de estilos o formas en cada centro de poder, sin embargo hemos dado un paso al poner atención a un estilo de asiento que no encaja geométricamente con ninguno de los estilos anteriormente descritos, ya que no tiene ángulos pero tampoco la forma la clásica de “U” como la conocemos comúnmente. Por esta razón, lo llamamos asiento “lunular”. Estos ejemplares de sillas tienen un asiento sustancialmente diferente, tienen la forma levemente arqueada o superficie curva, lo suficientemente abierta como para plantearnos una nueva categoría de asiento manteño³¹. Los apoyos de los brazos en algunos casos son casi imperceptibles o no fueron esculpidos, siendo esta la principal característica de los asientos *lunulares* donde las manos se debieron usar directamente sobre estos bordes para fijar el cuerpo como lo demuestra la figura 145. Las dimensiones de estos asientos varían en altitud, en espesor, en profundidad o en anchura es decir dentro de este aspecto los ejemplares que hemos estudiado no son iguales, pero conservan su estilo esencial. El asiento *lunular*, por ser excesivamente abierto en relación a la forma de los otros asientos en “U”, pensamos que pudo ser de uso exclusivo de las mujeres manteñas con la particularidad de que podrían estar facilitando la práctica de ritualidades asociadas con algunos atributos netamente femeninos, como por ejemplo el parto o el nacimiento. Esta premisa la construimos a partir de la representación en una estela de Cerro Jaboncillo de una mujer sentada sobre una silla con este tipo de asiento (anexo 4). Resulta interesante mencionar que las sillas con asiento *lunular* que hemos registrado no tienen motivos geométricos grabados en ninguno de sus bordes, por lo menos en los ejemplares que hemos registrado en nuestro estudio. Con la existencia del asiento *lunular* ponemos en cuestionamiento la vieja premisa de que únicamente los hombres, señores jefes-sacerdotes, podían tomar posesión de la silla manteña. Resulta interesante que la estela que mencionamos nos habla de la utilidad de la forma de este asiento al resaltar la posición de la mujer con las extremidades inferiores y superiores flexionadas o abiertas a los costados, demostrando claramente que es adecuada para

³¹ Derivado de *lúnula*, término formal en geometría para un segmento del semicírculo en *forma de media luna*.

que la mujer se ubique de tal manera, no es así con otros asientos del tipo clásico en “U” en los cuales sería imposible que una mujer tome esa posición sobre la silla. A continuación procederemos a detallar cada uno de los ejemplares lunulares del segundo conjunto de la muestra.

Silla 21 (figs.125-126-127-128), de roca arenisca de grano fino; pedestal antropomorfo; figura en posición agachada; se apoya sobre los antebrazos y rodillas; rostro masculino bien definido; el asiento se apoya directamente sobre la cabeza y el cuerpo; el asiento es de tipo lunular, carece de brazos o apoyos; sin ángulos; hay muy poca erosión en esta silla lo que la hace uno de los ejemplares mejor conservados.

Silla 22 (figs.129-130-131), de roca andesita; pedestal antropomorfo; figura en posición agachada igual que la anterior; el rostro esta relativamente deteriorado y semeja mucho al rostro clásico con tocado en la cabeza; el asiento es del tipo lunular en el que hay igualmente leves apoyos laterales para las manos de quien la usó; destaca el gran espesor del asiento.

Silla 23 (figs.132-133-134), de arenisca de grano fino; pedestal antropomorfo; en posición de agachada; se apoya sobre los antebrazos y rodillas; el rostro es relativamente distinto a los que comúnmente encontramos en las otras sillas, desproporcionadamente más grande que el resto del cuerpo; los ojos más grandes; tiene un gorro o tocado sobre la cabeza y las orejas sobresalen como en otro ejemplares de estilo clásico manteño; el asiento es único en toda la muestra y podemos considerarlo como el prototipo de asiento *lunular* por excelencia dentro del conjunto; casi completamente plano con una ligera y sutil curvatura en el centro; carece completamente de brazos de apoyo, apenas unas salientes; la base es muy pequeña, casi cuadrangular; este ejemplar es el más pequeño en relación a los demás sillas con asiento lunular probablemente para uso de una niña o joven.

Silla 24 (figs.135-136-137), de roca arenisca; de pedestal aparentemente zoomorfo; se distinguen extremidades frontales rectas y no flexionadas; ni en la parte trasera ni a los costados no se esculpieron las extremidades flexionadas; el rostro del pedestal

sugiere ser la imagen de un búho rasgo que hace de esta silla única en cuanto al tipo de rostro de la figura ya que no hay en las sillas de Saville ni en el resto de la muestra ninguna silla con esta imagen; el asiento descansa directamente sobre la espalda; las extremidades inferiores no están esculpidas, apenas se observa una insinuación de piernas; igualmente en los costados hay una completa ausencia del perfil de las extremidades superiores e inferiores; el asiento es del tipo lunular fragmentado; al parecer la silla quedó inconclusa.

Silla 25 (figs.138-140-141), este ejemplar lo hemos tomado de Saville y está plenamente descrito en la publicación de 1920, por lo que únicamente queremos resaltar que se trata de un asiento que entra en nuestros criterios de clasificación de asientos lunulares, con ausencia de brazos y solamente apoyos para las manos; a diferencia de los otros asientos lunulares este asiento se apoya sobre una base antropomorfa cuyo personaje se presenta de cuerpo entero; igualmente, por sus cortas dimensiones se sugeriría que estuvo destinado a una persona muy joven, probablemente adolescente.

Silla 26 (figs.141-142), de roca andesita; pedestal zoomorfo, puma en posición agazapado; orejas extendidas hacia arriba, muestra los colmillos en actitud de poder; el asiento descansa directamente sobre el lomo de la figura; se destaca el acabado prolijo del pulido de la silla haciéndola completamente lisa y brillante, aspecto que no hemos encontrado en otros ejemplares; asiento de tipo lunular de considerable grosor y dureza.

Silla 27 (figs.143), de roca arenisca; pedestal zoomorfo, puma en posición agazapada; ojos y orejas grandes; muestra dientes en actitud de poder; el asiento descansa directamente sobre la figura; sugerimos que el estilo escultórico de esta silla es el mismo de la silla 26 en tanto hay una gran semejanza a nivel de los rasgos del rostro; asiento lunular con apoyos pequeños para manos.

En las sillas de asiento lunular, la andesita y la arenisca también son los materiales comunes en las que estas se han fabricado, algunas con mayor erosión que otras. Todos los ejemplares del conjunto de sillas lunulares de la muestra no tienen

contexto arqueológico de procedencia, ha excepción de la silla 25 encontrada por Saville (1910) en Cerro Jaboncillo, y de la silla 27 que se conserva en el Museo de Salango y que a decir de los guías locales provendría de Agua Blanca. No tenemos información adicional de la existencia de otras sillas con este tipo de asiento en colecciones privadas, ni datos de su existencia en otros cerros a excepción de los casos mencionados. Con esto podemos afirmar que al menos las sillas de asiento lunular fueron usadas en los dos más importantes centros cívico-ceremoniales manteños, es decir en Cerro Jaboncillo y Agua Blanca.

La forma del asiento es un indicador de clasificación y diferenciación estilística de un centro de poder a otro, pero también un indicador de utilidad o funcionalidad de las sillas como es el caso de los dos tipos de asientos que hemos descrito anteriormente. Habíamos considerado que la forma del asiento, al menos para el grupo de sillas en “U” que esta podría ser un indicador cronológico, sin embargo no encontramos otro elemento que sustente mejor este aspecto, ya que además encontramos casos en que hay formas compartidas en varios cerros (fig.101).

Clasificación de las formas de asiento: distintivas y comunes en base a las sillas de Saville					
	Cerro Jaboncillo	Cerro de Hojas	Cerro Jupe	Cerro Agua Nueva	Cerro Agua Blanca
Formas distintivas					?
Formas comunes					
					

Fig.(101): Diagrama de formas de asientos de sillas según formas distintivas y comunes de cada cerro. Elab. por: Juan Andrés López E.(2014).

SILLA 12

Conservación: Museo "Carlos Zevallos Menéndez"



Fig.(102)



Fig.(103)



Fig.(104)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 13

Conservación: Museo “Carlos Zevallos Menéndez”



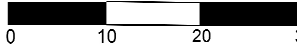
Fig.(105)



Fig.(106)



Fig.(107)

escala:  30 cm

SILLA 14

Conservación: Museo Carlos Zevallos Menéndez



Fig.(108)



Fig.(109)



Fig.(110)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 15

Conservación: Museo Municipal de Guayaquil



Fig.(111)



Fig.(112)



Fig.(113)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 16

Conservación: Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio



Fig.(114)



Fig.(115)



Fig.(116)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 17

Conservación: Museo “Carlos Zevallos Menéndez”

Fig.(117)



Fig.(118)



escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 18

Conservación: Museo “Alabado”



Fig.(119)



Fig.(120)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 19

Conservación: Museo Antropológico Prehispánico MAAC



Fig.(121)



Fig.(122)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 20

Conservación: Museo "Jacinto Jijón y Caamaño"



Fig.(123)



Fig.(124)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 21 (asiento lunular)

Conservación: Iglesia Catedral de Portoviejo

Fig.(125)



Fig.(126)



Fig.(127)



escala: 0 10 20 30 cm

Fig.(128)



SILLA 22 (asiento lunular)
Conservación: Museo "Luis Cordero"



Fig.(129)



Fig.(130)



Fig.(131)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 23 (asiento lunular)
Conservación: Museo "Casa del Alabado"



Fig.(132)



Fig.(133)



Fig.(134)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 24 (asiento lunular)

Conservación: Museo "Jacinto Jijón y Caamaño"



Fig.(135)



Fig.(136)



Fig.(137)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 25 (asiento lunular)

Conservación: Museo Smithsoniano. En: "The Antiquities of Manabí" (Saville, 1920)



Fig.(138)



Fig.(139)



Fig.(140)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 26 (asiento lunular)

Conservación: Museo Antropológico Prehispánico MAAC



Fig.(141)



Fig.(142)

escala: 0 10 20 30 cm

SILLA 27 (asiento lunular)

Conservación: Museo de Salango



Fig.(143)

0 10 20 30 cm

CAPÍTULO IV

Análisis iconográficos complementarios

Por lo general, en arqueología asociamos las sillas de piedra a la elite que sostiene la organización político-ideológica y administrativa manteña, pero nuestro conocimiento sobre esta organización todavía sigue siendo muy general. Al abordar este aspecto, desde ya debemos partir de que las sillas son un instrumento para sostener la estructura social y política manteña. Las mismas sillas nos hablan de la existencia de una elite en el término más común, pero para acercarnos iconográficamente a esta elite podríamos analizarlas en dos campos, por un lado es necesario identificar, iconográficamente, quién o quienes se sentaban en las sillas, y por otra parte, la relación iconográfica de las sillas con otros objetos manteños como en el caso de las estelas (anexo 3).

Partiremos de la idea de que la importancia y la función de las sillas manteñas está determinada por quienes las usaron, es decir, es necesario ampliar nuestro conocimiento sobre los personajes que estuvieron en posesión de estos objetos. Se ha sugerido comúnmente la idea de que quienes hicieron uso de las sillas de piedra fueron jefes o señores representantes de la elite (Saville, 1910; McEwan, 2003; Marcos, 2011). Dentro de esta idea, se le asigna a la elite las sillas de pedestal antropomorfo para ejercer algún tipo de autoridad dentro de espacios restringidos existentes en los centros “cívico-ceremoniales” (Saville, Ibid; McEwan, Ibid; Marcos, Ibid)³². Esta misma tendencia sugiere, por otra parte, que las sillas de pedestal zoomorfo fueron usadas por chamanes, planteamiento que se basa en el concepto chamánico tradicional que suele vincular las representaciones visuales de ciertos animales como el jaguar, el puma o la serpiente al plano de lo sobrenatural con el cual el chamán entra en contacto mediante el trance. Sin embargo, la simple observación y descripción del objeto no siempre habla directamente del sujeto que

³² Varios autores/as sugieren que hay posibles alusiones a quienes usaban las sillas de piedra³², por ejemplo en las *“Relaciones Geográficas de Indias”* Lope de Atienza describe: “...en el asiento se diferencian y extreman los más notables señores, asentándose por la grandeza en un dúo, que es como un banquillo de emperador (...) con sus pajes, muchachos, detrás de sí, que sirven para este menester”. (En: Hidrovo, 2010: Fauria i Roma Carme, pag. 214).

las usa, con esto queremos puntualizar en que es tan importante conocer al personaje como a la silla. En este sentido, podemos hacer referencia a algunas evidencias iconográficas en cerámica manteña donde es común encontrar representaciones de personajes sentados en sillas que evidencian que estos señores estuvieron empeñados en representarse a si mismos en acto de posesión de una responsabilidad ideológica o política. Sin embargo, encontramos que los figurines de personas sentadas de cerámica son muy diversos, con representaciones distintivas en sus rasgos estilísticos como la representación de su vestimenta, los objetos que portan, el tocado en la cabeza, el tatuaje corporal³³ y ciertas posiciones de las manos. Algunos figurines representan el acto ritual de consumir alucinógenos (fig.146), mientras que otros están en actitud solemne portando algún objeto de valor simbólico o cívico sin tatuaje corporal (figs.144, 147); otros figurines antropomorfos a manera de incensarios tienen tatuaje solo en una parte del cuerpo (fig.150, 151). Entorno a estas diferencias estilísticas entre los figurines que representan a estos personajes en sillas, nos preguntamos: ¿son chamanes o sacerdotes? Para brindar una respuesta satisfactoria es necesario aproximarnos a cada uno de estos. Las primeras alusiones arqueológicas sobre el chamanismo estuvieron confinadas al arte paleolítico y a artefactos asociados a la “cacería mágica” (Price, 2001). Comúnmente se ha considerado al chamanismo como una variedad de religión primitiva, o como un conjunto de creencias o costumbres centradas en la personalidad del chamán, o también se lo ha asociado a la brujería. El estudio del chamanismo adquiere una dimensión distinta a partir de los 70s gracias a las investigaciones sobre plantas sagradas o alucinógenos en los registros arqueológicos especialmente de aquellos derivados de sociedades siberianas y africanas han sido decisivos en este aspecto. Price (ibid) identifica al menos dos tendencias predominantes en el abordaje chamánico derivado de contextos arqueológicos: la primera de la relación de los

³³ Al respecto del tatuaje la crónica de Cieza de León de 1553 da testimonio de esta costumbre entre los manteño-hunacavilca: “En esta costa y tierra subjeta a la ciudad de Puerto Viejo y a la de Guayaquil hay dos maneras de gente, porque desde el cabo de Pasaos y río de Santiago hasta el pueblo de Zalango son los hombres labrados en el rostro, y comienza la labor desde el nacimiento de la oreja y superior del, y deciendo hasta la barba, del anchor que cada uno quiere. Porque unos se labran la mayor parte del rostro y otros menos, casi y de manera que se labran los moros..... Y los principales pueblos donde los naturales usan labrarse en esta provincia son: Pasaos, Xaramixo, Pimpanguace, Peclansemeque y el valle de Xagua, Pechonse, y los de Monte-Cristo, Apechingue y Silos, y Canillota y Manta y Zapil, Manavi, Xaraguaza y otros que no cuentan, que están a una parte y a otra”. (Cieza de León 1553. En: McEwan, 2003;101-102;).

sistemas de creencias chamánicas con el conjunto medioambiental dentro del contexto del paisaje; y, la otra tendencia debatida antropológicamente es el totemismo, muy influenciado y desarrollado por las perspectivas estructuralistas (p.7). Una tendencia muy específica ha cobrado fuerza a partir de los enfoques de las neurociencias cognitivas, especialmente aquellos que enfatizan en la importancia de los estados alterados de conciencia chamánicos. Winkelman (2002), define muy acertadamente el chamanismo de la siguiente manera:

"Las actividades y experiencias ritualísticas chamánicas (por ejemplo, vuelos del alma, espíritu guardián, muerte y renacimiento) implican estructuras fundamentales de la cognición, la conciencia y representaciones de la psique, el yo y el otro. El chamanismo implica adaptaciones sociales que utilizan los potenciales biológicos suministrados por los estados alterados de la conciencia de integración para facilitar la integración en la comunidad, el desarrollo personal, y la curación (Winkelman, 2002:194).

El chamanismo así conceptualizado presenta evidencias desde periodos muy tempranos en la costa ecuatoriana, concretamente desde el formativo temprano de Valdivia, donde algunas figurinas antropomorfas del sitio Loma Alta corresponden a formas posteriores al momento de la alucinación chamánica (Stalh, 1986). En el periodo de desarrollo regional destaca las representaciones cerámicas de chamanes fuertemente ataviados con atuendo de jaguar, sugiriendo estar investidos con el poder de este felino; al igual que de figuras de seres míticos en sellos que sugieren son recordatorios de visiones y mensajes entre los chamanes y la gente (Di Capua, 2002).

En el periodo de integración el chamanismo se entendería más que consolidado, sino más claramente instituido formando parte de las clases dominantes o elites. McEwan (2003) sostiene, a partir de ciertos figurines de cerámica que representan hombres sentados en acto de consumo de sustancias alucinógenas (fig.146) que el chamanismo estuvo fuertemente consolidado en manteño, de hecho este autor propone una interpretación de las estelas manteñas en un eje vertical tomando en cuenta la multiplicidad de mundos sobrenaturales del chamanismo. Las representaciones de hombres en acto de consumo de alucinógenos en los figurines encontrados por Saville (1910) y revisados por McEwan (2003) encajarían consecuentemente en la definición de chamanismo de Winkelman, lo que sugiere la continuación y permanencia de estas prácticas hasta manteño.

Sin embargo, el análisis de Parducci (s/f) sobre ciertas representaciones visuales de templos con personajes trazados en sellos de cerámica manteña, sugieren un contexto diferente; los individuos representados en la entrada de estos templos aparentan rasgos sacerdotales (anexo 5). Al respecto vale la pena citar la siguiente descripción:

“Es digno de mencionar el ropaje que porta el individuo, que bien podría tratarse de un sacerdote; tocado de forma cónica cubre su cabeza, banda colgante ceñida a la cintura, collar, aretes. A manera de bastón o báculo vemos apoyarse su mano izquierda..” (Parducci, s/f: 135).

De acuerdo con VanPool (2009) los sacerdotes son especialistas religiosos todo el tiempo. Esto quiere decir que necesariamente requieren de una arquitectura o infraestructura con espacios físicos permanentes y restringidos, los cuales son comunes en los centros cívico-ceremoniales manteños. Siguiendo este argumento podríamos hipotetizar brevemente que los templos de Cerro Jaboncillo y Agua Blanca estarían destinados a actividades relacionadas al sacerdocio. Igualmente la disposición de las sillas en la estructura MIV-C4-2.2 (anexo 1) excavada por McEwan apoyaría esta posibilidad. Según VanPool (ibid) los sacerdotes están típicamente asociados a sociedades agrícolas con diferenciación social donde actúan como representantes del trabajo para las deidades y están relegados a propiciar liturgias estandarizadas como contacto mediático con lo sagrado. Dentro de esta caracterización, el sacerdocio pudo ser un mecanismo para sostener a la elite o clase dominante en una posición social hegemónica permanente. Resultaría contradictorio no considerar la posibilidad de la existencia de un sacerdocio institucionalizado en una sociedad compleja como la manteña. Aunque la coexistencia de estos dos arquetipos religiosos en manteño aun es discutible y carece de estudios, este fenómeno puede darse en sociedades complejas como esta. De acuerdo con VanPool (2009) es muy posible que varios aspectos de las prácticas chamánicas continúen o permanezcan largo tiempo en una sociedad inclusive después de estabilizado un sistema religioso con practicantes religiosos de tiempo completo como los sacerdotes³⁴. Algunos estudios realizados en mesoamérica por esta autora, sugieren que el chamanismo convivió con el sacerdocio durante largos periodos de tiempo.

³⁴ VanPool (2009) señala que algunos estudios en Mesoamérica han identificado la continuación de las prácticas chamánicas a pesar del surgimiento de complejidad social y los sacerdocios.

Pero igualmente como las figurinas de personajes sentados plantean esta dicotomía de arquetipos religiosos, tenemos también casos distintos como es el de la figura 145, la cual muestra a una mujer sentada en una silla sin ningún tipo de atuendo, ni cívico, ni ceremonial, o ningún otro elemento de distinción social, particularidad compartida con las estelas femeninas manteñas, destacando la posición sobre un asiento lunular. Ante este aspecto representacional femenino, lo objetivamente destacable es lo opuesto a los otros figurines, es decir *la desnudez*, ya que no se encuentra otro aspecto representacional distintivo en estos casos. El único rasgo común entre representaciones femeninas y masculinas manteñas, específicamente entre estelas y figurines cerámicos, es la ausencia total de cabello que se observa en todas las estelas manteñas y cerámica antropomorfa femenina. Sin embargo, es necesario tener en cuenta el detalle de que dentro de las representaciones femeninas, tanto en figurines de cerámica como en estelas, los rasgos femeninos del rostro no están claramente definidos, es decir, no identificamos un rasgo que caracterice y diferencie el rostro femenino del masculino. Igualmente, no solo las representaciones en los figurines hacen posible este acercamiento a los personajes que hicieron uso de las sillas sino también partiendo de las evidencias de otros objetos, que en un contexto arqueológico, nos permiten reconstruir algo de su importancia y diferenciación social. En un afán de entender mejor a estos personajes podemos mencionar las recientes inferencias sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Japotó que parecen mostrar el status de estos personajes en varios aspectos de su vida, en el que se incluyen ciertos privilegios por encima de los grupos comunes:

“Comidas regidas por una etiqueta especial (incluyendo convenciones ceremoniales) y cargadas de simbolismo permitieron a algunas personas desarrollar su prestigio y autoridad, y demostrar su carisma, su poder económico, su habilidad política y su espiritualidad. Una dimensión estratégica del comportamiento de la elite es su identificación repetida con las fuerzas del cosmos, con los poderes espirituales, específicamente con los ancestros”. (Helms, 1998. En: Stothert 2006: 267).

El prestigio y autoridad de estos personajes descritos por Stothert (2006) parece sugerir la presencia de una elite que esta cuidadosamente atendida y protegida permanentemente. Garantizar la permanencia del linaje de la elite es perennizar la conexión con los ancestros, por ello un miembro de la elite puede ser también un sacerdote. Esta es una de las características fundamentales en las elites de las sociedades complejas, siguiendo esta idea:

“Al destacar su conexión con los ancestros, la elite se convirtió en el representante en el presente mundo de los antepasados que habitaron en el mundo paralelo”. (Helms, 1998. En: Stothert 2006; pag. 267).

Las representaciones visuales de la elite en asociación con seres míticos o deidades son ampliamente difundidas al menos dentro de los espacios cívico-ceremoniales, donde la elite se representa a si misma como un nexo entre los espacios reales con los espacios imaginarios o como una metamorfosis con los seres míticos que habitan en estos últimos. Esto quiere decir, que la elite se ve motivada por un sentido de empoderamiento de aquellas representaciones distintivas político-religiosas.

“La elite detentora del poder político y económico es también titular de los cargos ceremoniales. Es así que la elite está investida del poder simbólico de contacto y de negociación con los ancestros míticos quienes detentan el poder de animar a los seres..” (Hocquenhem 1991; pag. 46).

Un estilo muy distintivo de representar a la elite sacerdotal mantegna se observa en los llamados “*incensarios*” de cerámica, cuya forma antropomorfa representa a jefe-sacerdote sentado sobre una silla con la característica de que en todo su cuello, en todo su hombro derecho y parte del lado derecho del pecho están grabados de motivos geométricos a manera de tatuaje, costumbre muy común entre los mantegños³⁵. Los motivos trazados en esta parte de su cuerpo generalmente son incisiones de líneas finas horizontales, mientras que en el cuello presentan motivos geométricos (en ciertos casos son espirales o figuras zoomorfas) (figs.150, 151). Resulta interesante mencionar que el tatuaje de algunos de los señores sentados (“*incensarios*”) no es exclusivo de estos, sino que los tatuajes también aparecen en figurines en los que estos señores están de pié. Cabe señalar, que en uno de estos incensarios que hemos identificado no se cumple este patrón de tatuaje corporal, y al contrario lleva en sus manos un cuenco o recipiente que sugiere algún tipo de actividad ceremonial relacionada con la ingesta de un líquido probablemente alucinógeno (figs.148-149).

³⁵ (Cieza de León, 1553. En: Hidrovo 2010)



Fig.(144): Figurina de cerámica manteña, Museo "Carlos Zevallos Menéndez".



Fig.(145):Figurina de cerámica, femenina. Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio



Fig.(146):Figurina de cerámica, masculina.
En: "The Antiquities of Manabí"; Saville (1920)
(fuente sin escala).



Fig.(147): Figurina de cerámica, masculina.
Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

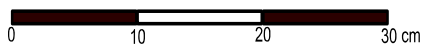


Fig.(148):Incensario antropomorfo de cerámica.
Colección Banco del Pacífico.



Fig.(149): Ampliación de la representación
antropomorfa de la fig.148.

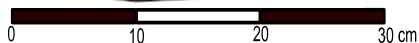


Fig.(150):Incensario antropomorfo de cerámica,
Museo "Casa del Alabado".

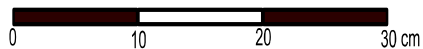


Fig.(151): Incensario antropomorfo de
cerámica, Museo Nacional del Ministerio de
Cultura y Patrimonio.

Representaciones del Ser Mítico Manteño

Llamado “*ser compuesto*” por McEwan (2003) debido a sus características polimórficas observadas en algunas estelas encontradas por Saville (1910) en Cerro Jaboncillo (figs.152, 154, 156). El término “polimórfico” refiere a que se compone de partes de distintos seres dando la idea de un ser sobrenatural. En términos generales, y desde un enfoque chamánico el mismo autor lo asocia con el inframundo, el mundo de abajo, o la muerte. Sin embargo, nuestro análisis del “ser compuesto” se orienta a una resignificación iconográfica partiendo primeramente de la idea de que su figura es fundamental porque permite conectar muchos elementos de la iconografía manteña sobre todo con el sentido y función de las sillas. En este sentido, consideramos que a pesar de que el término utilizado por McEwan es metodológicamente adecuado, pensamos que conceptualmente no resalta las cualidades o implicancias sociales de esta figura. Por ello, consideramos que este término es limitado y no es muy funcional para el propósito de nuestro estudio.

Contextualizaremos nuestro enfoque del “ser compuesto” de la siguiente manera: En las sociedades complejas, la elite requiere sostenerse en la posición social que les caracteriza, a tal punto de que esta llega a convertirse en una necesidad vital. Estos aspectos han requerido de la figura sacerdotal o de las prácticas chamánicas heredadas. Desde el punto de vista iconográfico pensamos que la representación de una deidad o ser sobrenatural por lo general esta siempre fuera de los estándares morfológicos o fenotípicos de la naturaleza que son culturalmente asimilados. Estos seres o deidades, únicos en su representación, son comunes en las sociedades complejas de bosque tropical, seres de este tipo han sido claramente identificados y estudiados por arqueólogas como Ana Marie Hocquenghem (1987-1991) en la costa peruana recibiendo distintas denominaciones. De estos estudios, por lo general se infiere que son seres que no tienen realidad material sino únicamente están presentes y modelados en la cosmovisión e imaginario sagrado de los sacerdotes. Por su status de “deidad” o “ser mítico” sobrenatural, los sacerdotes se ven abocados a jugar un papel fundamental como vía de contacto con este ser mediante ritualidades específicas donde un requisito podría ser la presencia de una víctima, lo cual explicaría la presencia de sacrificios humanos o sacrificios de animales. En este sentido, Hocquenghem (1998) acertadamente denomina a este tipo de seres

polimorfos como “*seres míticos*” pero dada su relación con el sacrificio humano en el caso mochica, también lo denomina “*victimario prehispánico*”. Este ser, evidentemente no tiene forma humana o en algunos casos es un ser antropo-zoomorfo, es decir una mezcla de las dos formas animal-humano. Por ello, a partir de ahora, consideramos más adecuado denominarlo *ser mítico o victimario manteño* el cual no solo está representado en las estelas de Saville y observadas por McEwan, sino que a través de nuestro estudio también lo encontramos representado en pectorales de metal (platino), y en ciertos sellos o pintaderas, siempre de la misma manera y en pocos casos con ciertos detalles excepcionales. Partiremos entonces de la idea de que este ser, al no tener una realidad material proviene entonces de un mundo *sobrenatural*, que para la elite es el ser que tendría una visión de todas las cosas y animando a otros seres, dentro de este enfoque concordamos con Hocquenghem en que:

“El “victimario” prehispánico no es un hombre, sino un ancestro mítico antropomorfo, o uno de sus asistentes, un ancestro mítico zoomorfo: búho, murciélago, felino, animal nocturno o monstruo marino. (Hocquenghem, Anne; 1991, pag:...)”

Haremos referencia a los materiales en los que el *ser mítico manteño* aparece como figura central varias estelas y en los metales que hemos identificado en museos del país, sin antes resaltar que la primera característica polimórfica fue acuñada por Jijón y Caamaño (1952) al definir a la cabeza del ser mítico como la de un pulpo, con lo cual estamos de acuerdo y adoptaremos este término en la descripción que sigue en las siguientes líneas. En la fig.152 observamos al ser mítico con el torax con la forma característica de diamante, por su centro atraviesan tres segmentos de líneas en sentido vertical, las de los extremos son paralelas y homogéneas en su estilo y forma, la del centro tiene otra forma propiamente constituida por figuras con puntas sucesivas hacia arriba, sugiriendo una columna vertebral similar a la que se representa en el sello manteño hallado por Estrada (1963) (fig.168). Posee extremidades superiores e inferiores, las cuales son parecidas entre sí, especialmente sus manos y pies insinúan una fusión antropo-zoomorfa, es decir, con rasgos de extremidades humanas con terminaciones zoomorfas, pues lo que llamaríamos sus 5 dedos, son alargados y curvados dando la ligera sensación de estar orientados hacia adelante o hacia atrás más no a los lados; semejantes a tentáculos; se observa una

pequeña insinuación de cuello que conecta el cuerpo y extremidades a la cabeza de pulpo. La cabeza está rodeada de lo que podríamos llamar tentáculos que se extienden en pares: dos en sentido horizontal, cuatro en sentido diagonal, y dos verticales en la parte superior, en el medio de estas últimas está un murciélago con alas extendidas, lo que estaría resaltando la estrecha relación con este animal. En el centro de la cabeza están dos ojos claramente trazados y la insinuación de un tercer rasgo como nariz en el centro y arriba de estos. Estas características descritas de la fig.152 son comunes en los otros dos ejemplares de estelas que representan al ser mítico, a excepción de las líneas que atraviesan el cuerpo en sentido vertical, en las cuales hay otros rasgos que detallamos a continuación. La figura 154 comparte las mismas características que la anterior, pero con ciertas particularidades, por ejemplo, estéticamente es más estilizada, en el sentido de que el escultor se preocupó por resaltar con una mayor delicadeza todos los rasgos de la imagen. Conserva la forma del cuerpo de diamante pero en este caso se observa la particularidad de estar conformado de cuatro partes o segmentos, cada parte tiene la forma del motivo escalonado (fig.31). Dos escalonados también están trazados a los costados de la cabeza, y otro par de estos a la altura de los hombros uno a cada lado. Con respecto a sus extremidades, estas son más verticales, y de las cuales cuelgan lo que serían los dedos, más largos y delicados en relación a la anterior. En el caso de esta estela, no hay murciélago u otro ser zoomorfo, únicamente el ser mítico fusionado con elementos geométricos correspondientes al motivo escalonado el cual se encuentra en algunas sillas manteñas como lo hemos señalado anteriormente al describir los motivos geométricos, sus estilos y secuencias. Otras representaciones del ser mítico que hemos logrado registrar son las que encontramos en placas de platino. Hemos logrado identificar dos ejemplares de distinto tamaño una de ellas conservada en un museo público y otra en un museo privado, lugares en los que se los cataloga como pectorales. El primero de estos ejemplares (fig.158) tiene dos imágenes del ser mítico una izquierda y otra derecha, las dos encerradas o bordeadas por hileras de puntos sucesivos rasgo o elemento que también hemos distinguido en las sillas como 2 A3 (tabla 2). En este ejemplar el ser mítico mantiene sus rasgos básicos; destacan sus extremidades extendidas hacia los costados, dedos alargados y curvos, la parte que llamaríamos el torax conserva su forma romboidal con atravesado con una línea horizontal. La cabeza coronada con cuatro tentáculos al igual que las representadas

en las estelas (fig.152, 154, 156). A los costados de su cabeza, por encima de los hombros se encuentran dos espirales cuadrangulares (motivo 5B). El segundo ejemplar, es más pequeño que el anterior, aproximadamente 20 cm de largo por 12 cm de ancho, igualmente podríamos catalogarlo dentro de la categoría de pectoral. Este objeto tiene dos representaciones del ser mítico, izquierda y otra derecha, similar al anterior pectoral, las dos representaciones parecen ser exactamente iguales. Al inicio habíamos considerado que las únicas representaciones del ser mítico las encontraríamos únicamente en las estelas reportadas por Saville (1907), sin embargo, estos pectorales afianzan nuestra perspectiva sobre la importancia de este ser para la elite manteha toda vez que las representaciones del mismo en algunas estelas provienen únicamente de Cerro Jaboncillo (anexo 3), lo que reafirma este vínculo tanto geográficamente como tecnológicamente.



Fig.(152): Estela de Cerro Jaboncillo.
En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920).

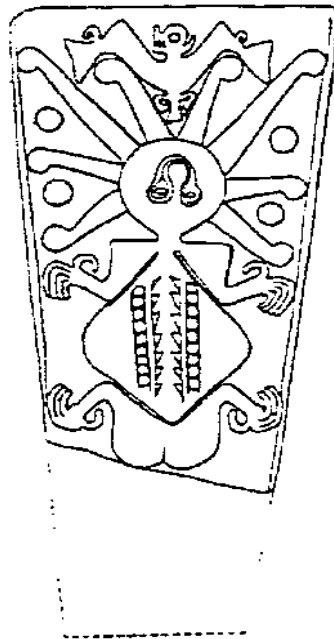


Fig.(153): Diagrama de McEwan (2003).



Fig.(154): Estela de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920).

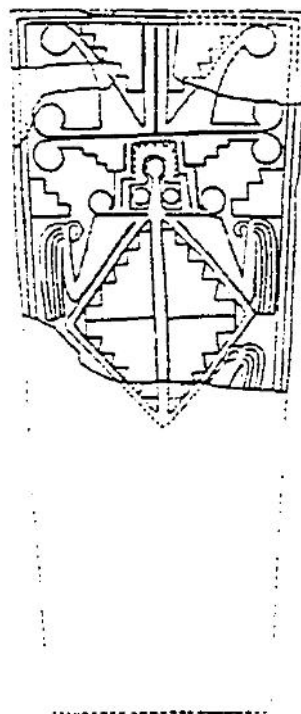


Fig.(155):Diagrama de McEwan (2003).



Fig.(156): Estela de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920).

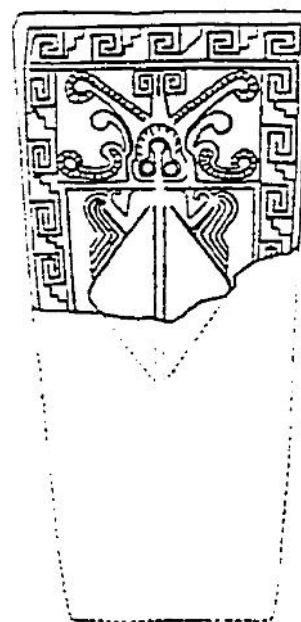


Fig.(157): Diagrama de McEwan (2003)



Fig (158): Pectoral de platino. Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

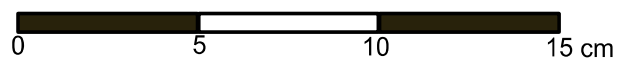


Fig (159): Pectoral de platino. Museo privado "Gloor Weber".

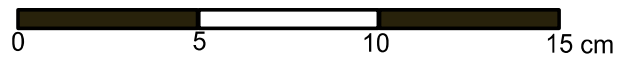


Fig.(160): Estela incompleta y fragmentada. Museo "Jacinto Jijón y Caamaño".

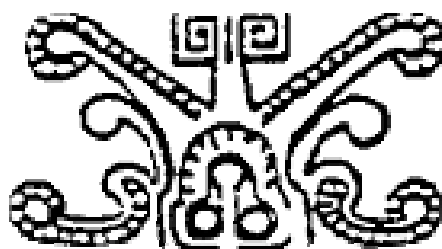


Fig.(161): Diagrama de McEwan fig.157.

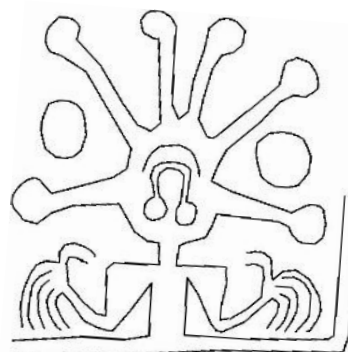


Fig.(163):Diagrama de un segmento de la fig.160.

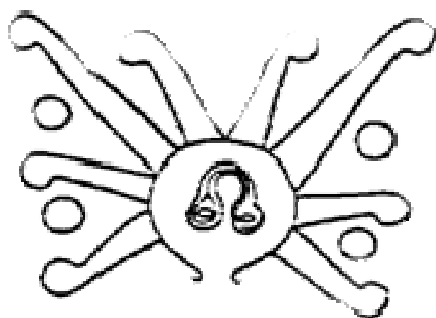


Fig.(162): Diagrama de McEwan fig.153.

McEwan (2003) señala que las similitudes formales y los motivos compartidos entre las estelas manteñas hace posible considerarlas como partes de un solo cuerpo. Sin embargo, agrega que también hay complementariedad morfológica entre las estelas que representan al ser compuesto (-o *ser mítico* en nuestro estudio) y las estelas que representan a la mujer en posición extendida. Esta complementariedad se resume de la siguiente manera: los dos personajes no sólo semejan una misma posición de extremidades flexionadas a los costados, sino que de acuerdo con McEwan tiene la particularidad de que el ser mítico está representado desde la espalda, es decir es la cara reversa (fig.165), la cual es complementaria con la representación frontal de la mujer flexionada que sería la cara anversa (fig.164). Esta complementariedad de los dos seres, uno sobrenatural y otro humano-terrenal, otorga sentido a las representaciones icónicas de sillas con dos esferas sobre ellas, representaciones que

han sido reportadas por Saville y halladas en el campo A de algunas estelas (fig.171, 172). Estarían representando un solo ser con dos cabezas en constante oposición complementaria una con la otra (McEwan, 2003). Pensamos que con esta interpretación, McEwan nos otorga algunos elementos para avanzar en nuestra interpretación del ser mítico. Esta idea de complementariedad con la mujer flexionada es fundamental y nos permite vislumbrar otros posibles atributos del ser mítico. Por lo tanto, esta dualidad de rasgos antrozoomorfo también se observa en la representación visual de los dos ejes (columna vertebral o eje vertical con el eje horizontal en el mismo torax romboidal) (fig.154). Igualmente, esta metamorfosis se observa también en la figura 166 (estela) en la cual la mujer flexionada está tomando la forma del ser mítico, o más claramente, transformándose en este como se observa en sus manos. En esta estela (fig.166) el escultor puso especial énfasis en las manos de la figura femenina, lo que indica que no sería lo mismo si el cuerpo del ser mítico estuviera con manos de humano.

Esta suposición contraria es simplemente un ejercicio para entender que la imagen está comunicando una cualidad a través de las manos de la figura. Con estas representaciones consideramos que el ser mítico es más que polimórfico, al contrario, es metamórfico porque también expresa una simbiosis con otros seres o animales privilegiados que hemos catalogado como asistentes de este ser (pulpo, murciélago, lagartija). Como hemos descrito anteriormente, la posición del cuerpo del ser mítico está también relacionada con la representación de otra especie como es la lagartija manteña.

En este sentido, el ser mítico, también es una fusión entre dos criaturas, una terrestre y otra acuática, es decir la cabeza del pulpo (figs.161, 162, 163) en el cuerpo de la lagartija manteña. Igualmente, en dos representaciones importantes los tentáculos del pulpo están yuxtapuestas a la representación del murciélago (figs.90, 152,183). Evidentemente, los tentáculos superiores del pulpo son uno de los elementos más distintivos del ser mítico y vemos que está siendo transferida y representada en varios niveles especialmente junto al murciélago.

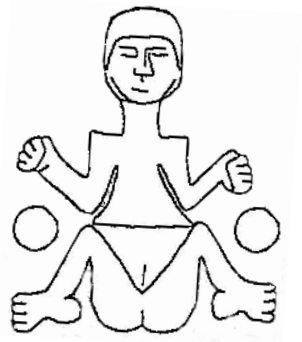


Fig.(164): Diagrama antropomorfo de una estela, McEwan (2003).

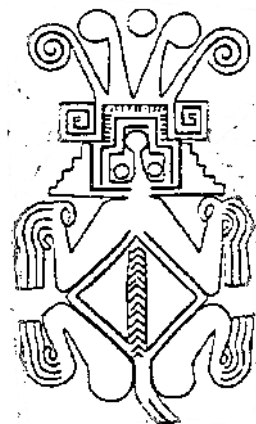


Fig.(165): Diagrama del ser mítico, McEwan (2003).

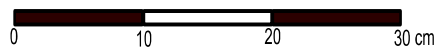


Fig.(166): Estela incompleta de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabi", Saville (1910).

Representaciones de Ajusticiamientos o Sacrificios

En este contexto tiene especial relevancia citar la descripción de Cieza de León de 1553, mismo que aparece referenciado en el estudio etnohistórico de Hidrovo (2010) sobre el señorío de Cancebí:

“En los templos o huacas, que es su adoratorio, les daban a los que tenían por dioses presentes y servicios, y mataban animales para ofrecer por sacrificio la sangre de ellos. Y porque les fuese mas grato, sacrificaban otra cosa mas noble, que era sangre de algunos indios, á lo que muchos afirman. Y si habían preso á algunos de sus comarcanos, con quien tuviesen guerra ó alguna enemistad, juntábanse (según tambien cuentan), y después de haberse embriagado con su vino y haber hecho lo mismo del preso, con sus navajas de pedernal ó de cobre el sacerdote mayor dellos lo mataba, y cortándole la cabeza, la ofrecían con el cuerpo al maldito demonio, enemigo de natura humana. Y cuando alguno dellos estaba enfermo bañabase muchas veces, y hacia otras ofrendas y sacrificios, pidiendo la salud”.

El relato de Cieza de León es muy completo en relación a las crónicas que sobre estas prácticas se tiene sobre los manteños. En esta descripción encontramos dos niveles de sacrificios, por una parte el sacrificio de animales que se hacen a manera de ofrendas; y, por otra el sacrificio humano, primero con la sangre de sus “comarcanos” el cual se observa no es matado, mientras que el degollamiento de los enemigos es otra forma de sacrificio en donde no solo se corta la cabeza sino también sugiere que se arroja el cuerpo para ser devorado por otros animales. Siguiendo el esquema de Hocquenghem (1991) sobre el “*victimario prehispánico*”, la crónica ayuda a explicar por qué en las estelas manteñas que representan “*transgresores*”, ajusticiados por los buitres (figs.168, 169). La evidencia etnohistórica hace referencia a que en la cultura manteña existieron prácticas de control social severas con tendencia a eliminar a los “*transgresores del orden*”, una de ellas por ejemplo *entregar el cuerpo a los buitres* (fig.168), práctica común en las culturas Chimú o Mochica de la costa norte peruana como señalan los estudios de Hocquenghem (1991) y con quienes los manteños tuvieron comercio e intercambio permanente. El ajusticiamiento del *victimario prehispánico manteño* también está presente en algunas estelas registradas por Saville (1908) encontradas en Cerro Jaboncillo. Una de ellas (fig.169) tiene -en el campo A- una especie de templo con paredes y columnas; seguido de la barrera 1, esta barrera está resaltando la cabeza del individuo; al mismo tiempo que es la separación entre el campo A del campo B (campo central) en el que se encuentra un individuo de pie; la representación para

sugerir que este individuo carga sobre sus hombros una vara horizontal, de la cual cuelgan a cada lado dos esferas que podrían ser pesos sobre el cuerpo. En sus extremidades inferiores aparecen los buitres -claramente representados- devorando sus pies. En otro objeto cerámico (fig.167) encontramos igualmente, un individuo capturado y aprisionado con las manos atadas, sentado, los ojos cerrados y la boca levemente abierta en actitud de haber sido ajusticiado o torturado. Estas escenas se acercan a la representación de una práctica seguramente instituida, una ley de ajusticiamiento ejecutada por *los señores de las sillas* sobre los individuos “*transgresores*” del orden establecido por las elites sacerdotales.

Estas representaciones estarían fortaleciendo las ideas planteadas por Fauria (s/f) y Hocquenghem (1998) referente a la presencia de sacrificios humanos en la costa ecuatoriana las cuales igualmente están plenamente descritas en las crónicas y que han sido pertinentemente citadas en el trabajo de Hidrovo (2010). Sin embargo hay pocos esfuerzos arqueológicos que ayuden a definir claramente la naturaleza y propósitos de esta práctica en la sociedad manteña. Una breve alusión sobre esta práctica en manteño es la presencia de hachas o cuchillos ceremoniales. Desde nuestro estudio, consideramos que hay elementos iconográficos con los cuales podemos sugerir la presencia de representaciones de cuchillos o hachas ceremoniales en algunos figurines de cerámica encontrados por Saville (fig.173, 174, 175, 176); estos figurines provienen de Cerro Jaboncillo y representan la figura de posibles sacerdotes en posición de pie, estos cuelgan de su cuello una especie de cuchillo o hacha similares a la forma de los cuchillos ceremoniales mochica (anexo 9). Como menciona Gartelman (1985) los sacrificios humanos y las cabezas trofeo pueden ser dos elementos indisociables, es decir la evidencia del uno puede ser testimonio del otro. Si este es el caso, la práctica del ritual de las cabezas trofeo parece haberse expandido por todos los andes centrales hasta la costa central de Manabí y posiblemente hasta las tierras altas de los cañaris³⁶. Nos inclinamos por esta segunda posibilidad la cual estaría justificando la posible existencia del ritual de las cabezas trofeo que pensamos existieron en la sociedad manteña. El análisis de Di

³⁶ Una fina orfebrería de platos o discos de oro cañaris con representaciones de un decapitador con cabezas trofeo, se conservan en el Museo Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

Capua (2002) sobre el hallazgo de una pintadera con la representación de tres cabezas humanas alineadas verticalmente, a la cual otorga una posible filiación manteña (fig.178) también sugiere esta posibilidad. En su generalidad, el análisis de Di Capua (2002) señala que el ritual de las cabezas trofeo estaba expandido por toda la costa ecuatoriana especialmente Jama-Coaque y La Tolita. De la misma manera, C. Fauria (s/f) en su estudio sobre los torteros manteños denota la presencia de rostros trazados con características similares a osamentas humanas, sugiriendo la representación de cabezas trofeo en la cerámica³⁷. En algunos de los torteros destaca la forma zigzagueante de la boca de los rostros, rasgo característico de una mandíbula de cráneo humano. Hemos identificado algunas semejanzas sobre estas representaciones de los torteros manteños estudiados por C. Fauria (s/f) (fig.177) con los rostros representados en un sello manteño (fig.179) en el cual se observa la figura de un templo con los mismos rostros de los torteros de boca zigzagueante colgados en la parte externa o entrada del templo, similar a ciertos grupos amazónicos que solían colgar la cabeza trofeo en la puerta de entrada de los grandes espacios administrativos y religiosos por lo que la misma interpretación de C. Fauria (s/f) es coherente en esta comparación. En este sentido, es necesario plantearnos una iconografía de las cabezas trofeo manteñas pensando en las distintas posibilidades o maneras en que esta práctica parece estar representada. En manteño las cabezas trofeo no necesariamente pueden tener sus rasgos antropomorfos bien marcados, una representación de cabeza trofeo puede ser tan abstracta como una simple esfera o disco junto al ser mítico victimario o a uno de sus asistentes. No tenemos certeza aún de que en manteño, el ritual de las cabezas trofeo esté vinculado a eventos bélicos. En el caso de las sociedades amazónicas la cabeza trofeo conlleva la adquisición de la esencia del guerrero derrotado, el *arutam* en el caso de los Shuar (Fauria, s/f; Casevitz, 1988). Sin embargo, las sociedades de bosque tropical que se desarrollaron en la franja costera podrían haber tenido por este ritual como un medio de control social, aspecto que pudo ser el motivador de esta práctica.

37. Según C.Fauria (s/): "Hay otro diseño que se viene identificando habitualmente con la cabeza de un búho. Se trata de una cabeza representada frontalmente, de contorno elipsoidal, una ligera hendidura en la parte central superior y un aire ausente, vacío (Fig. 6). Creo que se trata de cabezas-trofeo, elemento ritual que se encuentra repetidamente en el área andina ya desde el primer Formativo. Algunas de ellas tienen una gran boca zigzagueante, como cosida, que salvando las diferencias espacio-temporales podríamos asimilar a las tsantsas shuaras".



Fig.(167).Figurina de cerámica manteña de prisionero, Reserva del Museo "Casa del Alabado".



Fig.(168): Sello manteño. En: "Arqueología de Manabí Central". Estrada, 1962.



Fig.(169):Estela de Cerro Jaboncillo. En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920). (fuente sin escala)



Fig.(170):Diagrama de McEwan (2003).



0 50 cm
Fig.(171): Fragmento de estela de Cerro Jaboncillo.
 En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920).



Fig.(172):Diagrama de McEwan (2003).



Fig.(173):Figurina de cerámica de Cerro Jaboncillo.
En: "The Antiquities of Manabí", Saville (1920).
(fuente sin escala)



Fig.(174): Fragmento de figurina de
Cerámica, Cerro Jaboncillo. (Ibid).
(fuente sin escala)



Fig.(175):Figurina de cerámica de Cerro Jaboncillo.
(Ibid). (fuente sin escala)



Fig.(176): Fragmento de figurina
de cerámica de Cerro Jaboncillo.
(Ibid).(fuente sin escala)



Fig.(177):Diagrama de tortero manteño.
C. Fauria (s/f).(fuente sin escala).



Fig.(178):Diagrama de sello manteño.
Di Capua (2002) (fuente sin escala).



Fig.(179): Diagrama de sello manteño, McEwan (2003). (fuente sin escala)

Representaciones de los Asistentes del Ser Mítico

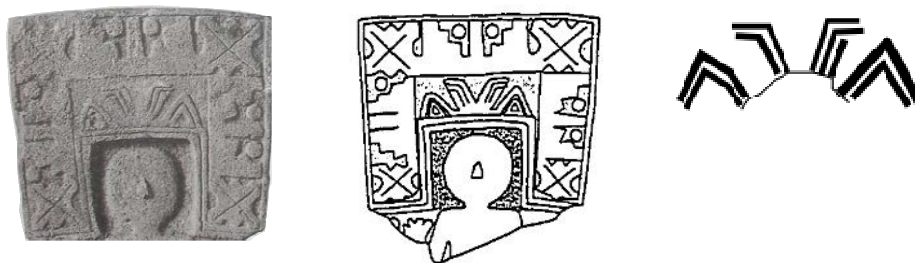
A diferencia de la diversidad de representaciones visuales zoomorfas de la cerámica, las representaciones en las sillas de piedra no cumplen con esta diversidad. No hemos identificado ninguna otra criatura representada a más de las siguientes: felino, murciélago, serpiente. Pensamos entonces que hay una intencionalidad en representar únicamente a estas tres especies de animales. Estos pedestales zoomorfos hace pertinente la misma aplicación de la premisa de la presencia de *asistentes* del “*victimario prehispánico*” mencionados por Hocquenghem (1991) cuando realizó su análisis iconográfico para el caso mochica, estos son: *el búho, el felino o jaguar, la serpiente, el murciélago, la araña*. Aplicando este criterio podemos enfatizar en que al tener la representación del ser mítico victimario manteño en las estelas manteñas, entonces sus asistentes deberían ser parte fundamental desde el punto de vista iconográfico. De acuerdo con nuestra hipótesis el ser mítico victimario, en tanto que ser inmaterial, se manifiesta a través de seres materiales presentes en la naturaleza al mismo tiempo que estos son antropomorfizados por individuos con jerarquía sacerdotal lo cual explica el por qué existen sillas con pedestales zoomorfos. Efectivamente, en las sillas manteñas encontramos la representación de algunos de los asistentes del victimario prehispánico mencionados anteriormente como: el puma o el jaguar, la serpiente, el murciélago, en un caso único el búho, excepto la araña que no aparece en ninguna silla pero si en otros medios como el caso de una estela y una columna de piedra de Cerro Jaboncillo (figs.60-61; 180-181). Inequívocamente, estas representaciones zoomorfas son repetitivas sin distinción del sitio de procedencia de cada silla, es decir aparecen representadas en distintas tecnologías y han sido halladas en todos los cerros donde hay sillas manteñas (Saville 1907; McEwan 2003) pero al mismo tiempo son las únicas presentes en sillas y estelas. En el programa iconográfico manteño este grupo de animales parecen haber sido seleccionados cuidadosamente y de manera premeditada. Pensamos que su representación no es arbitraria y obedece a una cuidadosa observación de sus cualidades nocturnas. Son las criaturas que con mayor frecuencia controlan el ecosistema durante la noche, en la carencia de luz, ejerciendo sus dominios sobre las demás criaturas, su imagen que despierta temor, su capacidad de disuasión, su capacidad depredadora las hacen perfectos íconos para representar

las fuerzas naturales y sobrenaturales. Nuestro argumento de la presencia de *asistentes* del ser mítico se sustenta en la posición exclusiva o privilegiada de estos animales dentro del cuerpo iconográfico de la escultura manteña. El más común a nivel de sillas manteñas son el jaguar y el puma. La **silla 28**, es un ejemplar excepcional dentro de las representaciones felínicas de las sillas; el rostro pequeño y redondeado de un jaguar, ubicado en la parte superior del pedestal el cual es una superficie plana a manera de estela, a su vez, el rostro felínico está ubicado en el medio de dos tentáculos superiores, uno a cada lado, debajo de cada uno de estos hay un espiral cuadrangular. Una vez más observamos aquí que los tentáculos en tanto que signo distintivo de la elite, esta también otorgando esta distinción a este animal. Otro de los seres asistentes es el murciélago, sus representaciones las encontramos en dos sillas manteñas, encontradas por Saville (1907) en Cerro Jaboncillo. La **silla 29**, de roca arenisca; presenta uno de los brazos fragmentado; pedestal zoomorfo en la que se observa un murciélago con las alas extendidas en posición erecta reposando sobre sus extremidades inferiores, ojos grandes y cabeza redonda. El otro ejemplar es la **silla 30**, de roca arenisca; de asiento fragmentado sin brazos o soportes por lo que no podemos distinguir si se trata de un asiento lunular o en “U”; muy similar a la anterior en cuanto al estilo escultórico del pedestal zoomorfo, murciélago en posición erecta igualmente con alas extendidas. En estas sillas el murciélago está claramente representado, en donde las alas están bordeadas por pequeños puntos o incisiones sucesivos a manera de adorno. La serpiente igualmente semeja ocupar esta posición privilegiada en el programa iconográfico manteño. Nos interesa mostrar esta importancia de la serpiente a través de un pedestal de la **silla 31**, que reposa en Agua Blanca; de roca arenisca, tiene la forma de una serpiente que se enrolla hasta terminar con la cabeza expuesta hacia el frente (fig.189). Su particularidad radica en que la serpiente se apoya sobre extremidades o patas similares a las de un jaguar o puma, lo que indica una simbiosis zoomórfica que busca otorgar a la serpiente la misma categoría de importancia dentro del grupo de asistentes del ser mítico manteño.

La otra representación de la serpiente a nivel de sillas manteñas lo encontramos en un ejemplar de Cerro Jaboncillo encontrada por Saville (1908: fig.187). Aquí la serpiente tiene una representación distinta esta esculpida sobre una superficie en el centro del pedestal, la posición en que se presenta es de estar enrollada. A su vez, se

observan cuatro serpientes más pequeñas ubicadas en cada esquina del pedestal, igualmente están enrolladas, con la cabeza en dirección a cada lado en que estas se ubican. Aunque la serpiente está representada en apenas dos ejemplares, no podemos menospreciar que aún así es una gran excepción entre muchos otros animales de la naturaleza que no tienen dicha exclusividad. Habíamos mencionado que la araña podría incluirse en este grupo aunque la silla no la encontramos en sillas, si está otros objetos que son parte de esta iconografía sacerdotal asociada al ser mítico. A la araña la encontramos representada en dos perspectivas visuales: en perspectiva superior, y en perspectiva frontal. En la primera representación (perspectiva superior) la encontramos en una columna de piedra de Cerro Jaboncillo en donde se presenta con las extremidades extendidas, a cada lado está trazado los elementos geométricos 4B1 y 4B2 (fig.60-61). El cuerpo de la araña se extiende en la mitad de estos dos elementos geométricos, cumpliendo el papel de enlazarlos o juntarlos.

De la misma manera alrededor de su cuerpo reposan distribuidas en grupos de dos, cuatro esferas de las que encontramos en algunas estelas manteñas de Cerro Jaboncillo. La otra representación visual de la araña se la encuentra en una estela de Cerro Jaboncillo (figs.180-181-182). En este objeto, la araña aparece como parte de una escena central, en el campo A de la estela, separada del personaje antropomorfo por la barrera 1; resaltando su posición encima de la cabeza de este individuo, aspecto que para nosotros muestra claramente que la araña está ejerciendo algún tipo de influencia *sobrenatural* en el individuo. Esta representación es una clara evocación de que estos asistentes, seres privilegiados del ser mítico, tienen una potestad por encima de los hombres y sobre todo que ejerce poder sobre ellos.



Figs((180, 182, 183): Estela incompleta de Cerro Jaboncillo. (McEwan, 2003) (fuente sin escala).

En este esquema pensamos que la elite-sacerdotal cumple la función de ser un *emisario* del ser mítico, por lo que requieren entrar en contacto y convertirse en el

enlace con sus asistentes (jaguar, serpiente, murciélago, araña, búho) esta conexión sobrenatural ha sido posible a través del trance chamánico desde periodos anteriores. En este aspecto pensamos que el chamanismo estaba muy vigente y tenía gran importancia³⁸ en el periodo de integración inclusive dentro de la elite sacerdotal, sin embargo, nos faltan elementos para sustentar esta idea. La silla de piedra es entonces el lugar en el cual se produce esta metamorfosis, al mismo tiempo que es el objeto que otorga una sentido de perennización de este proceso. Esto ayuda a esclarecer de alguna manera el por qué las sillas tienen pedestal antropomorfo masculino y no femenino, aparentemente porque esta ritualidad era practicada por hombres de la elite sacerdotal. En este contexto, el posicionamiento de la elite tenía que haber estado precedido por ritualidades con el único propósito de permitir al individuo pasar de una posición social definida a otra³⁹. En las correlaciones iconográficas anteriormente referidas identificamos elementos que sugieren la presencia de una iconografía ceremonial enfocada a la ascensión y permanencia de las elites sacerdotales, por medio de la evocación del ser mítico victimario, la presencia de asistentes o intermediarios; posibles guerreros sacerdotes y las insinuaciones de cabezas trofeo en la cerámica manteña como habíamos mencionado anteriormente⁴⁰. En base a estos aspectos proponemos un ordenamiento iconográfico en eje vertical entre estelas (fig.191) distinto del propuesto por McEwan (2003).

³⁸ Como explicamos en base a VanPool (2009), el chamanismo tuvo que haberse mantenido sutilmente en manteño, inclusive en un marco de un sacerdocio instituido.

³⁹ Von Gennep (1972) señala que este proceso se distinguen tres momentos: separación, transición e incorporación.

⁴⁰ En el mismo sentido, varios autores plantean que grupos de los andes centrales del Ecuador debieron compartir prácticas de pelea ritual similares a las de la costa peruana (Taggart, 2010).

SILLA 28

Conservación: Museo "Carlos Zevallos Menéndez"



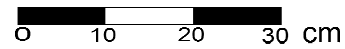
Fig.(183)



Fig.(184)



Fig.(184)

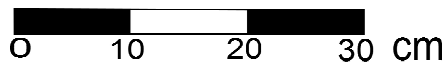


SILLA 29 (pedestal)

Conservación: Museo Smithsoniano
(Saville, 1910: placa 38)



Fig.(185)

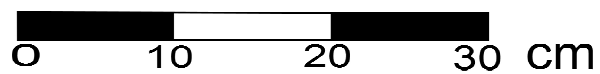


SILLA 30 (pedestal)

Conservación: Museo Smithsoniano
(Saville, 1910)



Fig.(186)



SILLA 31

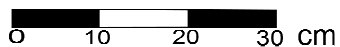
Conservación: Museo Smithsonianiano
(Saville, 1910:placa 41)



Fig.(187)



Fig.(188)



SILLA 32 (pedestal)

Conservación: Museo de Salango
(McEwan, 2003)



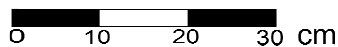
Fig.(189)

SILLA 33 (pedestal)

Conservación:
Museo "Jacinto Jijón y Caamaño"



Fig.(190)



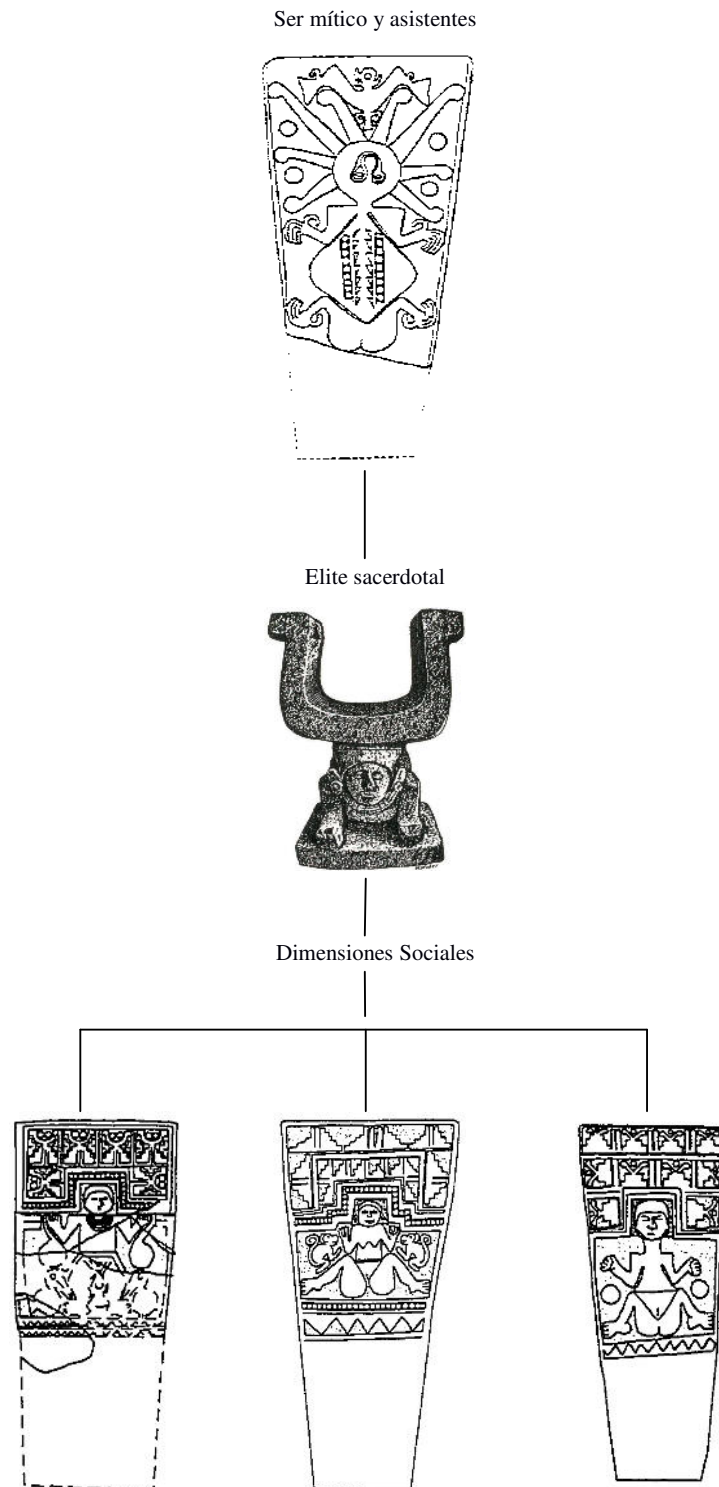


Fig.(191): Diagrama de la jerarquía simbólica o superestructura de la elite manteña.

CAPÍTULO V

Discusión y Conclusiones

A lo largo de este estudio hemos puesto énfasis en brindar mayores alternativas de interpretación de la iconografía de las sillas manteñas, en primera instancia hemos visto la necesidad de actualizar los registros de las sillas en una sola muestra general, aspecto que ya nos permite tener una perspectiva de su distribución actual y su número constitutivo aproximado que debió distribuirse a lo largo del territorio manteño. Para ello hemos revisado y retomado los aspectos más importantes de los estudios primarios sobre la arqueología de las sillas manteñas, revisión que ha consistido en sintetizar los aportes de Saville (1907) y posteriormente los aspectos relevantes para nuestro estudio provenientes de las investigaciones de McEwan (2003), estudios que hemos considerado a lo largo de este trabajo como esenciales en tanto que proporcionan datos *in situ*, pero al mismo tiempo hemos aclarado sus limitaciones e interpretaciones y propuesto otras alternativas en base al análisis de otros elementos iconográficos que estos estudios no consideraron previamente.

Se ha realizado el análisis sistematizado por variables de clasificación de los motivos geométricos, poco o casi nada estudiado por arqueólogos precedentes. En este estudio hemos abordado de manera sistemática y por primera vez estos motivos geométricos presentes en algunos ejemplares de sillas manteñas, incluyendo de manera adicional el análisis de la forma del asiento que ha permitido determinar *grosso modo* que al menos debieron haber dos usos sociales de las sillas.

Con este primer nivel de análisis, concluimos en primera instancia en que existe una unidad iconográfica, un programa de representaciones visuales intencionado en todo el territorio manteño, evidenciado en la presencia de motivos y secuencias de motivos que se repiten también en distintos sitios, materiales y zonas de poder político-religioso del territorio manteño.

Hemos demostrado en este estudio que las representaciones visuales geométricas de las sillas manteñas siguen algunos de los principios de agrupación definidos por la teoría gestáltica. Se observa al menos dos principios que son predominantes en la percepción visual: el principio de figura-fondo, representado en los hexagonales dobles, y el principio de destino común, representado en la figura del espiral cuadrangular. El análisis parece sugerir que gran parte de las representaciones

estilísticas geométricas de las sillas se basan en su mayoría en el motivo hexagonal. Podemos provisionalmente catalogar a este motivo como un emblema de la elite manteña como lo demuestra las variables tecnológica y geográfica. Ante todo, el análisis gestáltico es una aproximación a la manera en que opera el sistema de comunicación visual manteño, distinguiendo las operaciones mentales predominantes en la forma de organizar y componer imágenes totales, a la vez que son elementos integradores culturales entre los centros cívico-ceremoniales.

Igualmente, se ha brindado una alternativa en el análisis de composición de los estilos en tanto que imágenes totales o unidades estilísticas, sus secuencias y elementos que los componen. A partir de ello podemos exponer las siguientes apreciaciones:

1. Los motivos geométricos de las sillas actúan como elementos simbólicos *vinculantes* dentro de determinados espacios, tanto públicos como sagrados o ceremoniales.
2. Los mismos motivos geométricos pueden estar en cualquier silla sin distinción de que estas tengan pedestal zoomorfo o antropomorfo.
3. La reproducción replicación geográfica de los mismos diseños geométricos de las sillas en los distintos cerros reflejan una unidad territorial de la sociedad manteña, y por adición, un programa iconográfico intencional.
4. La reproducción secuencial de los mismos motivos y estilos en todos los cerros manteños, como lo hemos demostrado, da a entender que detrás de los escultores de las sillas hay un direccionamiento premeditado de una o varias autoridades que manejan una misma lógica visual con la intención de integrar los centros cívico-ceremoniales manteños. Esto significa que hay un centro más importante que todos los demás de donde partió la intencionalidad del programa iconográfico manteño. Pensamos que el centro, que podemos llamar de *irradiación incial* fue Cerro Jaboncillo por la presencia centralizada del ser mítico manteño únicamente en este cerro.
5. Los motivos y estilos geométricos demuestran que los escultores se preocuparon en mantener principios fundamentales de la geometría como son: la simetría y el paralelismo.

Como hemos visto a lo largo de este estudio, las sillas manteñas no se pueden explicar por sí mismas, ha sido innegablemente necesario compararlas con las estelas manteñas y con otros objetos cerámicos. Esta comparación metodológicamente ha permitido formular nuestra interpretación sobre la importancia simbólica de las sillas. Las estelas manteñas nos hablan de esta importancia al igual que otros objetos cerámicos nos hablan de los personajes que las usan y los espacios restringidos que las sillas están demarcando.

Apostamos a un análisis iconográfico a nivel regional de las representaciones visuales manteñas, donde pensamos tienen un horizonte analógico en las sociedades costeras del norte peruano, donde se ha hecho pertinente la aplicación del modelo de Anne Marie Hocquenghem (1998). Hemos demostrado que la teoría del “victimario prehispánico” es coherente y aplicable en la interpretación de la iconografía de las sillas manteñas, en tanto que se convierte en un conector de varios elementos iconográficos anteriormente invisibilizados; así concluimos en primera instancia que la razón de ser de las sillas tiene dos aspectos fundamentales: la primera es la presencia simbólica de un ser *mítico victimario*, el cual para este estudio es la figura central de este gran sistema político-religioso institucionalizado; y, un segundo factor es que parece que se consolidó un mecanismo de reconocimiento social a través de varios rituales, uno de ellos probablemente las peleas rituales y las *cabezas trofeo*, sobre lo cual sugerimos es necesario tratar más profundamente en estudios posteriores.

Abrimos un nuevo debate al plantear también que el *ser mítico manteño* tiene incidencia fundamental en muchos aspectos de la sociedad manteña, intercedido por una elite que parece empoderarse de su imagen al igual como sucede en la arqueología de las sociedades de la costa norperuana. No queremos sin embargo, adelantarnos a considerar que exista un solo ser mítico, y proponemos indagar sobre otros seres míticos manteños que aun no han sido estudiados dentro del amplio sistema de representaciones visuales de esta sociedad.

De la forma de los asientos

Nuestro aporte en el hallazgo y definición de los asientos lunulares nos proyecta a reinterpretar la función de las sillas al igual que las representaciones de la feminidad y masculinidad, en tanto que el programa iconográfico manteño muestra una frontera representacional muy marcada expresada tecnológicamente entre géneros, pero no diferenciada iconográficamente en ciertos contextos como la falta de elementos diferenciadores entre ciertos rostros de estelas y sillas antropomorfas.

1. Las formas de los asientos de las sillas presentan rasgos distintivos entre un sitio con otro, lo que sugiere que cada centro de poder, es decir cada cerro, tenía sus propios grupos de escultores de sillas, trabajando independientemente uno de otro.
2. La existencia de una forma de asiento lunular denota la importancia de la participación de las mujeres de la elite manteña en actividades rituales, probablemente relacionadas con el parto.

De las generalidades iconográficas

1. Todo el conjunto escultórico encontrado a lo largo de los cinco cerros mencionados, por sus características iconográficas sugiere que estos espacios tienden a tener más características de ser templos, que viviendas, por lo que podríamos plantear que las viviendas o estructuras de habitación son las que están alrededor de estas. –Una de las actividades rituales realizadas a su interior fueron los sacrificios, aspecto que está apoyado no solo por la presencia de sillas sino por los testimonios del cronista Benzoni (1547).
2. La tendencia a la concentración y acumulación de sillas y de representaciones visuales relacionadas con la elite sacerdotal manteña en Cerro Jaboncillo y Cerro Agua Blanca, probablemente tenga que ver con la tendencia al incremento de las relaciones comerciales hacia el norte, y con mayor fuerza hacia el sur con el estado inca-chimú.
3. El sistema jerárquico manteño basado en el ser mítico, se sostenía en la realización institucionalizada de actos como el ajusticiamiento, de lo cual puede sugerir la existencia del ritual de cabezas trofeo en manteño, como posesión simbólica del ajusticiamiento ejercido.
4. Si estas representaciones las encontramos en todos los cerros manteños, entonces este sistema de poder ideológico estaba fuertemente consolidado al interior de estos.

A diferencia de otros objetos de la cultura material manteña, las sillas de piedra son objetos estáticos, es decir, su uso no implica su desplazamiento sino que están demarcando un espacio social permanente, y en este contexto las representaciones visuales reflejan sostenibilidad o perennidad de un orden regido por una elite que

aun no está claramente caracteriza en la arqueología actual. Al respecto de la discusión sobre el uso de las sillas dejamos en pie el debate sobre la necesidad de profundizar en la caracterización de los arquetipos religiosos, lo cual permitiría revalorar la dimensionalidad social del sistema de comunicación visual manteño.

Nos quedan algunas cuestiones abiertas que sugerimos podrán ser ampliadas en estudios posteriores a fin de responder cuestiones como la total ausencia de motivos geométricos en los asientos lunulares, y el posible carácter regional del estilo geométrico B.

Tabla de datos variable gráfica de elementos, motivos, estilos									
Elemento	Código	Categoría general de motivos	Subcategoría	Motivo	Código	Estilo	Código	Secuencia	Descripción
	t1	Hexagonales	hexagonal vertical		hev	Estilo A	HEV-HEH-CAN		Secuencia de hexagonales horizontal-vertical-horizontal.
	t2		hexagonal horizontal		heh				
	t3		hexagonal vertical-horizontal negativo		hevvh				
	t4								
	t5								
	t6	puntos sucesivos	puntos sucesivos		ps	Estilo B	HEVH-PS-HEHV-CJU		Doble secuencia de exagonal vertical-horizontal negativo; puntos sucesivos; hexagonal vertical negativo- horizontal.
	t7								
	t8								
	t9								
	t10	Hexagonales	hexagonal horizontal-vertical negativo		hehv	Estilo C	HEH-ECD-CAN		Secuencia escalonado, exagonal horizontal, escalonado.
	t11	Hexagonales	hexagonal horizontal		heh				
	t3	Hexagonales	hexagonal horizontal		heh				
	t4	Hexagonales	hexagonal horizontal		heh				
-		Escalonados	escalonado derecho		ecd				
-		Escalonados	escalonado izquierdo		eciz				
	t12	Hexagonales	hexagonal vertical-horizontal negativo		hevt12	Estilo D	HEVT12H-ESD-HEHT14V-ESIZ-CAN		Doble secuencia de hexagonal horizontal negativo-vertical con elemento; espiral derecho; hexagonal vertical negativo-horizontal; y su variación.
	t13								
	t5								
	t6								
-		Espirales	espiral izquierdo		esiz				
-			espiral derecho		esd				
	t14	Hexagonales	hexagonal horizontal-vertical negativo		heht14				
	t15								
	t9								
	t10								
	t16	Escalonados	escalonado izquierdo		ecliz	Estilo E	ECLIZ-ESIZ-ECLD-ESIZ		Secuencia triángulos cadenarios a la izquierda, espiral izquierdo, triángulos cadenarios a la derecha; y su variación.
	t17		espiral izquierdo		esiz				
-		Espirales	espiral izquierdo		esiz				
	t18	Escalonados	escalonado derecho		ecl				
	t19		escalonado derecho		ecl				
	t20	Escalonados	escalonado derecho		ecl	Estilo F	ECLDT21-ECLIZT24		Secuencia de escalonados, líneas paralelas izquierda; escalonado izquierdo, líneas paralelas derecha; y su variación.
	t21		escalonado derecho		ecl				
	t22	Escalonados	escalonado izquierdo		ecl				
	t23	Escalonados	escalonado izquierdo		ecl				
	t24		escalonado izquierdo		ecl				
	t25	Escalonados	escalonado izquierdo		ecl				

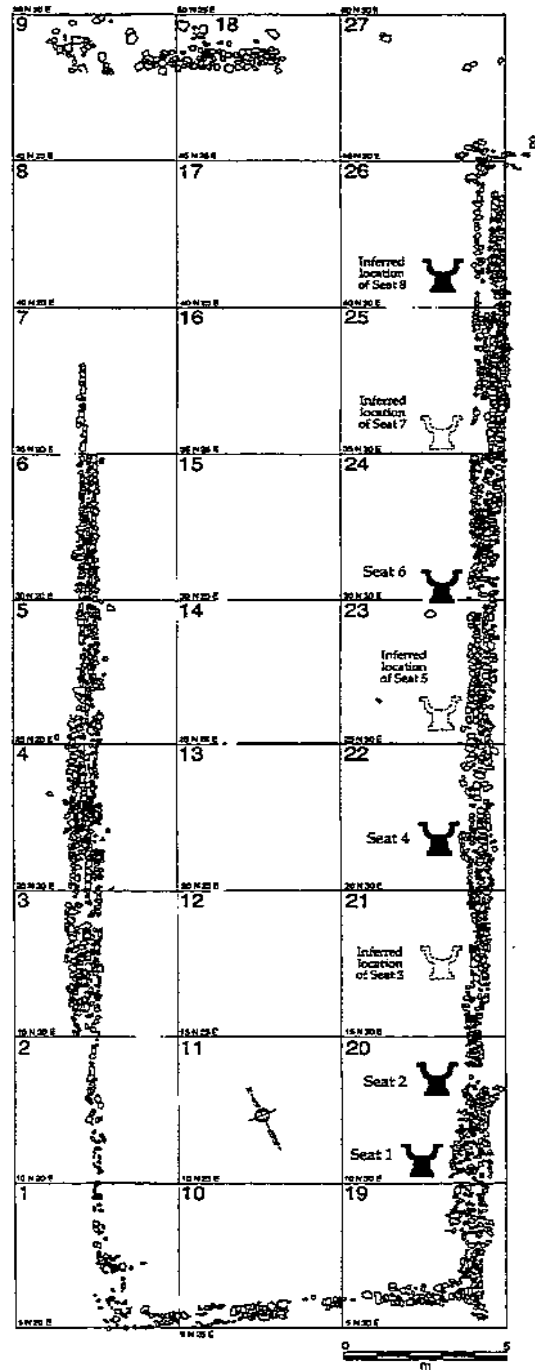
TABLAS DE DATOS
Tabla 1

Matriz de la Variable Geográfica																
Estilo	Localización	Motivo/s					Localización					Elemento/s				
Estilo A		CAN										1A1				
												1A2				
												1B1				
												1B2				
Estilo B		CJU										2A1		CJ		
												1A		CJ		
												2A3				AB
												2A4				AB
												1B				
												2A2				
Estilo C		CAN										1B1		CJ		
												1B2		CJ		
												3C1		CJ		CJU
Estilo D		CAN										4A1		CJ		
												4A2		CJ		
												4A3		CJ		
												4A4		CJ		
												-	-			
												4B1				
												4B2				
												4B3				
												4B4				
												-	-			
Estilo E		CAN	CJU	AB								5A1				CJU
												5A2				CJU
												-	-			
												5C1				
Estilo F		CJ (?)										6A1				
												6A2				
												6A3		CJ		
												6B1				
												6B2				
												6B3		CJ		

Tabla 2

ANEXOS

Anexo 1



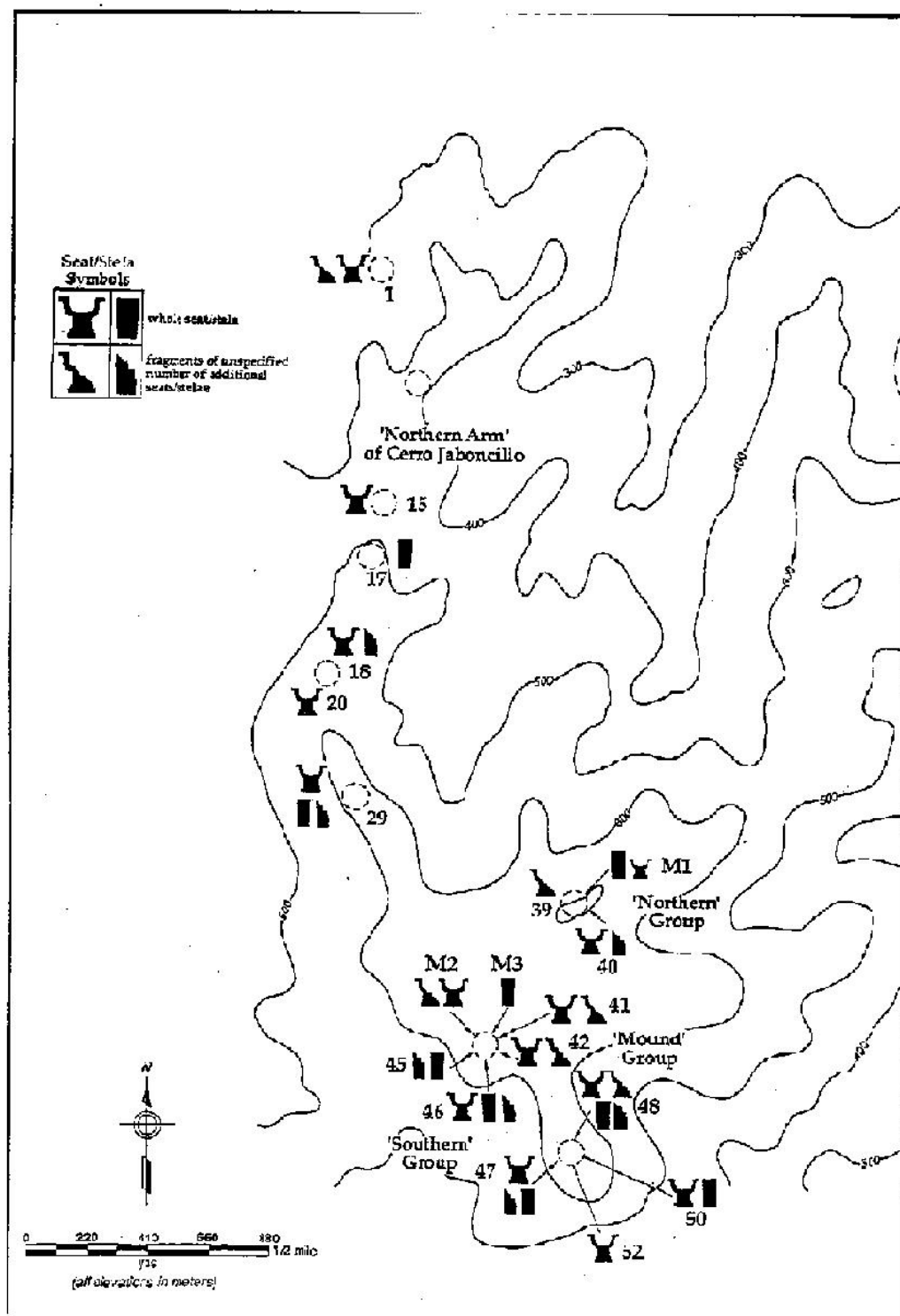
Planimetría de una estructura de Agua Blanca, excavada por McEwan (1980), nótese la ubicación de las sillas dentro de la estructura.

Anexo 2



Silla manteña de andesita categorizada como de “estilo clásico” de Cerro Jaboncillo, Museo Smithsonian (Saville, 1920)

Anexo 3



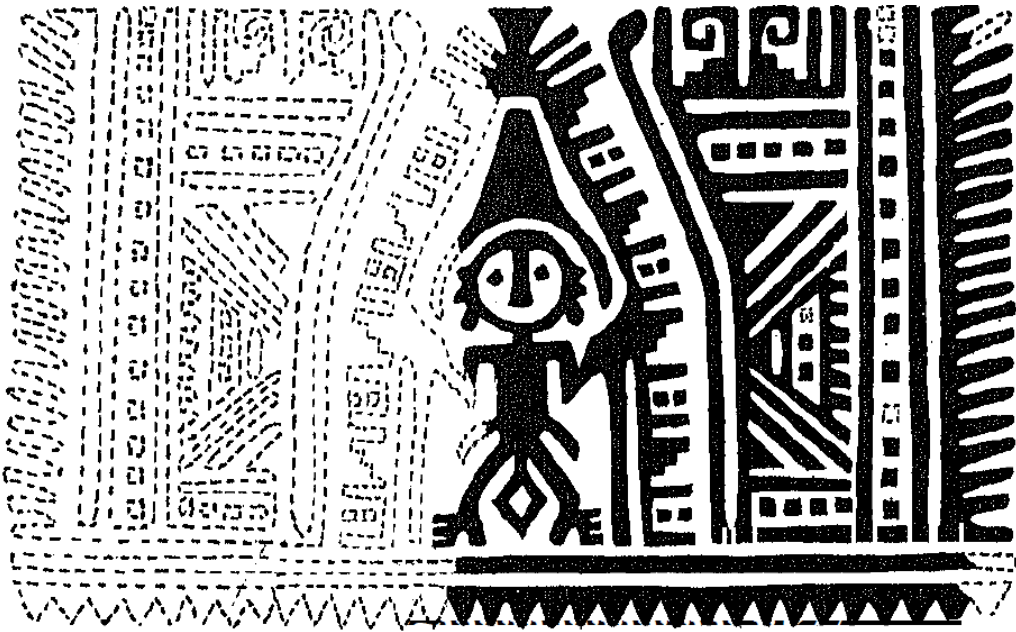
Mapa elaborado por C. McEwan (2003) basado en los hallazgos de Saville en Cerro Jaboncillo (1908). Se observa arqueológicamente la relación silla-estela como dos elementos de un mismo conjunto escultórico, aparentemente objetos iconográficamente indisolubles.

Anexo 4



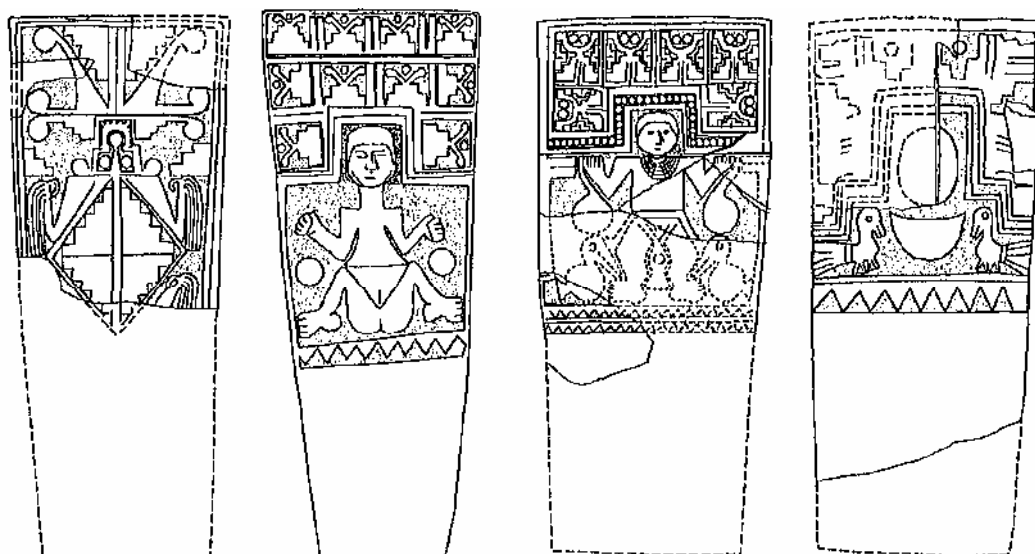
Estela de Cerro Jaboncillo excavada por Saville (1910), obsérvese la mujer sobre una silla con asiento lunular.

Anexo 5



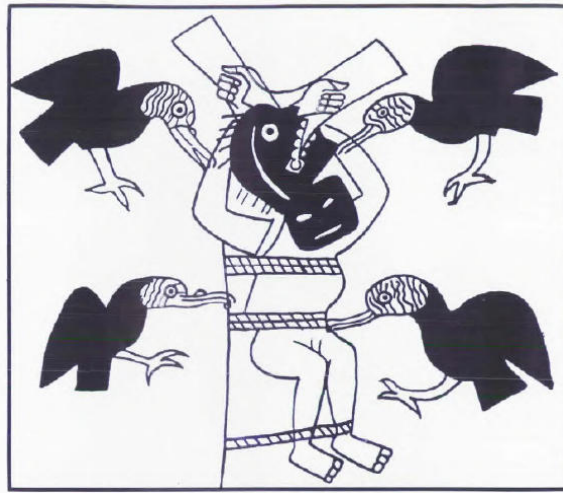
Representación de templo manteño con sacerdote en su puerta de entrada. En: Parducci, s/f: 135; figura 2.

Anexo 6



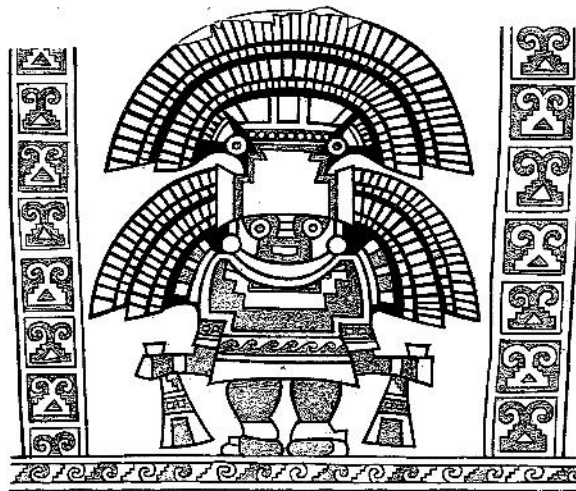
Una interpretación de las estelas según McEwan (2003) en un eje horizontal.

Anexo 7



Ajusticiamiento Mochica de arrojar el cuerpo del transgresor a los buitres (Hocquenghem 1991)

Anexo 8



Representación de un decapitador de la cultura Mochica (citada en McEwan 2003)

BIBLIOGRAFÍA

Aniorte, J., Barrera, P., Iglesias, E., (s/f). Kurt Koffka, extracto de Percepción: Introducción a la Teoría de la Gestalt 1922 (s/d).

Carballo, D. (2007). Effigy Vessels, Religious Integration, and The Origins of the Central Mexican Pantheon. En: *Ancient Mesoamerica*, (18) 53-67. Cambridge University.

Casevitz, R. (1988). Al Este de los Andes Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Lima: Editorial Abya-Yala.

Delgado Espinoza, F. (2008). Explicación del Proceso de Complejización Sociopolítica de la Sociedad Valdivia en los valles interiores del sur de Manabí, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Segunda Edición 1(1):102-121.

Delgado Espinoza, F. (2009). Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas Prospección y Excavación Arqueológicas. Presentado a: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Guayaquil.

Di Capua, C. (2002). De la Imagen al Ícono Estudios de Historia y Arqueología del Ecuador. Quito: Ediciones Abya Yala.

Duero, Dante. 2003. La Gestalt como teoría de la percepción y como epistemología aportes y desarrollos. Universidad Nacional de Córdoba.

Egüez Alaba, H.1985. Sedimentología y Estratigrafía de la formación San Mateo Provincia de Manabí Ecuador. Tesis de grado, Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Guayaquil.

Elder, J., Wageman, J., Kubovy, M., Palmer, S., Peterson, M., Sing, M., (2012). A Century of Gestalt Psychology in Visual Perception. *American Psychological Association, psychological bulletin*, Vol. 138, No.6, 1172-1217: Johns Hopkins University, USA.

Estrada, E. (1962). Prehistoria de Manabí. Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada, vol. 4, Guayaquil.

Estrada, E. (1962). Arqueología de Manabí Central. Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada, vol. 7, Guayaquil.

Evans, C., y Meggers, B. (1954). Informe Preliminar sobre las Investigaciones Arqueológicas realizadas en la Cuenca del Guayas, Ecuador. En: *Cuadernos de Historia y Arqueología* 4(12):307-336, Guayaquil.

Fauria, C. (s/f). Arte y Simbolismo en los torteros manteños. Universidad de Barcelona.

Flannery y Marcus, 1993. Cognitive Archaeology. Oxford: Archaeology Theory: An Introduction,

Gartelman, Dieter 1985. Las Huellas del Jaguar. Quito: Trama Ediciones.

Hernández Llosas, M. (2008). Rock Art Research and beyond archaeological inquiry, political responsibility and community involvement in the process of protecting and presenting rock art site. Colloque-UNESCO.

Programa de Arqueología del Neotrópico Módulo 10, Unidad 2: Percepción Visual Imágenes en Arqueología (2011, Hernández Llosas, M), Guayaquil.

Holm, O. (2001). Cortadura a Piola. En: Cuadernos de Historia y Arqueología 1951-2001. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. Guayaquil, Ecuador: Editorial CCE.

Hocquenghem, A.M., Idrovo, J., Kaulicke, P., Gomis, D. (1993). Bases del Intercambio entre las Sociedades Norperuanas y Surecuatorianas: Una Zona de Transición entre 1500 A.C y 600 D.C. Revista del Instituto Francés de Estudios Andinos. 22 (2): 443-466.

Hocquenghem, A.M. (1987). Iconografía Mochica. Universidad Católica del Perú.

Hocquenghem, A.M. (1997). Los Colmillos y las Serpientes la Autoridad Absoluta de los Ancestros. En: Cosmos, Hombre y Sacralidad, lecturas dirigidas de Antropología Religiosa, 257-266. Quito: Editorial Abya Yala.

Jijón y Caamaño, J. (1952). Antropología Prehispánica del Ecuador. Embajada de España, Museo "Jacinto Jijón y Caamaño", Quito: Editorial Abya Yala.

Kaboudarahangi, Mi., Tahir, O., Kamal, M. (2011). The Potencial of Iconography as a Method. En: Australian Journal of Basic and Applied Sciences, 5(12): 2239-2245. Selected Works. Department of Landscape Architecture, Faculty of Design and Architecture, University of Putra, Malaysia.

Knight, V. (2013). Iconographic Method in New World Prehistory. Cambridge University Press, New York.

Koffka, K. (1935). Principles of Gestalt Psychology. Chapter 1, Lund Humphries, Londres (s/d).

Leone, G. (1998). Leyes de la Gestalt. Buenos Aires, (s/d).

Laínez, G. (2009). Relevamiento y Correlación Geológica del sector oriental del Puerto de Manta, Provincia de Manabí, Ecuador. Tesis de grado, Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Guayaquil.

Larco Hoyle, R. (s/f). Escultura Lítica del Perú Precolombino. Instituto de arte contemporáneo, Colección John Davis, Lima, Perú: Valverde S.A.

Larrea, C.M. (1957). El misterio de las llamadas sillas de Manabí. Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 10 (19):133-177.

López Muñoz, T. (2008). Informe de Prospección Arqueológica Fase 1 Cerro Jaboncillo. Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí. Subdirección Regional del INPC del Litoral, Guayaquil.

Lunnis, R. (2011). El Centro Ceremonial de Salango. En: boletín de arqueología, Apachita Nro. 18: 18-19, Quito.

Marcos Pino, J. (2005). Los Pueblos Navegantes del Ecuador Precolombino. 1ra edición, Quito: Editorial Abya Yala.

Marcos Pino, J. (s/f). La Historia Prehispánica de los pueblos Manteño-Huancavilca de Chanduy. Universidad Internacional del Ecuador, Quito: Mengraf.

Marcos Pino, J. (1986). Breve Prehistoria del Ecuador. En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana Nuevos Enfoques. Guayaquil: Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos ESPOL, Corporación Editora Nacional.

Martin, A.J. (2009). The Domestic mode of production and the development of sociopolitical complexity: Evidence from the spondylus industry of coastal Ecuador. University of Pittsburgh.

Mester, S. (1984). The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and ethnohistorical Explorations of Sumptuary Good Trade and Cosmology in the North and Central Andes. A.M. University of Illinois.

McEwan, C. y Delgado, F. (2008). Late Pre-Hispanic polities of coastal Ecuador. En *Handbook of South American Archaeology*, Silverman, Helaine, y William Isbell, eds, 505-525, Springer, New York.

McEwan, C. (1991). And the Sun Sits in his Seat Creating Social Order in Andean Culture. Illinois: Doctoral Dissertation, University of Illinois at Urban-Campaign.

Oviedo, G. (2004). La Definición del Concepto de Percepción en Psicología con base en la teoría Gestalt. (s/l): Universidad de los Andes, Dossier, revista de estudios sociales, no. 18, 89-96.

Palmer, S. (1999). Gestalt Perception. Cambridge, Massachusetts. Londres: The MIT Press, 344-346.

Parducci, R. s/f. Templos representados en sellos planos de Manabí. Guayaquil: Museo Arqueológico de Guayaquil.

Piana Bruno, L. y Marotzke, H. (1997). Unidad Cultural en el Litoral Meridional Ecuatoriano. Guayaquil: Centro de Difusión y Publicaciones Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL).

Price, N. 2001. The archaeology of shamanism. London and New York: Routledge.

Rowe, S. (2003). Variation and Continuity in Manteño Ceramics: issues of Social/ethnic Identity. Illinois: University of Illinois at Urban-Champaign.

Runcio, M.A (s/f). El Estilo en Arqueología: Diferentes Enfoques y Perspectivas. Buenos Aires: Instituto de Arqueología, UBA.

Salazar, E. (2008). La Cultura Manteña. Quito: Boletín de Arqueología Apachita, vol 11.

Saville, M.(1907). The Antiquities of Manabí The George G. Heye Expedition. Volume I. New York: Columbia University.

Saville, M.(1910). The Antiquities of Manabí-George G. Heye Expedition Final Report Volume II, New York. Columbia University.

Sperber, D. y Hirschfeld, L. 1999. Culture, Cognition and Evolution. Cambridge, Massachusetts. Londres: The MIT Press.

Stahl, P. 1986. Hallucinatory imagery and the origin of early South American figurine art. World Archaeology, vol 18, nº1.

Stothert, K., Cruz, I. (2001). Tubos de Inhalación y Objetos Mortuorios de la Cultura Manteña. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Cuadernos de Historia y Arqueología 1951-2001.

Stothert, K. (2006). La Cerámica de Etiqueta de las Tolas de Japotó (costa de Ecuador). Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 35 (3): 265-283.

Stothert, K. (2001). Manteño: Manteño del Norte, Manteño del Sur, Huancavilca, Manteña huancavilca, Punáe, La libertad. En: Encyclopedia of Prehistory, 303.

Sutter, R. y Cortez, R. (2005). The Nature of Moche Human Sacrifice. Current Anthropology, Volume 46, Number4, August-October.

Suárez, M. (2011). Informe de temporada 2011 de las Excavaciones Arqueológicas en el camino del puma de Cerro Jaboncillo, Guayaquil.

Stanish, Ch. (2001). The Origin of State Societies in South America. Los Angeles: Department of Anthropology, University of California, Annual Review of Anthropology, 30:41-64.

Taggart, Ch.(2010). Moche Human Sacrifice: The Role of Funerary and Warrior Sacrifice in Moche Ritual Organization. Ontario: University of Western Ontario-Journal of Anthropology Vol 18; Article 10.

Turner, V.(1964). The Liminal Period in Rites of Passage. Symposium on New Approaches on the Study of religion, pp 4-20.

Van Leeuwen, T. (2006). Semiotics and Iconography. Londres: *Handbook of Visual Analysis*. Edited by Van Leeuwen and Carey Jewitt. SAGE Publications.

VanPool, Ch.S.(2009). The sings of the sacred: Identifying shamans using archaeological evidence. Department of Anthropology, Universty of Missouri.

Usselman, P. (2006). Dinámica geomorfológica y medio ambiente en los sitios arqueológicos Chirije y San Jacinto/Japotó (costa del Manabí central, Ecuador).En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 35 (3); 257-264.

Ugalde, M.F. (2006). Difusión en el Periodo de Desarrollo Regional: algunos aspectos de la iconografía. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 35 (3): 397-407.

Zeidler, J. y Pearsall, D.(1994). Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador. University of Pittsburgh.

Wolf, T. (1892). Geografía y Geología del Ecuador. Publicada por orden del Supremo Gobierno de la República del Ecuador. Tipografía de F.A. Brockhaus, Leipzig.